UNA VEZ MAS SOBRE LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL CAMARADA TOGLIATTI Y NOSOTROS

Algunos problemas importantes del leninismo en el mundo contemporáneo

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

UNA VEZ MAS SOBRE LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL CAMARADA TOGLIATTI Y NOSOTROS

Algunos problemas importantes del leninismo en el mundo contemporáneo

Por la Redacción de la revista Hongqi
Publicado en el No. 3-4, 1963

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1963

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

I. INTRODUCCION

En el X Congreso del Partido Comunista Italiano, el camarada Togliatti desató un ataque abierto contra el Partido Comunista de China, provocando así un debate público. Durante muchos años, el camarada Togliatti y algunos otros camaradas del P.C.I. han hecho muchas afirmaciones erróneas sobre una serie de problemas fundamentales de principio relacionados con el movimiento comunista internacional, afirmaciones que van radicalmente en contra de las teorías fundamentales del marxismo-leninismo. Hemos estado y estamos en desacuerdo con estas afirmaciones; sin embargo, no entramos ni intentábamos entrar en un debate público con el camarada Togliatti. Hemos estado siempre por el reforzamiento de la unidad del movimiento comunista internacional. Nos hemos pronunciado siempre por el manejo de las relaciones entre los partidos hermanos según los principios de independencia, de igualdad y de llegar a la unanimidad mediante consultas, principios establecidos en las dos Declaraciones de Moscú. Siempre hemos sido de opinión de que las divergencias surgidas entre los partidos hermanos se deben resolver por la vía de las consultas internas, por medio de conversaciones bilaterales, multilaterales o conferencias de partidos hermanos. Siempre hemos sostenido que ningún partido puede hacer cargos abiertos y unilaterales a otro partido hermano, ni mucho menos lanzar ataques calumniosos contra éste. De esta manera decidida y perseverante

nos hemos pronunciado por la unidad. Contra lo que esperábamos, el camarada Togliatti y otros camaradas aprovecharon la oportunidad del Congreso de su Partido para atacar abiertamente al Partido Comunista de China. Puesto que, de este modo, ellos nos desafiaron directamente a un debate público, ¿qué podíamos hacer? ¿Acaso podíamos seguir callados como antes? ¿Acaso "sólo se permite a los mandarines pegar fuego a las casas de las gentes sencillas mientras a éstas se les prohibe encender sus lámparas"? ¡No!, ¡no!, ¡no! Ciertamente debíamos contestar. No nos dejaron otra alternativa que darles una respuesta abierta. Por eso, nuestro periódico *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) insertó el 31 de diciembre de 1962 un editorial titulado "Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros".

El camarada Togliatti y algunos otros camaradas del P.C.I. se han mostrado muy descontentos con ese editorial y han publicado sucesivos artículos atacándonos. Han dicho que nuestro artículo "carece con frecuencia de claridad explícita"[1], que es "muy abstracto y formal" y que "carece del sentido de la realidad"[2]. Han dicho también que nosotros no estamos "exactamente informados" de la situación italiana ni del trabajo del P.C.I. y que hemos hecho una "patente falsificación"[3] respecto a los puntos de vista del P.C.I.; nos han acusado de "dogmáticos y sectarios que esconden su oportunismo detrás de una fraseología ultrarrevolucionaria"[4], y así sucesivamente. El camarada Togliatti y otros camaradas están

[1] Togliatti, "Llevemos la discusión a sus términos reales", *Unità*, 10 de enero de 1963.

[2] *Ibid.*

[3] Luigi Longo, "La cuestión del Poder", *Unità*, 16 de enero de 1963.

[4] *Ibid.*

empecinados en llevar adelante el debate público. Pues bien, ¡que continúe el debate!

El presente artículo se propone hacer un análisis y crítica más detallados de las afirmaciones erróneas hechas desde hace años por el camarada Togliatti y otros camaradas, como respuesta nuestra a los continuos ataques lanzados por ellos. Cuando ellos hayan leído la presente respuesta, veremos qué actitud adoptarán, veremos si aún insisten en que nosotros "carecemos con frecuencia de claridad explícita", que somos "muy abstractos y formales" y "carecemos del sentido de la realidad", que no estamos "exactamente informados" de la situación italiana y del trabajo del P.C.I., que hacemos una "patente falsificación" respecto a los puntos de vista del P.C.I., y que somos "dogmáticos y sectarios que esconden su oportunismo detrás de una fraseología ultrarrevolucionaria". Esperemos a ver.

En una palabra, es inadmisible que "sólo se permita a los mandarines pegar fuego a las casas de las gentes sencillas mientras a éstas se les prohiba encender sus lámparas". Desde tiempos inmemoriales, semejante arbitrariedad jamás ha sido sancionada por la gente. No se puede en absoluto resolver las divergencias entre los comunistas adoptando la actitud del amo hacia sus criados; dichas divergencias sólo se pueden resolver colocando los hechos sobre la mesa y explicándose con argumentos. Todos los proletarios y comunistas del mundo entero deben unirse, pero sólo pueden unirse sobre la base de las dos Declaraciones de Moscú, sobre la base de exponer los hechos y explicar sus argumentos, sobre la base de consultas en pie de igualdad y reciprocidad, y sobre la base del marxismo-leninismo. Si algunos actúan como amos que blanden su bastón ante sus criados, musitando

"unidad, unidad", cuando lo que de hecho quieren decir es "escisión, escisión", el proletariado internacional no aceptará estas ideas de los escisionistas. Deseamos la unidad y jamás permitiremos que un puñado de gentes continúe sus actividades escisionistas.

II. ¿DE QUE NATURALEZA ES LA PRESENTE GRAN CONTROVERSIA ENTRE LOS COMUNISTAS DE LOS DIVERSOS PAISES?

Una controversia en gran escala se está desarrollando en el movimiento comunista internacional acerca de los problemas relativos a la teoría, la línea fundamental y la política, como resultado de los retos lanzados por los revisionistas contemporáneos contra los marxista-leninistas. Esta controversia tiene una importancia vital para el triunfo o el fracaso de toda la causa del proletariado y del pueblo trabajador del mundo y para el destino de la humanidad.

En definitiva, una tendencia ideológica en la controversia es la verdadera ideología del proletariado, o sea, el marxismo-leninismo revolucionario, y la otra es la ideología burguesa que se ha infiltrado en las filas obreras, o sea, una ideología antimarxista-leninista. Desde la aparición del movimiento obrero en el mundo, la burguesía se ha esforzado siempre por corroer a la clase obrera en lo ideológico, con el intento de someter al movimiento obrero a sus intereses fundamentales, debilitar la lucha revolucionaria de todos los pueblos y desorientarlos. Para alcanzar estos objetivos, la ideología burguesa se manifiesta ya en una forma, ya en otra; a veces en una forma derechista y a veces en una forma

"izquierdista". La historia del desarrollo del marxismo-leninismo es una historia de lucha contra las tendencias ideológicas burguesas tanto de derecha como de "izquierda". La tarea de los marxista-leninistas es actuar como Marx, Engels, Lenin y Stalin; no esquivar los desafíos lanzados por las tendencias ideológicas burguesas de toda laya, sino aplastar en todo momento sus ataques en los problemas relativos a la teoría, la línea fundamental y la política, y señalar al proletariado y a los pueblos y naciones oprimidos el camino correcto que conduce a la victoria en su lucha.

Desde que el marxismo ocupó la posición dominante en el movimiento obrero, se han sostenido varias luchas entre los marxistas, por una parte, y los revisionistas y oportunistas, por la otra, entre las cuales, dos grandes controversias fueron del mayor significado histórico. Ahora está en marcha la tercera gran controversia. La primera fue emprendida por Lenin contra Kautsky, Bernstein y otros revisionistas y oportunistas de la II Internacional. Esa controversia empujó el marxismo a una nueva etapa de desarrollo, a la etapa del leninismo, o sea, la nueva etapa de desarrollo del marxismo en la época del imperialismo y de la revolución proletaria. La segunda fue emprendida por los comunistas de la Unión Soviética y de otros países encabezados por Stalin, contra Trotsky, Bujarin y otros aventureristas de "izquierda" y oportunistas de derecha. Gracias a esa controversia, se defendió el leninismo y se dilucidó la teoría y la táctica de Lenin acerca de la revolución proletaria, la dictadura del proletariado, la revolución de las naciones oprimidas y la edificación del socialismo. Paralelamente a esa controversia, tuvo lugar en el Partido Comunista de China otra controversia, reñida y bastante prolongada, que llevó

a cabo el camarada Mao Tse-tung con los aventureristas de "izquierda" y los oportunistas de derecha, a fin de integrar estrechamente la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china.

La presente y tercera gran controversia fue provocada primero por la camarilla de Tito de Yugoslavia con su traición abierta al marxismo-leninismo.

La camarilla de Tito tomó hace mucho el camino del revisionismo. En el invierno de 1956, aprovechándose de la campaña antisoviética y anticomunista desatada por el imperialismo, esa camarilla, por un lado, realizó una propaganda antimarxista-leninista y, por otro, en coordinación con las intrigas del imperialismo, llevó a cabo actividades subversivas en el interior de los países socialistas. Semejante propaganda y actividades de sabotaje suyas llegaron al apogeo en la rebelión contrarrevolucionaria de Hungría. En aquel tiempo, Tito pronunció en Pula un discurso tristemente famoso. La camarilla de Tito hizo los mayores esfuerzos por difamar el sistema socialista, insistió en que Hungría "debe cambiar radicalmente su sistema social"[1], y sostuvo que los camaradas húngaros "no necesitan malgastar sus esfuerzos en la restauración del Partido Comunista"[2]. Los comunistas de todos los países mantuvieron una rigurosa lucha contra ese ataque traidor de la camarilla de Tito. En abril de 1956, dimos a conocer el artículo "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado". A fines de diciembre de 1956, hicimos público otro artículo titulado "Una vez más sobre la experiencia histórica de la

[1] Discurso de E. Kardelj en la Sesión de la Asamblea Nacional de la Unión de la R.F.Y., véase el periódico yugoslavo *Borba*, 8 de diciembre de 1956.

[2] *Ibid.*

dictadura del proletariado", que iba dirigido contra el ataque de esa camarilla. En 1957, la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas adoptó la conocida Declaración de Moscú. Esta Declaración señala con claridad y precisión que el revisionismo es el peligro principal del actual movimiento comunista internacional, y censura el revisionismo contemporáneo porque "trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara 'anticuada' y alega que hoy día ha perdido su importancia para el desarrollo de la sociedad"[1]. La camarilla de Tito se negó a firmar esa Declaración, y en 1958 dio a la publicidad un programa totalmente revisionista para contraponerlo a la Declaración de Moscú. Ese programa fue repudiado unánimemente por los comunistas de todos los países. Pero, más tarde, y en particular a partir de 1959, dirigentes de algunos partidos comunistas llegaron incluso a contravenir el acuerdo común que ellos mismos habían aprobado con su firma, y empezaron a hacer pronunciamientos al estilo de Tito. Posteriormente, a estas personas les fue cada vez más difícil contenerse, su lenguaje se tornó más y más parecido al de Tito, e hicieron todo lo posible por embellecer a los imperialistas norteamericanos. Desviaron el filo de su lucha y lanzaron ataques desenfrenados contra algunos partidos hermanos que se adherían firmemente al marxismo-leninismo y a los principios revolucionarios establecidos en la Declaración de Moscú de 1957. En la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en 1960, se llegó a un acuerdo mediante con-

[1] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, Moscú, noviembre de 1957.

sultas en pie de igualdad respecto a muchos problemas en torno a los cuales se habían producido divergencias entre los partidos hermanos. En la Declaración de Moscú de 1960, dada a conocer por dicha Conferencia, se censuró en términos severos a los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia por su traición al marxismo-leninismo. Nosotros recibimos con alegría los acuerdos logrados por los partidos hermanos en esa Conferencia, y los hemos observado estrictamente y los hemos defendido en nuestros actos. Sin embargo, poco después, dirigentes de algunos partidos hermanos contravinieron una vez más el acuerdo común que ellos aprobaron con su firma y en los congresos de sus propios partidos atacaron de manera abierta a otros partidos hermanos, revelando ante el enemigo las divergencias existentes en el movimiento comunista internacional. Mientras atacaban a partidos hermanos, cubrían de alabanzas a la camarilla de Tito, empeñándose en revolcarse con ella en el lodo.

El desarrollo de los acontecimientos demuestra que la tendencia revisionista contemporánea es producto de la política del imperialismo en las nuevas condiciones. Por tanto, esta tendencia reviste necesariamente un carácter internacional e igual que antes, la actual controversia entre los marxista-leninistas y los revisionistas contemporáneos se desarrolla y se convierte inevitablemente en una controversia de proporciones internacionales.

Como resultado de la primera gran controversia entre los marxista-leninistas y los revisionistas y oportunistas, se obtuvo la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y se fundaron los partidos revolucionarios de nuevo tipo, partidos del proletariado, a lo

ancho y largo del mundo. Como resultado de la segunda gran controversia, se obtuvo la victoria de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y la victoria de la guerra mundial antifascista con la gran Unión Soviética como su fuerza principal, la victoria de la revolución socialista en una serie de países europeos y asiáticos y la victoria de la gran revolución del pueblo chino. La actual gran controversia se produce en la época de la desintegración del campo imperialista, en la época del desarrollo y robustecimiento de las fuerzas socialistas, en la época de plena ebullición del gran movimiento revolucionario en Asia, Africa y América Latina, y en la época del nuevo despertar de la gran clase obrera de Europa y América. Al provocar la presente controversia, los revisionistas contemporáneos persiguen la vana esperanza de borrar de un plumazo el marxismo-leninismo, de suprimir la lucha liberadora de los pueblos y naciones oprimidos y de salvar a los imperialistas y los reaccionarios de los diversos países de la ruina que les espera. Pero es imposible borrar el marxismo-leninismo, ni suprimir la lucha liberadora de los pueblos, ni salvar a los imperialistas y los reaccionarios de su inevitable ruina. Contra lo que esperan los revisionistas contemporáneos, su intento ignominioso está condenado al fracaso.

El movimiento obrero mundial presenta ante todos los marxista-leninistas la tarea de dar una respuesta a la revisión general del marxismo-leninismo hecha por los revisionistas contemporáneos. Esta revisión suya sirve a las actuales necesidades del imperialismo internacional, de los reaccionarios de los diversos países o de la burguesía de sus propios países; está encaminada a privar del alma revolucionaria al marxismo-leninismo, e incluso

a abandonar totalmente el principio más elemental del marxismo-leninismo, el de la lucha de clases. Todo lo que ellos desean conservar es el rótulo del marxismo-leninismo.

Al hablar de los problemas internacionales y sociales, los revisionistas contemporáneos emplean el enteramente hipócrita punto de vista "superclasista" de la burguesía en lugar del punto de vista marxista-leninista del análisis de clases. Inventan un conjunto completo de suposiciones e "hipótesis", que no tiene ninguna base real y que es de carácter enteramente subjetivista, para reemplazar la investigación científica marxista-leninista de las realidades sociales. Reemplazan el materialismo dialéctico y el materialismo histórico con el pragmatismo burgués. En suma, dan rienda suelta a un montón de palabras sin sentido que ellos mismos apenas pueden comprender o creer, a fin de burlar a la clase obrera y a los pueblos y naciones oprimidos.

Durante los últimos años, numerosos acontecimientos internacionales han venido probando repetidamente la bancarrota de la "teoría" y la política de los revisionistas contemporáneos. Sin embargo, cada vez que su "teoría" y política quedan desacreditadas ante los pueblos del mundo, siempre "se ufanan de su ignominioso proceder"[1] como dijo Lenin, y sin reparar en medios ni considerar las consecuencias posibles, dirigen el fuego contra los marxista-leninistas revolucionarios, sus hermanos de otros países, que les han aconsejado de antemano no hacerse tantas ilusiones ni actuar tan ciegamente. Descargando su furia sobre los del mismo campo, tratan de probar

[1] V.I. Lenin, *Contra el Revisionismo,* "Lo que no se debe imitar del movimiento obrero alemán", pág. 195, versión española.

su "victoria" con el vano intento de aislar a los marxista-leninistas revolucionarios, a todos sus hermanos de otros países, que defienden los principios revolucionarios.

En estas circunstancias, ¿qué pueden hacer todos los verdaderos marxista-leninistas revolucionarios sino encarar el desafío de los revisionistas contemporáneos? En cuanto a las divergencias y disputas en problemas de principio, los marxista-leninistas tienen el deber de distinguir entre lo justo y lo erróneo y de aclarar los problemas. En el interés común de la unidad en la lucha contra el enemigo, siempre nos hemos pronunciado por una solución mediante consultas internas y contra la revelación de las divergencias ante el enemigo. Ahora que algunas personas se empeñan en hacer pública la controversia, ¿qué otra alternativa nos queda sino responder en forma abierta a su desafío?

En el último tiempo, el Partido Comunista de China ha sido objeto de absurdos ataques. Los atacantes han armado un gran alboroto y nos han imputado numerosos cargos ficticios con absoluto menosprecio de los hechos. No es difícil comprender el cómo y el porqué de estos ataques, y es casi tan claro como la luz del día dónde se colocan los que han planteado y llevado a cabo esos ataques y con quiénes se identifican.

Quienquiera que conozca las declaraciones hechas por el camarada Togliatti y algunos otros camaradas del P.C.I. en los últimos años, comprenderá que no es casual que en el reciente Congreso del P.C.I., el camarada Togliatti y otros camaradas hayan sumado su voz a los ataques contra los puntos de vista marxista-leninistas mantenidos por el Partido Comunista de China. Un hilo ideológico, ajeno al marxismo-leninismo, atraviesa las Tesis para dicho Congreso del P.C.I., el informe y el

discurso de conclusión pronunciados por el camarada Togliatti en el Congreso. De esta forma, ellos emplean el mismo lenguaje que la socialdemocracia y los revisionistas contemporáneos al tratar tanto los problemas internacionales como los problemas internos de Italia. Si se lee cuidadosamente las Tesis y otros documentos del P.C.I., se verá que muchas formulaciones y puntos de vista no son tan nuevos, sino que, en lo fundamental, son los mismos que sostenían los antiguos revisionistas y los que desde el comienzo han propagado los revisionistas de la camarilla de Tito de Yugoslavia.

Analicemos ahora las Tesis y otros documentos concernientes del P.C.I., con el fin de señalar claramente cuán lejos el camarada Togliatti y otros camaradas se han desviado del marxismo-leninismo.

III. LAS CONTRADICCIONES EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

NUEVOS CONCEPTOS DEL CAMARADA TOGLIATTI

Togliatti y algunos otros camaradas del Partido Comunista Italiano, al plantear los problemas, toman como punto de partida fundamental su apreciación de la situación internacional.

Partiendo de esta apreciación, han formado sus nuevos conceptos respecto a los problemas internacionales e italianos, conceptos de los cuales ellos están tan orgullosos.

1. "Es necesario luchar, en el cuadro de la lucha mundial por la paz y la coexistencia pacífica, por una política de cooperación económica internacional, que permita superar aquellas contradicciones que hoy impiden un desarrollo económico más rápido que se traduzca en progreso social."[1]

2. "Particularmente en Europa, es necesario desarrollar una iniciativa unitaria para sentar las bases de una cooperación económica europea, incluso entre Estados de distinta estructura social, cooperación que permita, en el marco de los organismos económicos y políticos de la ONU, intensificar el intercambio, eliminar o reducir las barreras aduaneras, y hacer intervenciones conjuntas para promover el progreso de las zonas subdesarrolladas."[2]

3. "Se debe exigir que se desarrolle una acción sistemática que tienda a superar la división de Europa y del mundo en bloques, rompiendo los obstáculos de índole política y militar que mantienen esta división."[3] Hay que "reconstruir un mercado mundial único".[4]

4. En las condiciones de la moderna técnica militar, "la guerra se convierte en algo cualitativamente distinto de lo que era en el pasado. Frente a este cambio de naturaleza de la guerra, la misma doctrina nuestra exige nuevas reflexiones."[5]

5. "Luchando por la paz y la coexistencia pacífica, queremos crear un mundo nuevo, cuya característica principal será la de ser un mundo sin guerra."[6]

---

[1] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[2] *Ibid.*

[3] *Ibid.*

[4] *Ibid.*

[5] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I., "Unidad de las clases trabajadoras para avanzar hacia el socialismo en la democracia y la paz", 2 de diciembre de 1962.

[6] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

6. "El régimen colonial está casi completamente desmoronado."[1] "Ya no existen en el mundo esferas de influencia reservadas para el imperialismo."[2]

7. "En efecto, existe en el mundo capitalista de hoy un impulso hacia las transformaciones estructurales y hacia las reformas de carácter socialista, que está relacionado con el progreso económico y con la nueva expansión de las fuerzas productivas."[3]

8. "El propio término de dictadura del proletariado puede adquirir un contenido distinto del que tuvo durante los duros años de la guerra civil y de la primera construcción socialista, en un país cercado por el capitalismo."[4]

9. Cuando los países capitalistas "realizan profundas reformas de las actuales estructuras económicas y políticas", "una función de primera importancia puede incumbir a las instituciones parlamentarias"[5].

10. En la Italia capitalista se puede lograr que "todo el pueblo llegue a la dirección del Estado"[6]. En Italia las fuerzas democráticas pueden, "aceptando plenamente y

---

[1] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I., "Unidad de las clases trabajadoras para avanzar hacia el socialismo en la democracia y la paz", 2 de diciembre de 1962.

[2] Discurso de Togliatti ante la sesión plenaria del C.C., "Hoy es posible evitar la guerra", 21 de julio de 1960.

[3] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I., "Unidad de las clases trabajadoras para avanzar hacia el socialismo en la democracia y la paz", 2 de diciembre de 1962.

[4] Tesis para el X Congreso del P.C.I., véase *Unità,* suplemento del 13 de septiembre de 1962.

[5] *Ibid.*

[6] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I., "Unidad de las clases trabajadoras para avanzar hacia el socialismo en la democracia y la paz", 2 de diciembre de 1962.

defendiendo el pacto constitucional, oponerse a la naturaleza de clase y los fines de clase del Estado"[1].

11. "La nacionalización", "la programación" y "la intervención del Estado" en la vida económica, pueden convertirse en "un instrumento de lucha contra el poder del gran capital para golpear, limitar y romper la dominación de los grandes grupos monopolistas"[2].

12. Actualmente, los grupos dirigentes de la burguesía pueden aceptar "los conceptos de planificación y programación de la economía, considerados en un tiempo como prerrogativas socialistas". Y "esto no impide que lo que llegue sea un signo de la madurez de las condiciones objetivas de transición del capitalismo al socialismo"[3].

En resumen, los nuevos conceptos formulados por Togliatti y otros camaradas, nos presentan un cuadro del mundo contemporáneo que han formado en sus cabezas. No obstante el hecho de que en sus Tesis y artículos también emplean algunos términos marxista-leninistas y no pocas fórmulas engañosas y ambiguas con vistas al camuflaje, no pueden encubrir con ello la esencia expresada en esos nuevos conceptos suyos. Esto es, tratan de sustituir la lucha de clases por la colaboración de clases, la revolución proletaria por las "reformas estructurales", y el movimiento de liberación nacional por las "intervenciones conjuntas".

Estos nuevos conceptos planteados por Togliatti y otros camaradas, implican que en todo el mundo están

---

[1] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[2] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I., "Unidad de las clases trabajadoras para avanzar hacia el socialismo en la democracia y la paz", 2 de diciembre de 1962.

[3] *Ibid.*

desapareciendo las contradicciones sociales antagónicas y que las fuerzas sociales que chocan entre sí están fusionándose en una sola fuerza. Por ejemplo, fuerzas tan conflictivas como el sistema socialista y el sistema capitalista, el campo socialista y el campo imperialista, los países imperialistas rivales, los países imperialistas y las naciones oprimidas, la burguesía y el proletariado y los demás trabajadores en cada país capitalista, y los distintos grupos del capital monopolista dentro de cada país imperialista, están fusionándose o van a fusionarse en un todo.

Nos resulta difícil notar qué diferencias existen entre estos nuevos conceptos formulados por Togliatti y otros camaradas y toda la serie de absurdos puntos de vista antimarxista-leninistas del tristemente famoso Programa de la camarilla de Tito.

Sin duda alguna, estos nuevos conceptos del camarada Togliatti y otros, constituyen un desafío extremadamente grave a la teoría marxista-leninista y un intento de echarla por la borda. Esto nos recuerda el título que Engels dio a la obra que escribió en su polémica con Dühring, "La revolución de Herr Eugen Dühring en la ciencia". ¿Intenta ahora el camarada Togliatti seguir las pisadas de Dühring y hacer otra "revolución" en la teoría marxista-leninista?

UNA RECETA PARA LA TRANSFORMACION DEL MUNDO EN LA QUE LOS PROPIOS RECETADORES DIFICILMENTE CREEN

¿Cómo se pueden "superar aquellas contradicciones que hoy impiden un desarrollo económico más rápido que se traduzca en progreso social"[1]? En otras palabras,

[1] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

¿cómo se pueden fusionar en una sola las fuerzas sociales antagónicas, nacionales e internacionales? El camarada Togliatti y otros camaradas contestaron a esta pregunta con las siguientes palabras: "De los Estados socialistas, y ante todo de la Unión Soviética, parte hoy un desafío por la competencia pacífica con la clase dirigente burguesa, para la construcción de un orden económico y social en el cual sean satisfechas todas las aspiraciones de los hombres y de los pueblos por la libertad, el bienestar, la independencia, el completo desarrollo y respeto de la persona humana, y por la colaboración pacífica entre todos los Estados."[1] ¿Quiere decir esto que, con la sola emulación pacífica entre los países socialistas y los países capitalistas y sin una revolución popular, se podrá establecer en los países capitalistas el mismo "orden económico y social" que en los países socialistas? Si así lo fuera, entonces, ¿el capitalismo podría dejar de ser capitalismo, el imperialismo podría dejar de ser imperialismo y los capitalistas podrían cesar su lucha a muerte dentro y fuera del país, por las utilidades o por las superutilidades, y podrían entrar, en cambio, en una "colaboración pacífica" con todas las gentes y con todas las naciones con el objeto de satisfacer todas las aspiraciones de los hombres?

He aquí la receta ideada por el camarada Togliatti para transformar el mundo. Pero esta panacea universal no se ha probado como eficaz ni siquiera en el movimiento práctico de Italia. ¿Cómo pueden los marxista-leninistas ser tan crédulos?

Es del conocimiento común — y los marxista-leninistas en particular deben recordarlo — que tras la Revolu-

[1] *Ibid.*

ción de Octubre, Lenin formuló la política de coexistencia pacífica entre el país socialista y los países capitalistas y abogó por una emulación económica entre ambos. En la mayor parte de los cuarenta y tantos años transcurridos desde su fundación, la Unión Soviética socialista ha vivido, en lo fundamental, en un estado de coexistencia pacífica con los países capitalistas. Consideramos que la política de coexistencia pacífica aplicada por Lenin y Stalin es del todo acertada y necesaria. Esta política muestra que los países socialistas no quieren ni necesitan recurrir a la fuerza para solucionar los litigios entre naciones. La superioridad del sistema socialista, demostrada en los países socialistas, imprime un poderosísimo aliento a los pueblos y naciones oprimidos. Después de la Revolución de Octubre, Lenin dijo repetidamente que la construcción del socialismo en la Unión Soviética daría un ejemplo para todo el mundo. Manifestó que el régimen comunista podía ser creado por el proletariado triunfante. "Esta tarea tiene significación mundial."[1] En 1921, cuando la guerra civil había terminado en lo fundamental y el país soviético empezaba la transición hacia la construcción pacífica, Lenin planteó la construcción de la economía socialista como la tarea primordial del Estado soviético. Añadió: "Ahora la influencia principal sobre la revolución internacional la ejercemos con nuestra política económica."[2] Este punto de vista de Lenin es correcto. Justamente como lo dijo, las fuerzas del socialismo han ejercido una influencia cada vez mayor sobre la situación internacional. Sin embargo, Lenin nunca dijo que la construcción de un Estado so-

[1] V.I. Lenin, *Obras completas*, t. XXXI, pág. 379, versión china.
[2] V.I. Lenin, *Obras completas*, t. XXXII, pág. 427, versión china.

viético podría reemplazar la lucha de los pueblos del mundo por su emancipación. Los acontecimientos históricos de los cuarenta y tantos años de existencia de la Unión Soviética han demostrado también que una revolución o un cambio del sistema social es, en cualquier país, obra de su propio pueblo y que la política de coexistencia y emulación pacíficas aplicada por los países socialistas no puede traer como resultado el cambio del sistema social de ningún otro país. ¿Qué fundamentos tienen Togliatti y otros camaradas para considerar que la aplicación de la política de coexistencia y emulación pacíficas por los países socialistas puede cambiar la fisonomía de los sistemas sociales en todos los demás países del mundo y establecer un "orden económico y social", que satisfaga todas las aspiraciones de los hombres?

Por cierto, ni siquiera Togliatti y otros camaradas creen mucho en su propia receta. Es por eso que añaden en sus Tesis: "Sin embargo, los grupos dirigentes de los países imperialistas no quieren renunciar a su dominación sobre el mundo entero".

Pero Togliatti y otros camaradas no parten de las leyes del desarrollo social para comprender por qué los grupos dirigentes de los países imperialistas "no quieren renunciar a su dominación sobre el mundo entero". Se limitan a considerar que esto se debe a que los grupos dirigentes de los países imperialistas tienen una concepción o "comprensión" errónea de la situación mundial; sostienen, además, que "la incertidumbre de la situación internacional"[1] surge precisamente de esta concepción y "comprensión" erróneas.

Desde el punto de vista marxista-leninista, ¿cómo es posible reducir los esfuerzos del imperialismo por man-

[1] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

tener su dominación, la incertidumbre de la situación internacional, etc., a una simple cuestión de comprensión por parte de los grupos dirigentes de los países imperialiatas, en lugar de considerar todo esto como efecto de las leyes de desarrollo del imperialismo capitalista? ¿Cómo es posible suponer que, una vez que los grupos dominantes de los países imperialistas "adquieran una comprensión correcta" y que los gobernantes de estos países se hagan "sensatos", se podrá transformar radicalmente, sin la lucha de clases ni la revolución de los pueblos, los sistemas sociales de los países del mundo?

DOS MANERAS RADICALMENTE DIFERENTES DE ENFOCAR LAS CONTRADICCIONES EN EL MUNDO

Al analizar la actual situación internacional, los marxista-leninistas deben disponer del conjunto de los datos políticos y económicos de los diversos países del mundo y comprender las siguientes principales contradicciones: la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, la contradicción entre los países imperialistas, la contradicción entre los países imperialistas y las naciones oprimidas, la contradicción entre la burguesía y el proletariado y los demás trabajadores en cada país capitalista, la contradicción entre los distintos grupos monopolistas en cada país capitalista, la contradicción entre la burguesía monopolista y la burguesía media y pequeña en cada país capitalista, etc. Evidentemente, sólo comprendiendo estas contradicciones, analizando las mismas y sus cambios operados en distintos períodos, y señalando cuál es el foco de las contradicciones concretas del momento, pueden los partidos políticos de la clase obrera hacer una apreciación correcta de la situación,

tanto internacional como nacional, y proporcionarle a su propia política una base teórica segura. Por desgracia, son precisamente estas contradicciones las que el camarada Togliatti y otros camaradas no han sabido encarar en serio en sus Tesis y, como consecuencia inevitable, su programa se ha apartado radicalmente de la órbita del marxismo-leninismo.

Desde luego, Togliatti y otros camaradas también han mencionado en sus Tesis muchas contradicciones, pero es de extrañar que el camarada Togliatti, que se autodenomina "marxista-leninista", haya eludido justamente las contradicciones principales.

Al tratar del Mercado Común Europeo, las Tesis para el X Congreso del P.C.I. han enumerado las siguientes contradicciones en la situación internacional:

"La creciente rivalidad económica entre los grandes Estados capitalistas se acompaña de una acentuada tendencia no sólo hacia los acuerdos internacionales entre los grandes monopolios, sino también hacia la creación de alianzas orgánicas comerciales y económicas entre grupos de Estados. La extensión de los mercados, que en la Europa occidental es la consecuencia de una de estas alianzas (Mercado Común Europeo), ha estimulado el desarrollo económico de algunos países (Italia, República Federal Alemana). La integración económica efectuada bajo la dirección de los grandes grupos monopolistas está relacionada con la política atlántica de rearme y de guerra, pero ella ha hecho surgir, en escala internacional y en los países individualmente considerados, nuevas contradicciones, entre el avance de algunas regiones altamente industrializadas y el permanente y aún relativamente creciente atraso y decadencia de otras; entre el ritmo del progreso productivo de la industria y el de

la agricultura, que atraviesa en todas partes por un período de graves dificultades y de crisis; entre las zonas más o menos extendidas de bienestar y de alto consumo y las extensísimas zonas de bajo salario, de bajo consumo y de miseria; entre la enorme masa de riqueza que es destruida, no sólo por el rearme, sino también por los gastos improductivos y de lujo desenfrenado, y la imposibilidad de resolver los problemas que son esenciales para la vida de las masas populares y para el progreso (la habitación, la escuela, la seguridad social, etc.)"

Aquí se han enumerado un montón de las llamadas contradicciones, o "nuevas contradicciones"; sin embargo, no se mencionan las contradicciones entre las clases, la contradicción entre el imperialismo y sus lacayos, por una parte, y los pueblos de todo el mundo, por otra, etc. El camarada Togliatti y otros camaradas presentan las contradicciones "en escala internacional y en los países individualmente considerados" como contradicciones entre las regiones industrialmente desarrolladas y las subdesarrolladas, y entre regiones ricas y regiones pobres.

Ellos reconocen la existencia de la rivalidad económica entre los países capitalistas, la existencia de los grandes grupos capitalistas monopolistas y de grupos de Estados, pero han sacado la conclusión de que estas contradicciones o no son contradicciones de clases o están por encima de las clases. Consideran que por medio de "acuerdos internacionales entre los grandes monopolios" y "la creación de alianzas orgánicas comerciales y económicas entre grupos de Estados", se pueden armonizar e incluso eliminar las contradicciones entre los países imperialistas. Este punto de vista es, en rigor, un plagio de la "teoría del ultraimperialismo" de los antiguos revisionistas y es, como Lenin dijo, un "ultradisparate".

Es sabido de todos que Lenin formuló, en la época del imperialismo, la importante tesis de que "el desarrollo desigual económico y político es una ley absoluta del capitalismo".[1] El desarrollo desigual de los países capitalistas en la época del imperialismo toma la forma de saltos: los que andaban a la zaga saltan adelante, mientras los que iban delante se quedan a la zaga. Esta ley inexorable del desarrollo desigual del capitalismo sigue siendo válida después de la Segunda Guerra Mundial. Los imperialistas norteamericanos, los revisionistas y los oportunistas han propagado siempre que el desarrollo del capitalismo norteamericano está al margen de esta ley absoluta; sin embargo, durante muchos años desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, el ritmo de desarrollo económico de Japón, Alemania Occidental, Italia, Francia y algunos otros países capitalistas, ha sobrepasado al de los Estados Unidos. El peso de los EE.UU. en la economía del mundo capitalista ha descendido. En 1948, la producción industrial de los EE.UU. ocupó el 53,4% de la del mundo capitalista; en 1960, el porcentaje se redujo a un 44,1%, y en 1961, a un 43%.

A pesar de que la tasa de desarrollo económico del capitalismo norteamericano va a la zaga de la de una serie de otros países capitalistas, los EE.UU. no han perdido aún por completo su posición monopolista en el mundo capitalista. En consecuencia, por una parte, los Estados Unidos tratan con todas sus fuerzas de mantener y extender su posición monopolista y dominante en el mundo capitalista; por la otra, los demás países imperialistas y capitalistas se esfuerzan por sacudirse el control del imperialismo norteamericano. Esta es una contra-

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXI, pág. 321, versión china.

dicción real, evidente y cada vez más aguda en el sistema político-económico del mundo capitalista. Aparte de esta contradicción, existen otras contradicciones entre algunos países imperialistas, así como entre algunos países capitalistas. Las contradicciones entre los países imperialistas causarán inevitablemente, y de hecho ya han causado, la agudización de la lucha por mercados, esferas de inversiones y fuentes de materias primas. Con esta lucha están entrelazadas la lucha entre los nuevos y viejos colonialistas y la lucha entre los países imperialistas vencidos y los vencedores. El caso del Congo, la reciente disputa en torno al problema del Mercado Común Europeo y la disputa causada por la limitación de la importación de mercancías japonesas en EE.UU., son ejemplos sobresalientes de tales luchas.

Aunque las Tesis para el X Congreso del P.C.I. señalan que "la absoluta preponderancia económica del capitalismo norteamericano comienza a desaparecer, debido a uno de esos procesos de desarrollo desigual y de saltos que son propios al capitalismo y al imperialismo", sin embargo, Togliatti y otros camaradas no han visto en este nuevo fenómeno la ampliación y profundización de las contradicciones del propio mundo capitalista, no han percibido que este nuevo fenómeno traerá consigo una nueva situación de intensa lucha a muerte entre los distintos países imperialistas, de intensa lucha entre los distintos grupos monopolistas dentro de cada país imperialista y de intensa lucha entre el proletariado y los demás trabajadores, y la burguesía monópolista en cada país capitalista. Sobre todo, como resultado de la victoria de la revolución socialista en una serie de países, la extensión del mercado mundial controlado por el imperialismo se ha reducido en gran medida. Por otro lado,

la aparición de muchos países que han conquistado su independencia nacional en Asia, Africa y América Latina, ha sacudido la posición de monopolio económico del imperialismo en dichas regiones. En estas circunstancias, la intensa lucha en el mundo capitalista, en lugar de disminuir, se ha hecho aún más reñida que antes.

Actualmente existen dos sistemas económicos mundiales de naturaleza distinta, el sistema socialista y el sistema capitalista; existen dos campos mundiales antagónicos, el campo socialista y el campo imperialista. Como resultado del desarrollo de la situación, la fuerza del socialismo ha sobrepasado a la fuerza del imperialismo. Indudablemente, la fuerza de los países socialistas, combinada con la fuerza de los pueblos revolucionarios de todos los países, del movimiento de liberación nacional y del movimiento por la paz, sobrepasa en gran medida a la fuerza de los imperialistas y sus lacayos. En otras palabras, con respecto a la correlación de fuerzas del mundo en su conjunto, la superioridad está del lado del socialismo y los pueblos revolucionarios, y no del lado del imperialismo; está del lado de las fuerzas defensoras de la paz mundial, y no del lado de las fuerzas bélicas imperialistas. Como lo expresamos los comunistas chinos, "el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste". Es del todo erróneo no tener en cuenta estos importantes cambios operados después de la Segunda Guerra Mundial en la correlación de fuerzas del mundo. No obstante, estos cambios no han eliminado las distintas contradicciones inherentes al mundo capitalista; no han modificado la ley de la lucha por la existencia en la sociedad capitalista, o sea, "la ley de la selva", ni han excluido la posibilidad de que los países imperialistas,

en prosecución de sus propios intereses, se dividan en diferentes bloques y lleguen a choques de distinto tipo.

¿Cómo se puede decir que la línea divisoria entre los dos sistemas sociales, el capitalismo y el socialismo, desaparecerá automáticamente como resultado de los cambios operados en la correlación de fuerzas del mundo?

¿Cómo se puede decir que las diversas contradicciones internas del mundo capitalista desaparecerán por sí solas como resultado de los cambios en la correlación de fuerzas del mundo?

¿Y cómo se puede decir que las fuerzas dominantes de los países capitalistas se retirarán por su propia voluntad del escenario de la historia como resultado de los cambios en la correlación de fuerzas del mundo?

Sin embargo, estos mismos puntos de vista se encuentran en el programa del camarada Togliatti y otros camaradas.

EL FOCO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL MUNDO DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El camarada Togliatti y otros camaradas viven físicamente en el mundo capitalista, pero basan su pensamiento en ilusiones quiméricas.

Los comunistas que viven en el mundo capitalista deben analizar según el criterio marxista-leninista del análisis de clases y a la luz de la situación mundial en su conjunto, la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista y dedicar especiales esfuerzos al análisis de las contradicciones entre los países imperialistas, entre los países imperialistas y las naciones oprimidas y entre la burguesía y el proletariado y los demás trabajadores en cada país imperialista, a fin de señalar una

salida correcta para el proletariado de su propio país y para todos los pueblos y naciones oprimidos. Pero, lamentamos que no lo hayan hecho el camarada Togliatti y otros camaradas. Sólo dicen, dando rodeos y sin ir al grano, unas cuantas palabras hueras acerca de estas contradicciones, mientras, en realidad, las encubren con el intento de desorientar al proletariado de su país y a todos los pueblos y naciones oprimidos.

Al igual que Tito, el camarada Togliatti califica la contradicción entre el campo imperialista y el campo socialista de "existencia y contraposición de dos grandes bloques militares", y estima que se podrá establecer un nuevo mundo "sin guerra", un mundo de "colaboración pacífica", tan sólo "modificando esta situación"[1] y que de esta manera, desaparecerá la contradicción entre los dos grandes sistemas sociales del mundo.

Estas ideas del camarada Togliatti son demasiado ingenuas. El podría esperar cada día que los gobernantes de los países imperialistas se vuelvan "sensatos", pero los imperialistas jamás se desarmarán ni cambiarán su sistema social por su propia voluntad, conforme al deseo del camarada Togliatti. En esencia, semejantes ideas sólo pueden significar que los países socialistas deben abandonar o suprimir sus fuerzas defensivas y que debe haber una "evolución pacífica" o "evolución espontánea" del sistema socialista hacia el capitalismo liberal, como lo han esperado siempre los imperialistas.

La contradicción entre el campo imperialista y el campo socialista es una contradicción entre dos sistemas sociales y una contradicción fundamental mundial, que es indudablemente aguda. ¿Cómo puede un marxista-

[1] Véase el informe de Togliatti al X Congreso de P.C.I., 2 de diciembre de 1962.

leninista considerarla como una contradicción entre dos bloques militares y no una contradicción entre dos sistemas sociales?

Ni tampoco puede un marxista-leninista considerar las contradicciones en el mundo simple y exclusivamente como contradicciones entre el campo imperialista y el campo socialista.

Hay que comprender que, por la naturaleza de su sociedad, los países socialistas no necesitan, ni pueden, ni deben seguir una política expansionista, cosa que es inadmisible para ellos. Cuentan con sus propios mercados internos; China y la Unión Soviética en particular, tienen los más amplios mercados internos. Al mismo tiempo, los países socialistas practican el comercio internacional de acuerdo con el principio de igualdad y provecho mutuo, y no necesitan disputarse mercados y esferas de influencia con los países imperialistas. No tienen ninguna necesidad de entrar en conflictos, menos aún conflictos armados, con los países imperialistas en este terreno.

Pero los países imperialistas proceden de una manera totalmente diferente.

Mientras subsista el sistema del imperialismo capitalista, las leyes del imperialismo capitalista continuarán vigentes. En sus propios países, los imperialistas siempre oprimen y explotan a sus pueblos, y en el exterior, siempre agreden, oprimen y explotan a otras naciones y países. Siempre consideran las colonias, semicolonias y toda clase de esferas de influencia como fuentes para enriquecerse. Los lobos "civilizados" del imperialismo han considerado siempre a Asia, Africa y América Latina como un "buen bocado" que disputarse y devorarse. Recurriendo a diferentes medios, reprimen constantemente las luchas y

levantamientos populares en sus colonias y esferas de influencia. Cualquiera que sea la política adoptada por el imperialismo capitalista, ya sea la política del viejo colonialismo o la del neocolonialismo, la contradicción entre el imperialismo y las naciones oprimidas es inevitable. Esta contradicción es irreconciliable, extremadamente violenta e imposible de encubrir.

Además, los países imperialistas luchan constantemente entre sí por los mercados, las fuentes de materias primas, las esferas de influencia y las ganancias derivadas de la industria de guerra. De vez en cuando esta lucha se alivia un tanto y puede llevar a ciertos compromisos e incluso a la formación de "alianzas de grupos de Estados", pero, tales alivios, compromisos o alianzas están preñados siempre de contradicciones y luchas aun más agudas, violentas y amplias entre los países imperialistas.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas norteamericanos han ocupado el lugar de los fascistas alemanes, italianos y japoneses, y han venido aplicando una política de expansión en todas partes del mundo. En nombre de la oposición a la Unión Soviética, han agredido, se han anexionado o han controlado, primero, a las anteriores colonias y esferas de influencia de Inglaterra, Francia, Alemania, Japón e Italia, y además, también en nombre de la oposición a la Unión Soviética y aprovechando las condiciones surgidas en la postguerra, han colocado bajo el control directo del capital monopolista de los EE.UU. un buen número de países capitalistas como Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Japón, Italia, Bélgica, Canadá y Australia. Se trata de un control militar, político y económico.

En otras palabras, los imperialistas norteamericanos procuran establecer, en el mundo capitalista, un gran

imperio sin parangón en la historia. Este gran imperio que intentan fundar, implicará la esclavización directa, no sólo de las naciones vencidas como Alemania Occidental, Italia y Japón, y sus antiguas colonias y esferas de influencia, sino también de sus propios aliados de guerra, como Inglaterra, Francia y Bélgica, y sus respectivas antiguas colonias y esferas de influencia.

Además, en su intento de establecer este gran imperio sin precedentes, los imperialistas norteamericanos han emprendido, en primer lugar, las acciones prácticas por la conquista de la inmensa zona intermedia situada entre los Estados Unidos y los países socialistas. Al mismo tiempo, recurren a todos los medios para perpetrar actividades de subversión, sabotaje y agresión contra los países socialistas.

No estaría de más recordar aquí la famosa conversación del camarada Mao Tse-tung en agosto de 1946, en la cual descorrió la cortina de humo levantada en aquel entonces por los imperialistas norteamericanos con su alharaca antisoviética e hizo la siguiente exposición concisa de la situación mundial:

"Los EE.UU. y la Unión Soviética están separados por una extensa zona en que hay muchos países capitalistas, coloniales y semicoloniales de Europa, Asia y Africa. Antes que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a esos países, no se puede ni hablar de un ataque a la Unión Soviética. En el Pacífico, los EE.UU. controlan hoy regiones más extensas que todas las esferas de influencia que Inglaterra poseía allí en el pasado; controlan el Japón, la parte de China bajo el dominio del Kuomintang, la mitad de Corea y el Pacífico del Sur. Controlan, desde hace tiempo, la América Central y la del Sur. También pretenden controlar todo

el Imperio Británico y Europa occidental. Bajo diversos pretextos, los EE.UU. realizan en muchos países amplios preparativos bélicos y establecen bases militares. Los reaccionarios norteamericanos dicen que las bases militares que han establecido y las que se disponen a establecer en el mundo entero, son todas contra la Unión Soviética. Cierto, estas bases militares apuntan a la Unión Soviética. Sin embargo, en la actualidad, no es la Unión Soviética sino los países donde se han establecido esas bases militares, los primeros en sufrir la agresión de los EE.UU. Creo que no pasará mucho antes de que estos países se den cuenta de quién los oprime en realidad, la Unión Soviética o los EE.UU. Llegará el día en que los reaccionarios norteamericanos adviertan que contra ellos están todos los pueblos del mundo.

"Por supuesto, no quiero decir que los reaccionarios norteamericanos no tengan la intención de atacar a la Unión Soviética. La Unión Soviética es defensora de la paz mundial y un poderoso factor que impide la dominación mundial de los reaccionarios norteamericanos. Gracias a la existencia de la Unión Soviética, es absolutamente imposible que los reaccionarios de los EE.UU. y del mundo materialicen sus ambiciones. Por esa razón, los reaccionarios norteamericanos odian rabiosamente a la Unión Soviética y, en efecto, sueñan con destruir este Estado socialista. Pero el hecho de que los reaccionarios norteamericanos, a poco de terminada la Segunda Guerra Mundial, hagan tanta alharaca acerca de una guerra norteamericano-soviética y creen un clima tan mefítico, nos obliga a examinar sus verdaderas intenciones. Resulta que, valiéndose de las consignas antisoviéticas, atacan frenéticamente a los obreros y a los elementos democráticos de su propio país y convierten en dependencias

norteamericanas a todos los países que son blanco de la expansión norteamericana. Creo que el pueblo norteamericano y los pueblos de todos los países amenazados por la agresión de los EE.UU. deben unirse y luchar contra los ataques de los reaccionarios norteamericanos y de sus lacayos en estos países. Sólo la victoria en esta lucha permitirá evitar una tercera guerra mundial; de otra manera es inevitable."[1]

Así fue como el camarada Mao Tse-tung puso de manifiesto ya hace dieciséis años, con el lenguaje más claro, cómo los imperialistas norteamericanos intentaban establecer su gran imperio mundial e indicó a la gente, también con el lenguaje más claro, cómo frustrar el plan insensato de los imperialistas norteamericanos de esclavizar al mundo y cómo esforzarse porque la humanidad evitara una tercera guerra mundial.

En este pasaje, el camarada Mao Tse-tung explica que existe una extensa zona intermedia entre los imperialistas norteamericanos y los países socialistas. Esta zona intermedia comprende a todo el mundo capitalista, salvo los Estados Unidos. El alboroto bélico armado por los imperialistas norteamericanos contra el campo socialista muestra que mientras ellos realizan en efecto los preparativos para una guerra agresiva contra los países socialistas y sueñan con destruirlos, dicho alboroto es una cortina de humo para encubrir su objetivo real de agredir y esclavizar la zona intermedia.

Esta política de agresión y de esclavización que sigue el imperialismo norteamericano en su ambición de establecer la hegemonía mundial, tropieza primero con la resistencia de las naciones y pueblos oprimidos de la

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung,* t. IV, "Conversación con Anna Louise Strong", págs. 97-98.

zona intermedia, y en particular, de los de Asia, Africa y América Latina. Esta política reaccionaria ha llegado a ser, de hecho, una mecha que provoca revoluciones en las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina y ha encendido las llamas de la revolución en esas regiones, que no han cesado de arder en los últimos diez años y tanto. Las llamas de la revolución en Asia, Africa y América Latina han conmovido aún más los cimientos de la dominación imperialista, y están y continuarán extendiéndose a regiones todavía más extensas.

Mientras tanto, la política de los imperialistas norteamericanos encaminada al establecimiento de su hegemonía mundial, intensifica inevitablemente la lucha por las colonias y las esferas de influencia entre los países imperialistas y entre los nuevos y viejos colonialistas; también intensifica la lucha entre el control de los imperialistas norteamericanos y la resistencia de los otros países imperialistas a ese control. Estas luchas afectan a los intereses vitales del imperialismo; en ellas, ninguna de las partes en conflicto se dan cuartel entre sí, y cada una intenta siempre estrangular a la otra en la competencia.

La política adoptada por los imperialistas norteamericanos y sus socios hacia las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina que luchan por su liberación, es una política en extremo reaccionaria, de represión y engaño. Los países socialistas con su fuerte sentido del deber, adoptan naturalmente una política de simpatía y apoyo a las luchas revolucionarias nacionales y democráticas en esas regiones. Estas dos políticas son radicalmente diferentes. La contradicción entre ellas no puede dejar de manifestarse con toda claridad en esas

regiones. La política de los revisionistas contemporáneos para con esas regiones sirve, en realidad, a la política imperialista. Por consiguiente, tampoco puede dejar de manifestarse obviamente en esas regiones la contradicción existente entre la política de los marxista-leninistas y la de los revisionistas contemporáneos.

La población de estas regiones de Asia, Africa y América Latina representa más de dos tercios de la población total del mundo capitalista. El creciente oleaje revolucionario en ellas y la lucha entre los países imperialistas y entre los nuevos y viejos colonialistas por estas regiones, reflejan, de manera destacada, que allí está situado el foco de todas las contradicciones del mundo capitalista, o, se podría decir, el foco de las contradicciones del mundo. Estas regiones son el eslabón más débil de la cadena imperialista y el principal centro de las tempestades revolucionarias del mundo en la presente época.

La experiencia de los últimos dieciséis años ha demostrado que es del todo justa la tesis formulada por el camarada Mao Tse-tung acerca de la ubicación del foco de las contradicciones mundiales después de la Segunda Guerra Mundial.

¿HA CAMBIADO EN LA ACTUALIDAD EL FOCO DE LAS CONTRADICCIONES MUNDIALES?

En los últimos dieciséis años se han producido en el mundo enormes cambios, que son principalmente los siguientes:

1) Se fundaron en Europa y Asia una serie de Estados socialistas, y la revolución popular china fue coronada con la victoria. Estos países, junto con la

Unión Soviética, han formado el campo socialista, que comprende a doce países — Albania, Bulgaria, Hungría, Viet-Nam, República Democrática de Alemania, China, Corea, Mongolia, Polonia, Rumania, Unión Soviética y Checoslovaquia —, con una población total de mil millones de habitantes. Esto ha alterado en lo fundamental la correlación de fuerzas en el plano mundial.

2) El poderío de la Unión Soviética y de todo el mundo socialista ha aumentado en grado considerable, y su influencia se ha ampliado grandemente.

3) En Asia, Africa y América Latina, el movimiento de liberación nacional y el movimiento revolucionario popular han destrozado y siguen destrozando en vastas regiones, con la fuerza del rayo, las posiciones de los imperialistas norteamericanos y de sus socios. El heroico pueblo cubano derrocó el dominio reaccionario de los lacayos del imperialismo norteamericano, ha conquistado grandes victorias en la revolución y ha emprendido el camino del socialismo.

4) En los países capitalistas de Europa y América del Norte, la lucha de la clase obrera y otros trabajadores por los derechos democráticos y el socialismo ha cobrado nuevo ímpetu y desarrollo.

5) El desarrollo desigual de los países capitalistas se ha hecho más pronunciado. Las fuerzas capitalistas de Francia han registrado un nuevo desarrollo y comienzan a hacerse suficientemente audaces para enfrentarse a los Estados Unidos. Las contradicciones entre Inglaterra y los EE.UU. se han agravado aún más. Los países vencidos en la Segunda Guerra Mundial, Alemania Occidental, Italia y Japón, fomentados por los Estados Unidos, se han levantado de nuevo y, en distintos grados, intentan desembarazarse del dominio norteamericano. Está

renaciendo el militarismo en Alemania Occidental y en Japón, países que han vuelto a convertirse en focos del peligro de guerra. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón fueron los principales rivales de los imperialistas norteamericanos. Ahora Alemania Occidental vuelve a chocar con los imperialistas norteamericanos, como su principal rival, en el reducido mercado del mundo capitalista. La competencia entre el Japón y los EE.UU. también se agudiza cada día más.

6) Mientras se agrava la desigualdad del desarrollo económico y político entre los países capitalistas, ha recrudecido aún más la competencia entre los diferentes grupos monopolistas en cada uno de esos países.

Todos estos cambios nos revelan que, siempre que los pueblos despierten y se unan, podrán derrotar a los imperialistas norteamericanos y sus lacayos y conquistar de seguro su libertad y emancipación.

Estos cambios nos muestran también que, cuanto más se desarrolle la fuerza de los países socialistas, se fortalezca la unidad del campo socialista, se extienda el movimiento liberador de las naciones oprimidas y crezca la lucha del proletariado y de los pueblos oprimidos en los países capitalistas, tanto más grandes serán las posibilidades de atar de pies y manos a los imperialistas para que no se atrevan a exponerse a la condena universal y tanto más posible será impedir una nueva guerra mundial y defender la paz mundial.

Estos cambios nos muestran, además, que se profundizan y agudizan más y más las contradicciones entre los imperialistas norteamericanos y los demás países imperialistas, y que se desarrollan nuevas luchas entre ellos.

La victoria de la revolución del pueblo chino, la victoria de todos los países socialistas en su construcción,

la victoria de la revolución nacional y democrática en muchos países y la victoria de la revolución del pueblo cubano, han asestado golpes muy serios al insensato plan de los imperialistas norteamericanos de esclavizar al mundo. Con miras a llevar adelante su política de agresión, los imperialistas norteamericanos, aparte de efectuar propaganda antisoviética, han realizado, sobre todo en los últimos años, una propaganda antichina de grandes proporciones. El objetivo que persiguen los imperialistas norteamericanos con esta propaganda es, naturalmente, perpetuar la ocupación de nuestro territorio de Taiwán y efectúan toda clase de criminales actividades de sabotaje y de amenazas contra nuestro país. Al mismo tiempo, es evidente que los imperialistas norteamericanos utilizan la propaganda antichina para alcanzar otro importante objetivo práctico, esto es, el de controlar y subyugar al Japón, a Corea del Sur y a todo el Sureste de Asia. El "Tratado de Cooperación Conjunta y de Seguridad Nipo-norteamericano", la "Organización del Tratado de Defensa Colectiva del Sureste de Asia", etc., son instrumentos empleados por los EE.UU. para controlar y esclavizar a una serie de países de esta región.

Desde hace años, los imperialistas norteamericanos han apoyado, ya sea abierta o subrepticiamente, a los reaccionarios de la India y al gobierno de Nehru. ¿Cuál es su verdadero objetivo? Tratan por medios solapados de convertir a la India, que fue en el pasado posesión colonial del Imperio Británico y que sigue siendo miembro de la Comunidad Británica, en una esfera de influencia bajo el control de los Estados Unidos, y transformar la perla de la corona del Imperio Británico en perla de la corona del Imperio Yanqui del Dólar. A fin de hacer realidad este objetivo, los imperialistas nor-

teamericanos necesitan inventar primero un pretexto, o tender una cortina de humo, para engañar al pueblo hindú y a todos los pueblos del mundo. De ahí la "campaña contra China" y la oposición a la supuesta "agresión china", aunque ellos mismos no creen que exista ninguna "agresión china". Los imperialistas norteamericanos ven en las actuales operaciones militares del gobierno de Nehru contra China una excelente oportunidad para controlar a la India. Desde que Nehru provocó el conflicto fronterizo chino-hindú, los imperialistas norteamericanos, so pretexto de "oponerse a China", han penetrado con arrogancia en la India, extendiendo allí su influencia en los terrenos militar, político y económico.

La actual penetración masiva de los imperialistas norteamericanos en la India constituye un importante paso de los reaccionarios norteamericanos en su plan de imponer el neocolonialismo sobre ese país y un hecho importante en la presente lucha, tanto abierta como encubierta, entre los países imperialistas por los mercados, por las esferas de influencia y por un nuevo reparto del mundo. Ese acto de los imperialistas norteamericanos contribuirá inevitablemente a apresurar un nuevo despertar del pueblo hindú y, al mismo tiempo, a intensificar las contradicciones existentes entre el imperialismo inglés y el norteamericano en la India.

Debido a la pérdida de las viejas colonias, al desarrollo del movimiento revolucionario nacional y a la reducción del mercado mundial capitalista, las luchas entre los países imperialistas no sólo continúan en muchas regiones de Asia, Africa, América Latina y Australasia, sino también se manifiestan en Europa Occidental, vieja cuna del capitalismo. En la historia, la pugna entre los países imperialistas en tiempos de paz

nunca como ahora ha cobrado una amplitud tal, que afecte a todos los rincones de Europa Occidental, y nunca como ahora se ha vuelto tan violenta la pugna por zonas industrialmente desarrolladas como Europa Occidental. El Mercado Común Europeo formado por seis países, Alemania Occidental, Francia, Italia, etc., la Alianza Europea de Libre Comercio formada por siete países y encabezada por Gran Bretaña, y la "Comunidad Atlántica", que fragua activamente EE.UU., constituyen una expresión de la agudización cada vez más evidente de la lucha entre los países imperialistas por los mercados de Europa Occidental. Lo que Togliatti y otros camaradas llaman "desarrollar el comercio italiano en todas las direcciones"[1] refleja en realidad la codicia de la burguesía monopolista italiana por la conquista de mercados.

Además de la lucha en Europa Occidental, la reciente disputa abierta causada por la limitación que EE.UU. ha impuesto sobre la importación de tejidos de algodón del Japón, muestra que aflora cada vez más la lucha por los mercados entre ambos países.

El camarada Togliatti y algunos otros camaradas dicen: "El régimen colonial está casi completamente desmoronado"[2] y "ya no existen en el mundo esferas de influencia reservadas para el imperialismo"[3]. Aún hay quienes dicen que solamente "50 millones de personas del globo terrestre sufren aún del dominio colonial" o que sólo quedan remanentes del régimen colonial. A su modo de ver, la lucha antiimperialista ha dejado de ser

---

[1] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[2] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I., "Unidad de las clases trabajadoras para avanzar hacia el socialismo en la democracia y la paz", 2 de diciembre de 1962.

[3] Discurso de Togliatti ante la sesión plenaria del C.C., "Hoy es posible evitar la guerra", 21 de julio de 1960.

una ardua tarea para los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Esta afirmación suya no tiene ningún hecho que le sirva de fundamento. En Asia, Africa y América Latina, la mayoría de los países siguen siendo víctimas de la agresión y opresión de los imperialistas y permanecen subyugados por el viejo y nuevo colonialismo. En estos años, una serie de países se han independizado; sin embargo, su economía sigue estando controlada por el capital monopolista extranjero. Los viejos colonialistas han sido expulsados de algunos países, pero se les han metido nuevos colonialistas, mayores y más peligrosos, que amenazan gravemente la existencia de muchas naciones en dichas regiones. Aún está muy lejos de haber terminado la tarea de la lucha antiimperialista de sus pueblos. Incluso en un país como China, que ha terminado la revolución nacional y democrática y ha logrado la victoria en su revolución socialista, tenemos la tarea de luchar contra la agresión de los imperialistas norteamericanos. Nuestro sagrado territorio de Taiwán sigue ocupado por los imperialistas norteamericanos, muchos países imperialistas no reconocen hasta la fecha la existencia de la gran República Popular China en el mundo, y nuestro país sigue privado arbitrariamente de su legítimo puesto en la ONU. La lucha contra el imperialismo y contra el nuevo y viejo colonialismo continúa siendo la tarea primordial y más apremiante para las naciones y pueblos oprimidos de las vastas regiones de Asia, Africa y América Latina.

Los cambios operados en el mundo en los últimos dieciséis años continúan demostrando que el foco de las contradicciones mundiales de postguerra es la contradicción entre la política de esclavización de los imperialistas norteamericanos y los pueblos del mundo, y la contradicción entre la política de expansión mundial de los imperialistas norteamericanos y otras potencias imperialistas. Estas contradicciones se manifiestan particularmente en la contradicción entre los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, por un lado, y las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina, por otro, y en la contradicción entre los nuevos colonialistas y los viejos colonialistas en su lucha por esas regiones.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y NACIONES OPRIMIDAS, UNIOS!

Desde hace mucho tiempo, Asia, Africa y América Latina han sido constante objeto de saqueo y opresión por parte de los colonialistas de Europa y de los EE.UU. Esos colonialistas se han alimentado y engordado con las enormes riquezas saqueadas en esas vastas regiones. Han transformado la sangre y el sudor de esos pueblos en "material de abono para la eultura y la civilización capitalistas"[1] al tiempo que reducían a esos pueblos a la pobreza extrema, sumergiéndolos en un estado de tremendo atraso económico y cultural. Pero acciones extremas producirán resultados inversos. La política de esclavización que han seguido durante largo tiempo esos opresores colonialistas e imperialistas extranjeros, ha provocado inevitablemente en los pueblos de esas regiones el odio contra ellos, les ha despertado de su profunda modorra y les ha forzado a alzarse en incesantes luchas y hasta en resistencia armada o levantamientos armados por su existencia y la conservación de sus naciones. Los que no quieren someterse a la esclavización en esas re-

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXX, pág. 137, versión china.

giones pertenecen a sectores sociales muy amplios, que comprenden no sólo a los obreros, campesinos, artesanos, pequeñoburgueses e intelectuales, sino también a la burguesía nacional patriótica, e incluso a algunos príncipes y aristócratas patriotas.

La resistencia de los pueblos de Asia, Africa y América Latina al colonialismo y al imperialismo, ha sido reprimida sin cesar y en forma cruel y ha sufrido derrotas en repetidas ocasiones. Pero después de cada derrota, estos pueblos se han levantado de nuevo a la lucha. El camarada Mao Tse-tung explicó, en forma resumida, la agresión del imperialismo contra China y cómo esa agresión se convirtió en su reverso. En 1949, cuando la gran revolución del pueblo chino conquistó la victoria fundamental, el camarada Mao Tse-tung escribió en su artículo "Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha":

"Todas estas guerras de agresión, más la agresión y la opresión políticas, económicas y culturales, han provocado en los chinos el odio al imperialismo, los han hecho detenerse a pensar qué significa todo esto y los han obligado a poner en pleno juego su espíritu revolucionario y a unirse en la lucha. Ellos lucharon, fracasaron, lucharon de nuevo, fracasaron de nuevo, volvieron a luchar; acumularon una experiencia de 109 años, una experiencia de centenares de luchas, grandes y pequeñas, militares y políticas, económicas y culturales, con o sin derramamiento de sangre, y sólo entonces obtuvieron la victoria fundamental de hoy."[1]

La experiencia de la lucha del pueblo chino es de importancia real para la lucha liberadora de los pueblos

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung,* t. IV, pág. 442, versión española.

de muchos países y regiones de Asia, Africa y América Latina. La Gran Revolución de Octubre ha unido la lucha revolucionaria del proletariado con el movimiento liberador de las naciones oprimidas y ha abierto caminos nuevos para la lucha liberadora de esas naciones. El éxito de la revolución del pueblo chino ha brindado un gran ejemplo de victoria a las naciones oprimidas.

Después de la Revolución de Octubre en Rusia y la revolución de China, la lucha revolucionaria de los pueblos de las vastas regiones de Asia, Africa y América Latina ha alcanzado proporciones sin precedentes. La experiencia ha comprobado reiteradamente que aunque la lucha en estas regiones puede sufrir reveses, los imperialistas y sus lacayos jamás serán capaces de detener este torrente de lucha.

Ahora, los países imperialistas de Europa y de América del Norte se hallan cercados por la lucha liberadora de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Esta lucha constituye un grandísimo apoyo a la lucha de la clase obrera en Europa Occidental y EE.UU. de Norteamérica.

Marx, Engels y Lenin siempre consideraban la lucha de los campesinos en los países capitalistas y la lucha de los pueblos en las colonias y los países dependientes, como dos grandes aliados inmediatos de la revolución proletaria en los países capitalistas.

Sabemos que Marx expresó en 1856 la siguiente esperanza: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna edición de la guerra campesina."[1] Los "héroes" de la II Internacional eludieron esta indicación directa de Marx.

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas,* t. II, pág. 426, versión española.

Lenin les censuró severamente, diciendo: ". . . en su correspondencia que, si no recuerdo mal, se remonta al año 1856, . . . Marx expresaba su esperanza sobre la fusión de la guerra campesina en Alemania, capaz de crear una situación revolucionaria, con el movimiento obrero. Incluso eluden esta indicación directa, dando vueltas alrededor de ella como el gato alrededor de la leche caliente."[1] Al hablar de la importancia del campesinado como aliado para la emancipación del proletariado, Lenin dijo: "sólo en el afianzamiento de la alianza de los obreros y los campesinos reside la garantía de que toda la humanidad ha de verse libre de cosas como la reciente matanza imperialista, de las atroces contradicciones que hoy observamos en el mundo capitalista"[2]. Stalin dijo también: ". . . pues la indiferencia ante una cuestión tan importante como la cuestión campesina, en vísperas de la revolución proletaria, no es más que un aspecto de la negación de la dictadura del proletariado, un signo indudable de traición directa al marxismo"[3].

También es conocida de todos la famosa frase de Marx y Engels de que "no puede ser libre el pueblo que oprime a otros pueblos". En 1870, Marx hizo la siguiente especulación a la luz de la situación de aquel entonces: "Después de trabajar muchos años sobre la cuestión irlandesa, llegué a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes de Inglaterra *no* puede ser

[1] V.I. Lenin, *Marx Engels Marxismo,* "Nuestra Revolución", pág. 500, versión española.

[2] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXXIII, "IX Congreso de los soviets de toda Rusia", pág. 129, versión china.

[3] Stalin, *Obras Completas,* t. VI, "Sobre los fundamentos del leninismo", pág. 110, versión china.

asestado *en Inglaterra, sino solamente en Irlanda.*"[1] En 1853, durante la revolución Taiping en China, Marx escribió en su famoso ensayo *Revolución en China y en Europa*: ". . . se puede predecir con audacia que la revolución china lanzará una chispa a la mina, lista para explotar, del sistema industrial contemporáneo y hará estallar la crisis general hace tiempo en maduración tras la cual, cuando se extienda más allá de las fronteras, seguirán de inmediato las revoluciones políticas en el continente europeo"[2].

Lenin continuó y desarrolló este criterio de Marx y Engels, subrayando la gran significación que tiene la unión del proletariado de los países capitalistas con las naciones oprimidas, para la victoria de la revolución proletaria. Estimó acertada en nuestra época la consigna "¡Proletarios de todos los países y naciones oprimidas, uníos!"[3] Señaló: "El movimiento revolucionario en los países avanzados sería de hecho un simple engaño sin la plena y más estrecha unidad en la lucha de los obreros contra el capital de Europa y América con centenares y centenares de millones de esclavos 'coloniales' oprimidos por este capital."[4]

Stalin continuó y desarrolló la teoría de Marx, Engels y Lenin sobre el problema nacional, y desarrolló la tesis de Lenin de que el problema nacional forma parte

[1] C. Marx y F. Engels, *Cartas Escogidas,* págs. 253-254, versión china.

[2] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. IX, pág. 114, versión china.

[3] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXXI, "Discurso en la reunión de activistas de la organización de Moscú del P.C.(b), 6 de diciembre de 1920", págs. 412-413, versión china.

[4] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXXI, pág. 238, versión china.

del problema general de la revolución socialista mundial. Señaló en su obra *Sobre los Fundamentos del Leninismo*:

El leninismo "ha roto la muralla entre los negros y los blancos, entre los europeos y los asiáticos, entre los esclavos 'cultos' e 'incultos' del imperialismo, y con ello ha vinculado la cuestión nacional a la cuestión de las colonias. Como consecuencia de esto, la cuestión nacional ha dejado de ser una cuestión particular e interna de los Estados para convertirse en una cuestión general e internacional, en la cuestión mundial de liberar a los pueblos oprimidos, en los países dependientes y en las colonias, del yugo del imperialismo."[1]

Al exponer la significación mundial de la Revolución de Octubre en su artículo "La Revolución de Octubre y la cuestión nacional", Stalin dijo que la Revolución de Octubre "ha *tendido un puente entre el Occidente socialista y el Oriente esclavizado*, formando un nuevo frente de revoluciones contra el imperialismo mundial, que va desde los proletarios del Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos de Oriente"[2].

Marx, Engels, Lenin y Stalin señalaron con toda claridad las dos condiciones fundamentales para la emancipación y la victoria del proletariado de Europa y América. En cuanto a las condiciones exteriores, consideraron que el desarrollo de la lucha por la liberación nacional constituiría un golpe decisivo para las clases dominantes de las metrópolis capitalistas.

Es bien sabido que el camarada Mao Tse-tung ha esclarecido con energía el problema planteado por Marx,

[1] Stalin, *Obras Completas*, t. VI, pág. 122, versión china.
[2] Stalin, *Obras Completas*, t. IV, pág. 149, versión china.

Engels, Lenin y Stalin sobre los dos grandes aliados del proletariado en su lucha por su emancipación. En su práctica de la dirección de la revolución china, ha solucionado, de manera concreta y con éxitos, el problema campesino y el problema de la liberación nacional, asegurando la victoria de esta gran revolución.

Las luchas de todas las naciones oprimidas por su existencia se hacían invariablemente acreedoras de la calurosa simpatía y encomio de Marx, Engels y Lenin. Verdad es que Marx, Engels e incluso el propio Lenin, no vieron con sus propios ojos ni la lucha de liberación nacional, ni la lucha revolucionaria popular tan impetuosas como las que actualmente se desarrollan en los países de Asia, Africa y América Latina, ni la serie de victorias que han logrado los pueblos de estos países, pero las leyes expuestas por ellos a la luz de la experiencia de la lucha de liberación nacional de su época, han sido confirmadas cada vez con mayor fuerza por la vida. La serie de importantes cambios producidos después de la Segunda Guerra Mundial en Asia, Africa y América Latina, de ninguna manera han comprobado, como lo afirman algunas personas, que haya quedado anticuada la teoría marxista-leninista sobre las relaciones recíprocas entre el movimiento de liberación nacional y el movimiento revolucionario del proletariado, sino que, al contrario, han confirmado con mayor fuerza aún la gran vitalidad de esta teoría. La práctica de la lucha revolucionaria de los pueblos de Asia, Africa y América Latina la ha enriquecido todavía más.

Semejante situación plantea ante el movimiento comunista internacional una tarea fundamental en la presente época, que es prestar apoyo a las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina en su lucha

revolucionaria, porque esa lucha es decisiva para la causa del proletariado internacional en su conjunto. En cierto sentido, la causa revolucionaria del proletariado internacional en su conjunto dependerá, en fin de cuentas, del resultado de la lucha de los pueblos de esas regiones, donde vive la aplastante mayoría de la población del mundo, así como de la posibilidad de contar con el apoyo de dicha lucha revolucionaria.

Las luchas revolucionarias en los países de Asia, Africa y América Latina son incontenibles. Han de estallar inevitablemente. Si los partidos proletarios de dichas zonas no las dirigen, se divorciarán con seguridad del pueblo y no podrán granjearse su confianza. En la lucha antiimperialista de esas regiones, el proletariado cuenta con muchos aliados. Por consiguiente, el proletariado y su destacamento de vanguardia en los países de esas regiones deben ponerse en las primeras filas de la lucha, enarbolar en alto la bandera de la lucha contra el imperialismo y por la independencia nacional, saber organizar mejor a sus aliados en un amplio frente único antiimperialista y antifeudal, poner al descubierto toda suerte de engaños de los imperialistas, los reaccionarios y los revisionistas contemporáneos y conducir la lucha hacia la dirección acertada, haciendo que ésta logre, paso a paso, la victoria y que toda victoria lograda en la lucha pueda contar con una base segura. Si no se procede así, será imposible la victoria de la lucha revolucionaria y, de conquistarse, no sería una victoria sólida y sus frutos podrían caer en manos de los reaccionarios y, de esta manera, el país y la nación serían subyugados de nuevo por el imperialismo. No escasean en la historia y en la vida real ejemplos de cómo el pueblo ha sido traicionado

en la lucha revolucionaria; el fracaso de la revolución de 1927 de China es un ejemplo importante.

El proletariado de los países capitalistas de Europa y de EE.UU. de Norteamérica también deben estar en las primeras filas para apoyar la lucha revolucionaria de las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina. En realidad, este apoyo es simultáneamente una ayuda a la causa de la emancipación del proletariado de sus propios países. Sin contar con el respaldo de la lucha revolucionaria de las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina, el proletariado y las masas populares de esos países capitalistas no podrán liberarse de las calamidades que sufren bajo la opresión capitalista ni desembarazarse de las amenazas de guerra, por parte del imperialismo. Por esta razón, los partidos proletarios de las metrópolis imperialistas tienen la obligación de escuchar la voz de los pueblos revolucionarios de esas regiones, estudiar su experiencia, respetar sus sentimientos revolucionarios y actuar en coordinación con su lucha revolucionaria; no tienen derecho alguno a hacer ostentación de sus largos años de experiencia ante esos pueblos, presentarse como veteranos, darse aire de señores y dictar instrucciones y ordenes como lo hace el camarada Thorez, de Francia, quien los desprecia con tanta arrogancia y presunción, calificándoles de "jóvenes e inexpertos"[1]. Mucho menos tienen el derecho a adoptar una actitud socialchovinista, calumniando, censurando, amenazando e impidiendo la lucha revolucionaria de los pueblos de esas regiones. Hay que entender que, conforme las enseñanzas del marxismo-leninismo, si los par-

[1] Véase informe de M. Thorez a la sesión plenaria del C.C. del P.C.F., 15 de diciembre de 1960.

tidos obreros de las metrópolis imperialistas adoptan una posición, orientación y política incorrectas respecto al movimiento de liberación nacional y al movimiento revolucionario popular de los países de Asia, Africa y América Latina, entonces, su posición, orientación y política respecto a la lucha de la clase obrera y de las masas populares de su propio país tampoco podrán ser acertadas.

El movimiento de liberación nacional y el movimiento revolucionario popular de los países de Asia, Africa y América Latina constituyen un enérgico respaldo a los países socialistas y una fuerza sumamente importante que salvaguarda a los últimos de la agresión imperialista. No cabe la menor duda de que los países socialistas deben mirar con cálida simpatía y respaldar activamente dichos movimientos, y jamás deben adoptar una actitud negligente, de egoísmo nacional o de chovinismo de gran nación, menos aún, una actitud de impedirlos, estorbarlos, desorientarlos o socavar la base en que se fundan. Los países que han conquistado la victoria del socialismo deben considerar su sagrado deber internacionalista apoyar la lucha por la liberación nacional y la lucha revolucionaria popular de los diversos países. Algunos opinan que para los países socialistas semejante apoyo no es sino una "carga" unilateral. Esta opinión es sumamente errónea y contraria al marxismo-leninismo. Hay que comprender que el apoyo es bilateral, recíproco: los países socialistas apoyan las luchas revolucionarias de los pueblos de otros países, y estas luchas, a su vez, apoyan y defienden a los países socialistas. A este respecto, Stalin dijo muy bien: "La particularidad característica de esta ayuda prestada por el país victorioso, consiste no sólo en que acelera el triunfo de los proletarios de otros países,

sino también en que, facilitando este triunfo, asegura con ello el triunfo definitivo del socialismo en el primer país victorioso."[1]

Algunas personas estiman que, en la actualidad, el principal medio real de la lucha antiimperialista no es otro que la emulación económica pacífica entre los países socialistas y los países capitalistas. Afirman que la lucha por la liberación nacional, la lucha revolucionaria popular, el desenmascaramiento del imperialismo, etc., etc., no son más que "el procedimiento más barato para esa lucha", procedimiento de los "hechiceros y curanderos". Dicen a los pueblos de estas regiones como señores filántropos que no "hagan ostentación de su valor", ni enciendan ninguna "chipa", ni aspiren a "morir bellamente"; que no sean "descreídos en la posibilidad del triunfo sobre el sistema capitalista en la emulación económica pacífica"; que aguarden a que los países socialistas venzan definitivamente al capitalismo en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; entonces, por el imperativo natural tendrán ustedes de todo y caerá el imperialismo. Cosa muy extraña, estas personas tienen siempre tanto miedo a la lucha revolucionaria de los pueblos de estas regiones como a la peste. Esa actitud no es de ninguna manera una actitud marxista-leninista y va del todo en contra de los intereses de todos los pueblos y naciones oprimidos, de los intereses del proletariado y los demás trabajadores de sus propios países, así como de los intereses de los propios países socialistas.

En una palabra, se presenta hoy ante todos los pueblos del mundo una situación excelente. Esta situación es muy favorable para las naciones y pueblos oprimidos de

---

[1] Stalin, *Obras Completas*, t. VI, pág. 420, versión española.

Asia, Africa y América Latina, para el proletariado y el pueblo trabajador de los países capitalistas, para los países socialistas así como para la causa de la defensa de la paz mundial, y sólo es desfavorable para los imperialistas y los reaccionarios de todos los países y para las fuerzas de agresión y de guerra. En esta situación, la actitud que se adopte ante la lucha revolucionaria de las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina, constituye un importante criterio para distinguir entre la revolución y la no revolución, entre el internacionalismo y el socialchovinismo, y entre el marxismo-leninismo y el revisionismo contemporáneo. Constituye, además, un importante criterio para distinguir entre los que defienden realmente la paz mundial y los que fomentan las fuerzas de agresión y de guerra.

ALGUNAS BREVES CONCLUSIONES

Aquí podemos hacer un resumen de las tesis arriba expuestas sobre la situación internacional:

1) El imperialismo norteamericano es el enemigo común de todos los pueblos del mundo, el gendarme internacional que reprime la justa lucha de éstos, y la ciudadela principal del neocolonialismo. Después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano ha venido haciendo esfuerzos desenfrenados por apoderarse de la extensa zona intermedia entre los Estados Unidos y los países socialistas; no sólo avasallan a los países vencidos y sus anteriores colonias y esferas de influencia, sino que controlan también a sus aliados de guerra y tratan por todos los medios posibles de apoderarse de las anteriores colonias y esferas de influencia de éstos. Pero el imperialismo norteamericano se halla

cercado por los pueblos de todo el mundo. Sus insaciables ambiciones le condenan a un aislamiento cada vez mayor entre los países imperialistas; en realidad, su fuerza se debilita constantemente, mientras el frente único formado por los pueblos del mundo contra los imperialistas encabezados por los EE.UU. se amplía sin cesar. El pueblo norteamericano y todos los pueblos y naciones oprimidos del mundo pueden derrotar en la lucha al imperialismo norteamericano. Es poco halagüeña la situación en que se encuentran el imperialismo y los reaccionarios de los diversos países con los EE.UU. a la cabeza; la fuerza de los pueblos del mundo está en ascenso.

2) La lucha entre los países imperialistas por los mercados y esferas de influencia en Asia, Africa, América Latina e incluso en Europa Occidental, ha traído consigo nuevas divisiones y nuevas agrupaciones entre ellos. Las contradicciones y choques entre los países imperialistas existen objetivamente y son determinados por la naturaleza del sistema imperialista. En términos de los intereses reales de estos países, dichas contradicciones y choques entre ellos son más apremiantes, más inmediatos y más reales que sus contradicciones con los países socialistas. Perder de vista este punto equivaldría a negar la agudización de las contradicciones que se origina en el desarrollo desigual del capitalismo en la fase del imperialismo, imposibilitaría la comprensión de las medidas políticas concretas del imperialismo y, en consecuencia, imposibilitaría que los comunistas formularan una orientación y política correctas para la lucha contra el imperialismo.

3) El campo socialista es el baluarte más poderoso para la defensa de la paz mundial y la causa de la justicia.

La ulterior consolidación y robustecimiento de este baluarte harán que los imperialistas con mayor razón no se atrevan a atacarlo con ligereza, porque ellos saben que cualquier ataque contra este baluarte entrañará para ellos un grave riesgo, riesgo que no sólo les hará apurar la copa de la amargura, sino que afectará directamente a su misma existencia.

4) Algunas gentes consideran las contradicciones en el mundo contemporáneo simplemente como contradicciones entre el campo socialista y el campo imperialista; no ven, o encubren en realidad, las contradicciones entre los imperialistas, los nuevos y viejos colonialistas y sus lacayos, por una parte, y las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina, por otra; no ven, o encubren en realidad, las contradicciones entre los países imperialistas; no ven, o encubren en realidad el foco de las contradicciones existentes en el mundo contemporáneo. No podemos estar de acuerdo con este punto de vista.

5) Si bien reconocen la existencia de contradicciones entre el campo socialista y el campo imperialista, algunas gentes sostienen que estas contradicciones pueden de hecho desaparecer y el sistema socialista y el sistema capitalista pueden fusionarse y llegar a ser uno solo, si se elimina lo que ellos llaman la "existencia y contraposición de dos grandes bloques militares"[1], o si los países socialistas lanzan "un desafío a una competencia pacífica con las clases dirigentes burguesas"[2]. Tampoco podemos estar de acuerdo con este punto de vista.

---

[1] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I., 2 de diciembre de 1962.

[2] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

6) El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en los países imperialistas muestra que la burguesía monopolista, lejos de debilitar su posición dominante en sus propios países y su posición competidora allende sus fronteras, se esfuerza por fortalecerlas. Además, los imperialistas refuerzan frenéticamente sus aparatos militares no sólo con el propósito de saquear a otras naciones y desplazar a sus competidores extranjeros, sino también para intensificar su opresión contra el pueblo dentro del país. La llamada democracia burguesa en los países imperialistas se ha revelado de una manera aún más desnuda como la dictadura tiránica de un puñado de oligarcas monopolistas sobre sus esclavos asalariados y sobre las amplias masas del pueblo. ¿Qué es, si no puro delirio subjetivista, considerar que el capitalismo monopolista de Estado en esos países está pasando gradualmente al socialismo, y que allí los trabajadores pueden tomar o están tomando parte en la dirección del Estado y, por lo tanto, sostener que "en efecto, existe en el mundo capitalista de hoy un impulso hacia las transformaciones estructurales y hacia las reformas de carácter socialista"[1]?

La historia no está de parte de los imperialistas y los reaccionarios de los diversos países, con los Estados Unidos a la cabeza, sino de parte de los pueblos del mundo. En su desesperación, los imperialistas tratan de encontrar una salida. Depositan absurdamente sus esperanzas en el llamado "choque entre China y la Unión Soviética". Los imperialistas y sus comentaristas han expresado hace ya tiempo esta idea. Los absurdos ataques y calumnias lanzados recientemente por los revisionistas contempo-

---

[1] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I., 2 de diciembre de 1962.

ráneos y sus seguidores contra el Partido Comunista de China les han alentado aún más en esta idea. Llenos de júbilo, emprenden asiduamente la sucia tarea de sembrar discordias. Pero estos soñadores reaccionarios han menospreciado demasiado la gran fuerza de la amistad de los pueblos chino y soviético, la gran fuerza de la unidad basada en el internacionalismo proletario y han sobreestimado el papel que pueden desempeñar los revisionistas contemporáneos y sus seguidores. Al fin y a la postre, los hechos históricos desvanecerán por completo sus ilusiones; los desaventurados serán de todas maneras esos soñadores reaccionarios.

El error del camarada Togliatti y otros camaradas consiste en que, al plantear el problema de la situación internacional en sus Tesis, Informe y conclusiones, se han apartado radicalmente del análisis científico del marxismo-leninismo y del análisis de clases.

Mofándose de los populistas, Lenin dijo: "Toda su filosofía se reduce a un lloriqueo sobre el tema de que hay lucha y explotación, pero que la explotación 'podría' también no existir, si... si no hubiera explotadores". Lenin dijo que ellos "se pasarían contentos la vida entera con sólo estos 'si' y 'en caso que'"[1].

¡Un marxista-leninista, a buen seguro, no debería comportarse como un populista!

Sin embargo, el punto de partida y las posiciones del camarada Togliatti y otros camaradas, en sus Tesis e Informe se basan, justamente, en estos "si" o "en caso que". Por eso los nuevos conceptos formulados por ellos sólo pueden ser un montón de conceptos sumamente embrollados.

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. I, pág. 218, versión china.

IV. LA GUERRA Y LA PAZ

EL PROBLEMA NO RESIDE EN LA CONJETURA SUBJETIVA, SINO EN LAS LEYES MISMAS DEL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD

En los últimos años, ciertos llamados "marxista-leninistas" han pronunciado un sinfín de discursos, escrito cuantiosos artículos, e inundado el mercado con una granizada de libros y folletos respecto al problema de la guerra y la paz; pero no han querido estudiar seriamente dónde está la fuente de las guerras, qué diferencias hay en la naturaleza de ellas y cuál es el camino para liquidarlas.

Los anarquistas exigieron abolir el Estado de la noche a la mañana. Hoy día, en condiciones en que subsisten el sistema capitalista y el sistema de explotación, ciertos auto-denominados "marxista-leninistas" exigen que aparezca, de buenas a primeras, "un mundo sin armas, sin ejércitos, sin guerra". Consideran presuntuosamente que éste es un "gran descubrimiento que hace época", un "cambio revolucionario en la conciencia humana", y una "contribución creadora" al marxismo-leninismo, en tanto que uno de los crímenes de los "dogmáticos" es no saber aceptar este regalo científico suyo.

Por lo visto, el camarada Togliatti y algunos otros camaradas del P.C.I. están esforzándose por ofrecer, como buhoneros, este regalo. Afirman que la única estrategia posible para crear un nuevo mundo "sin guerra" es "la estrategia de coexistencia pacífica", tal como ellos la interpretan; pero el contenido de esta "estrategia de coexistencia pacífica", es radicalmente diferente de la política

de coexistencia pacífica planteada por Lenin a raíz de la Revolución de Octubre y respaldada por todos los marxista-leninistas.

En el actual período de paz, Italia, bajo el dominio de la burguesía monopolista, cuenta con un ejército permanente de más de 400.000 hombres para la opresión del pueblo, con otras fuerzas armadas como unos 100.000 policías y cerca de 80.000 gendarmes, así como con bases militares norteamericanas dotadas de proyectiles teleguiados. En un país tal, ¿qué implican, después de todo, "la paz y la coexistencia pacífica" exigidas por Togliatti y otros camaradas? Desde luego es justo si exigen que el Gobierno italiano practique una política de paz y de neutralidad y realice la coexistencia pacífica con los países socialistas. Aparte de eso, ¿exigen también que la clase obrera y otras masas oprimidas de Italia realicen "la paz y la coexistencia pacífica" con la burguesía monopolista? ¿Significan "la paz y la coexistencia pacífica" de esta índole, que los imperialistas norteamericanos retirarán por su propia voluntad las bases militares que poseen en Italia y que la burguesía monopolista italiana, por su propia voluntad, depondrá sus armas y disolverá sus tropas? Si esto no es posible, ¿cómo se realizarán entonces en Italia "la paz y la coexistencia pacífica" entre las clases opresoras y las clases oprimidas? Haciendo una extensión lógica de este punto, ¿cómo se puede crear un "mundo sin guerra"?

Desde luego, si surgiese un "mundo sin armas, sin ejércitos, sin guerra", ¿no sería una cosa muy buena? ¿Por qué no habríamos de levantar las manos para aprobarlo?

Sin embargo, a juicio de los marxista-leninistas, el problema no reside, obviamente, en la conjetura subjetiva, sino en las leyes mismas del desarrollo de la sociedad.

En su obra "El problema de la estrategia en la guerra revolucionaria de China", escrita en 1936, el camarada Mao Tse-tung dijo: "La guerra, este monstruo de matanza mutua de la humanidad, será liquidada al fin y al cabo por el progreso de la sociedad humana."[1]

En 1938, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el camarada Mao Tse-tung expuso una vez más este ideal en su obra "Sobre la guerra prolongada", señalando: "El fascismo y el imperialismo quieren perpetuar la guerra, pero nosotros queremos poner término a ella en un futuro no muy lejano."[2]

En su obra "Sobre la guerra prolongada", el camarada Mao Tse-tung puntualizó que la guerra emprendida por la nación china para su propia liberación era una guerra por la paz eterna; indicó: "nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón adquiere el carácter de una lucha por la paz eterna"[3].

En la misma obra, el camarada Mao Tse-tung dijo que la guerra se produjo "como resultado de la aparición de las clases"[4]. Al propio tiempo, afirmó: "Una vez que la humanidad haya eliminado el capitalismo, llegará a la era de la paz eterna y nunca más hará

---

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I, pág. 167, versión china.

[2] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, pág. 466, versión china.

[3] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, pág. 465, versión china.

[4] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, pág. 464, versión china.

falta la guerra. No se necesitarán entonces ejércitos, buques de guerra, aviones militares, ni gases tóxicos. Desde ese instante el hombre nunca jamás volverá a conocer la guerra."[1]

Estas tesis expuestas por el camarada Mao Tse-tung concuerdan de lleno con las tesis que Lenin reiteraba sobre la guerra y la paz.

En 1905, que fue precisamente el año de la primera revolución rusa, Lenin escribió: "La socialdemocracia no ha mirado nunca ni mira la guerra desde un punto de vista sentimental. Condena en absoluto la guerra como recurso feroz para dilucidar las diferencias entre los hombres, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Y para acabar con esa explotación no podremos prescindir de la guerra, que empiezan siempre y en todos los sitios las propias clases explotadoras, dominantes y opresoras."[2]

En 1915, justamente en el curso de la Primera Guerra Mundial imperialista, Lenin escribió: Los marxistas "han condenado siempre las guerras entre los pueblos, por ser algo bárbaro y feroz. Pero nuestra actitud ante la guerra es, por principio, diferente de la de los pacifistas burgueses (partidarios y predicadores de la paz) y los anarquistas. Diferimos de los primeros porque comprendemos la inevitable ligazón de las guerras con la lucha de clases dentro de cada país, porque comprendemos la imposibilidad de poner fin a las guerras sin suprimir antes las clases y sin instaurar el

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, pág. 465, versión china.

[2] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. VIII, págs. 530-531, versión china.

socialismo. Diferimos también de ellos porque reconocemos plenamente que las guerras civiles, es decir, las guerras llevadas a cabo por la clase oprimida contra la clase opresora — la guerra de los esclavos contra sus amos, de los campesinos siervos contra los señores feudales, de los asalariados contra la burguesía — son legítimas, necesarias y progresivas. Diferimos tanto de los pacifistas como de los anarquistas en que nosotros, los marxistas, reconocemos la necesidad de un estudio histórico (desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx) de cada guerra por separado."[1]

Durante la Primera Guerra Mundial, Lenin, como marxista de gran seriedad, dedicó la máxima energía al estudio del problema de la guerra e hizo un gran trabajo de estricto análisis científico. Fustigó enérgicamente muchos absurdos divulgados por los oportunistas y los revisionistas como Kautsky acerca de la guerra y la paz, y señaló ante la humanidad el camino acertado para la liquidación de la guerra.

Sin embargo, actualmente, ciertas personas que se denominan a sí mismas "leninistas", dicen lo que se les viene a la boca respecto al problema de la guerra y la paz, sin la menor gana de tomar en consideración los métodos que Lenin empleaba para estudiar el problema de la guerra, ni parar mientes en ninguna de las conclusiones científicas que Lenin sacó en torno al problema de la guerra y la paz. A pesar de todo esto, sólo se les sale de la boca el decir que otras personas han traicionado a Lenin y que ellos, únicamente ellos, son "la reencarnación de Lenin".

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXI, pág. 279, versión china.

¿ESTA ANTICUADA LA TESIS DE QUE "LA GUERRA ES LA CONTINUACION DE LA POLITICA POR OTROS MEDIOS"?

Habrá quienes digan: "No hace falta que sean ustedes tan locuaces. Nosotros, igualmente, conocemos muy bien las tesis de Lenin sobre la guerra y la paz; pero ahora las condiciones son diferentes y estas tesis de Lenin ya están anticuadas."

Fue la camarilla de Tito la primera en considerar abiertamente como anticuado el principio básico de Lenin acerca de la guerra y la paz. Ellos sostienen que, desde la aparición de las armas atómicas, ya no es válida la tesis de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios", tesis que subrayaba Lenin como base teórica para estudiar todas las guerras y determinar la naturaleza de las distintas clases de guerras. Según ellos, la guerra ya no es la continuación de la política de esta o aquella clase, ya no posee ningún contenido de clase, ni existe distinción alguna entre las guerras justas y las injustas. Las afirmaciones de Togliatti y otros camaradas en el sentido de que la naturaleza de la guerra ha cambiado bajo las condiciones de la tecnología militar moderna, son, en realidad, cosas dichas hace mucho por la camarilla de Tito.

Evidentemente, los imperialistas y los reaccionarios de diversos países no se desarmarán ni abandonarán su represión contra los pueblos y las naciones oprimidos, simplemente porque los revisionistas contemporáneos nieguen la tesis de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios", ni renunciarán por ello a sus actividades de agresión y de sabotaje contra los países socialistas, ni pondrán término a los conflictos que origina la pugna entre sí por las super-ganancias. En

realidad, los revisionistas contemporáneos se esfuerzan por influir en los pueblos y naciones oprimidos con estas afirmaciones, y conducirles a la falsa impresión de que los actos bélicos de los imperialistas, destinados a la represión de los pueblos y naciones oprimidos, su expansión armamentista y preparativos de guerra, así como los conflictos armados entre los imperialistas, directos o indirectos, por la conquista de mercados y esferas de influencia, no son la continuación de la política del imperialismo. Por ejemplo, la guerra desatada por los imperialistas norteamericanos para reprimir al pueblo de Viet-Nam del Sur y la guerra emprendida por los viejos y nuevos colonialistas en el Congo, no son consideradas como la continuación de la política del imperialismo.

Después de todo, la guerra emprendida por los imperialistas norteamericanos en Viet-Nam del Sur y los conflictos armados entre los viejos y nuevos colonialistas en el Congo ¿deben ser considerados como guerras o no? Si no deben ser considerados como guerras, ¿qué son? Si son guerras, ¿no tienen éstas relación con el sistema y la política del imperialismo norteamericano? Y ¿qué clase de relación?

Togliatti y algunos otros camaradas del P.C.I. estiman que "es posible evitar las pequeñas guerras locales"[1], y que "la guerra se haría imposible en la sociedad humana aún cuando el socialismo no haya vencido en todos los lugares"[2]. Tal vez ésta es la conclusión a que el camarada Togliatti y otros camaradas han llegado después de hacer

---

[1] "Intervención de la delegación del P.C.I. en la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros", folleto impreso en enero de 1962 por la Sección Central de Prensa y Propaganda del P.C.I.

[2] *Ibid.*

"nuevas reflexiones" sobre "nuestra misma doctrina". Estas afirmaciones de Togliatti y otros camaradas fueron hechas en noviembre de 1960. Dejemos de lado lo ocurrido antes de 1960. En el mismo año señalado, sucedieron los siguientes conflictos militares e intervenciones armadas de distintas clases en diversas partes del mundo, la mayoría de los cuales eran "pequeñas guerras locales", como dijeron Togliatti y otros camaradas:

> 1960 fue el sexto año de la guerra que las tropas colonialistas francesas realizaban para aplastar el movimiento de liberación nacional de Argelia.
>
> Ese año los imperialistas norteamericanos y su lacayo Ngo Dinh Diem continuaban su cruel represión contra el pueblo de Viet-Nam del Sur, provocando así una resistencia armada aún mayor de parte de ese pueblo.
>
> De enero a febrero, con el apoyo de EE.UU., Israel provocó un conflicto armado contra Siria.
>
> El 5 de febrero, cuatro mil hombres de infantería de marina norteamericana desembarcaron en la República Dominicana, en América Latina, y perpetraron una intervención armada en los asuntos internos de dicho país.
>
> El 1° de mayo, un avión U-2 norteamericano incursionó en el espacio soviético y fue derribado por unidades de cohetería de la Unión Soviética.
>
> El 10 de julio, Bélgica efectuó una intervención armada en el Congo; el día 13, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución de enviar "tropas de las Naciones Unidas" al Congo, para reprimir el movimiento de liberación nacional de dicho país.
>
> En agosto, apoyada por los EE.UU., la camarilla de Savannakhet de Laos provocó la guerra civil.

Tal vez los acontecimientos de 1960 no estén incluidos en la esfera de referencias de Togliatti y otros camaradas. Ahora bien, ¿pueden los acontecimientos del mundo durante 1961 y 1962 confirmar sus vaticinios?

Pasemos revista a los hechos:

> Las tropas colonialistas francesas continuaron la guerra criminal de represión contra el movimiento de liberación nacional de Argelia hasta marzo de 1962, mes en que se vieron obligadas a aceptar el cese del fuego. En esa fecha, esa guerra ya se venía desarrollando por el largo espacio de más de siete años. Hasta la fecha los imperialistas norteamericanos continúan realizando la "guerra especial" contra el pueblo de Viet-Nam del Sur.
>
> Las "tropas de las Naciones Unidas" (principalmente tropas hindúes), al servicio del neocolonialismo norteamericano, siguen reprimiendo al pueblo congoleño. A comienzos de 1961, Patricio Lumumba, héroe nacional del Congo, fue asesinado por los lacayos de los imperialistas norteamericanos y belgas a instigación de sus amos. Desde septiembre de 1961 hasta finales de 1962, las "tropas de las Naciones Unidas", manipuladas por EE.UU., inicia-

ron tres ataques armados contra la provincia de Katanga, controlada por los viejos colonialistas ingleses, franceses y belgas.

En marzo de 1961, apoyados por el imperialismo norteamericano, los colonialistas portugueses concentraron sus fuerzas armadas y emprendieron una masiva represión y matanza contra el pueblo de Angola, que exigía la independencia nacional. Este crimen sanguinario aún sigue en marcha.

El 17 de abril de 1961, las tropas mercenarias de los EE.UU. realizaron una invasión armada contra Cuba, y fueron completamente liquidadas en 72 horas por el ejército y pueblo heroicos de Cuba en Playa Girón.

El 1° de julio de 1961, tropas británicas desembarcaron en Kuwait. El día 19, tropas francesas atacaron por sorpresa el puerto de Bizerta en Túnez.

El 19 y 20 de noviembre de 1961, los EE.UU. enviaron sus barcos de guerra y sus aviones militares para realizar una nueva intervención armada en la República Dominicana.

El 15 de enero de 1962, las fuerzas navales de los colonialistas holandeses atacaron por sorpresa a las fuerzas navales de Indonesia cerca de la costa de Irián Occidental.

En abril de 1962, el pueblo indonesio inició luchas guerrilleras en Irián Occidental contra los colonialistas holandeses.

En mayo de 1962, los EE.UU. fraguaron planes para ampliar la guerra civil laosiana, e intentaron realizar una intervención militar directa. El día 17, las tropas norteamericanas entraron en Tailandia; el día 24, Inglaterra también declaró el envío de un escuadrón aéreo a ese país. Estas acciones militares de los EE.UU. e Inglaterra amenazaban directamente la paz en la región del Asia sudoriental. A través de la lucha decidida del pueblo laosiano y gracias a los esfuerzos mancomunados de los países socialistas y los países neutrales, en la Conferencia Ampliada de Ginebra para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Laos se firmaron, el 23 de julio de 1962, la "Declaración acerca de la Neutralidad de Laos" y su correspondiente "Protocolo".

El 24 de agosto de 1962, una lancha artillada por los EE.UU. bombardeó un barrio residencial sobre el litoral de La Habana, capital de Cuba.

El 26 de septiembre de 1962, tuvo lugar un golpe de estado militar en Yemen. EE.UU. instigó a Arabia Saudita a realizar una intervención armada.

En 1962, apoyado por el imperialismo norteamericano, el gobierno de Nehru de la India realizó incesantes incursiones armadas en el territorio chino; el 20 de octubre, dicho gobierno desató un ataque militar en masa a lo largo de la frontera chino-hindú.

El 22 de octubre de 1962, recurriendo a medios filibusteros, los EE.UU. realizaron el bloqueo militar y provocaciones bélicas contra Cuba, acto que estremeció al mundo. La lucha del pueblo cubano en defensa de la soberanía de su patria, se vio coronada con una gran victoria con el apoyo de los países socialistas y de todos los pueblos del mundo.

En estos dos años, la explotación implacable, la represión tiránica y la intervención militar por parte de los imperialistas y de sus lacayos, continuaron suscitando la resistencia armada de muchos pueblos y de muchas naciones oprimidas, inclusive la sublevación armada antibritánica del pueblo de Brunei el 8 de diciembre de 1962.

Los hechos han demostrado, una y otra vez, la verdad expuesta por Lenin en el sentido de que "la guerra la empiezan siempre y en todos los sitios las propias clases explotadoras, dominantes y opresoras," y que "la guerra es la continuación de la política por otros medios". Los hechos de hoy y de mañana seguirán confirmando estas verdades expuestas por Lenin.

¿QUE NOS DICEN LA HISTORIA Y LA REALIDAD?

Ya que los imperialistas y los reaccionarios provocan incesantes guerras en diversas regiones en conformidad con las necesidades de su política, nadie podrá impedir que los pueblos y naciones oprimidos hagan guerras de resistencia a la opresión.

Aquellos que se llaman a sí mismos "marxista-leninistas" tal vez consideren que no son guerras las muchas que hemos mencionado más arriba. Consideran como guerras tan sólo las desarrolladas en las "zonas altamente civilizadas". En realidad, esta opinión suya no puede llamarse nuevo punto de vista.

Ya hace mucho Lenin criticó ese punto de vista absurdo de que "no son guerras las llevadas a cabo fuera de Europa". En 1917, Lenin se burló en un discurso, diciendo: "Nosotros, europeos, no las consideramos guerras, porque demasiado a menudo no parecen guerras, sino la más brutal matanza, exterminio de pueblos desarmados."[1]

En la actualidad, hay de hecho personas como las que Lenin criticó. Ellas consideran que, mientras no haya guerra en su lugar, en sus alrededores, la paz reina en el mundo. No les importa un bledo si en otros sitios los imperialistas y sus lacayos saquean y asesinan al pueblo, si realizan intervenciones militares y emprenden conflictos armados, o si provocan guerras. Lo único que les inquieta es que la "chispa" de la resistencia de las naciones y pueblos oprimidos de esos lugares pueda provocar un tremendo caos y perturbar su tranquilidad. Estiman totalmente innecesario estudiar cómo estallan las guerras en esos sitios, qué clases sociales las hacen y qué carácter tienen esas guerras, y las censuran sin distinción y en forma arbitraria. ¿Se puede acaso llamar leninista este punto de vista?

Hay otros sedicentes "marxista-leninistas" que, cuando hablan de una guerra, piensan sólo en la guerra

---

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXIV, págs. 369-370, versión china.

entre los dos campos, el socialista y el imperialista, como si ya no hubiera más guerras salvo las llevadas a cabo entre esos dos campos. Semejante afirmación también fue inventada primero por la camarilla de Tito. Respecto a este problema, algunas personas llegan hasta entonar la misma cantilena que la camarilla de Tito. No quieren ni siquiera echar un vistazo a la vida real ni pensar un poco en la historia.

Si estas personas no fueran tan olvidadizas, recordarían que, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, no había en el mundo ni país socialista ni campo socialista y, sin embargo, se produjo una guerra mundial.

Por supuesto, si estas personas no fueran tan olvidadizas, recordarían también la Segunda Guerra Mundial. Durante casi dos años, o sea, desde septiembre de 1939 hasta junio de 1941, mes en que estalló la guerra entre Alemania y la Unión Soviética, esta guerra mundial se desarrolló en el mundo capitalista, entre los países imperialistas. En esos dos años no fue una guerra entre el país socialista y los países imperialistas. Después que Hitler atacó la Unión Soviética, ésta se convirtió en la fuerza principal de esta guerra contra los bandoleros fascistas; pero incluso después de junio de 1941, esta guerra tampoco podría ser considerada como una guerra simplemente desarrollada entre el país socialista y los países imperialistas. Además de la Unión Soviética, país socialista, estaban incorporados entonces al frente antifascista, una serie de países capitalistas como Inglaterra, EE.UU. y Francia, así como muchos países coloniales y semicoloniales oprimidos y agredidos.

De ello se desprende que las dos guerras mundiales se originaron en las contradicciones propias del mundo capitalista y en el conflicto de intereses entre las potencias imperialistas, y que ambas guerras fueron desatadas por países imperialistas.

El desencadenamiento de una guerra mundial no tiene su causa en el sistema socialista, porque en un país socialista no existen las contradicciones sociales antagónicas peculiares a los países capitalistas, le es absolutamente innecesario e impermisible efectuar una guerra de expansión y ninguna guerra mundial será provocada por un país socialista.

Gracias a las victorias logradas en los países socialistas y a la victoria del movimiento revolucionario nacional y democrático en muchos países, han continuado produciéndose constantemente nuevos y enormes cambios en la situación mundial. Togliatti y otros camaradas afirman que, debido a los cambios operados en la correlación de fuerzas en el mundo, el imperialismo ya no puede hacer de las suyas. Esta afirmación no es errónea. En realidad, ya lo señaló Lenin poco después de la Revolución de Octubre. Basándose en su apreciación de los cambios que experimentó en aquel entonces la correlación de fuerzas de las clases, Lenin manifestó lo que sigue: "Hoy la burguesía internacional ya no tiene las manos libres para obrar."[1] Sin embargo, lo mismo en el pasado que en el presente y en el futuro, cuando la correlación de fuerzas en el mundo se torna cada vez más favorable al socialismo y a los pueblos y cuando decimos que los imperialistas ya no tienen las manos libres para obrar, ¿significa eso que ha desaparecido por sí sola la posibilidad de toda clase de conflictos originados en las contradicciones propias

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. II, pág. 569, versión española.

del mundo capitalista? ¿Significa que los países imperialistas han dejado de soñar con agredir a los países socialistas y de prepararse para ello? ¿Significa que los países imperialistas ya han cesado de agredir y oprimir a los países coloniales y semicoloniales? ¿Significa que los países imperialistas ya no sostendrán entre sí una lucha a muerte por los mercados y las esferas de influencia? ¿Significa que la burguesía monopolista ya no atormenta ni reprime ferozmente al pueblo de su propio país? Por supuesto que no se puede decir semejante cosa.

Jamás se entenderán estas cuestiones si no se examina el problema de la guerra y de la paz desde el punto de vista de las relaciones sociales, del sistema social y de las leyes del desarrollo social.

El viejo oportunista Kautsky sostenía que "la guerra es el producto de la carrera armamentista" y que "si se llega voluntariamente a un acuerdo respecto al problema del desarme", "se eliminará una de las más graves causas de las guerras"[1]. Lenin criticó agudamente ese punto de vista antimarxista de Kautsky y otros viejos oportunistas, que no examina el origen de las guerras a la luz del sistema social y del sistema de explotación.

En su trabajo "El programa militar de la revolución proletaria", Lenin señaló: "Sólo *después* de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórico-mundial, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero sólo *entonces; de ningún modo antes.*"[2] Así es la ley del desarrollo social.

---

[1] Kautsky, *El Estado nacional, el Estado imperialista y la Liga de Estados.*

[2] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXIII, pág. 77, versión china.

Los revisionistas contemporáneos no pueden explicar el problema de la guerra y la paz desde el punto de vista histórico y de clase y, en consecuencia, siempre hablan en términos vagos de la paz y de la guerra, sin distinguir las guerras justas de las injustas. Hay quienes intentan convencer a la gente de que cuando se realice el desarme general y total y los opresores dejen de tener armas en sus manos, la liberación del pueblo será "incomparablemente más fácil". Consideramos que esta afirmación es un puro disparate, está completamente divorciada de la realidad e invierte lo fundamental y lo secundario. Precisamente como lo manifestó Lenin, ellos quieren "reconciliar dos clases hostiles y dos líneas políticas hostiles utilizando una palabrita que 'une' las cosas más divergentes"[1].

Al pronunciarse por su "paz" y su "estrategia de coexistencia pacífica", en realidad los revisionistas contemporáneos depositan su esperanza de conquistar la paz mundial en la "sensatez" de los gobernantes del imperialismo, en lugar de apoyarse en la unidad y la lucha de los pueblos del mundo. Recurren a todos los medios para atar de pies y manos a los pueblos en su lucha, intentan paralizar la voluntad revolucionaria de los pueblos, hacerles renunciar a la acción revolucionaria y debilitar con ello las fuerzas que combaten al imperialismo y defienden la paz mundial. Semejante modo de proceder sólo dará como resultado avivar la arrogancia reaccionaria de las fuerzas imperialistas de agresión y guerra y aumentar el peligro de una guerra mundial.

---

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXI, pág. 269, versión china.

¿EL MATERIALISMO HISTORICO, O LA TEORIA DE QUE "LAS ARMAS LO DECIDEN TODO"?

Los revisionistas contemporáneos sostienen que, después de la aparición de las armas atómicas, las leyes del desarrollo social han dejado de funcionar, y que la teoría fundamental del marxismo-leninismo sobre la guerra y la paz se ha vuelto anticuada. Ese es también el punto de vista del camarada Togliatti. La principal divergencia entre el camarada Togliatti y nosotros sobre el problema de las armas nucleares y la guerra nuclear, fue expuesta en el Editorial de *Renmin Ribao* del 31 de diciembre de 1962. A continuación nos disponemos examinar nuevamente este problema.

Los marxista-leninistas prestan una adecuada y también suficiente estimación al papel que juegan las nuevas armas y la nueva técnica militar en la organización del ejército y en la guerra. En su folleto *Trabajo Asalariado y Capital,* Carlos Marx escribió el siguiente pasaje bien conocido: "Con la invención de un nuevo instrumento de guerra, el arma de fuego, hubo de cambiar forzosamente toda la organización interna de los ejércitos, cambiaron las relaciones dentro de las cuales formaban los individuos un ejército y podían actuar como tal, y cambió también la relación entre los distintos ejércitos."[1]

Sin embargo, los marxista-leninistas no han sido nunca partidarios de la teoría de que "las armas lo deciden todo".

Después de la Revolución de Octubre, Lenin dijo: "Gana la guerra quien tiene las mayores reservas, las

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. VI, pág. 487, versión china.

mayores fuentes de poderío, la mayor resistencia de las masas de su pueblo." Y añadió: "Tenemos más de todo esto que los blancos, y más que el 'universalmente poderoso' imperialismo anglo-francés, ese coloso con pies de barro."[1]

Para explicar con claridad el problema, sería conveniente que citásemos otro pasaje de Lenin. El dijo: "En cada guerra, la victoria está condicionada en último término por el estado espiritual de las masas que derraman su sangre en el campo de batalla. . . . Esta comprensión por las masas de los propósitos y razones de la guerra tiene una significación inmensa y garantiza la victoria."[2]

Apreciar plenamente el papel que juega el hombre en la guerra, es un principio fundamental que los marxista-leninistas formulan con respecto al problema de la guerra. Sin embargo, ciertos auto-denominados "marxista-leninistas" olvidan a menudo este principio. Cuando apareció el arma atómica a fines de la Segunda Guerra Mundial, algunas gentes comenzaron a tener un embrollo en la cabeza, considerando que la bomba atómica podía decidir el desenlace de la guerra. En aquel momento, el camarada Mao Tse-tung dijo: "Estos camaradas incluso demuestran tener menos juicio que un par inglés"[3], "estos camaradas andan más atrasados que Mountbatten". Este par inglés, Mountbatten, entonces jefe supremo de las fuerzas aliadas en el Sudeste de Asia,

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXX, pág. 56, versión china.

[2] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXXI, pág. 117, versión china.

[3] Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung,* t. IV, "La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón", pág. 18, versión española.

declaró: "El más grave error posible sería creer que la bomba atómica puede poner fin a la guerra en el Extremo Oriente."[1]

Por supuesto, el camarada Mao Tse-tung ha hecho una apreciación exhaustiva de la capacidad destructiva de las armas atómicas. Dijo: "La bomba atómica es un arma de matanza en vasta escala."[2] El Partido Comunista de China considera consecuentemente que las armas nucleares tienen una capacidad destructiva sin precedentes y que si se desencadena una guerra nuclear, la humanidad sufrirá un desastre sin igual. Precisamente por esta razón, nos pronunciamos siempre por la prohibición total de las armas nucleares, o sea, la prohibición total de las pruebas, la fabricación, el almacenamiento y el empleo de las armas nucleares, así como por la destrucción de las mismas. Al propio tiempo, sostenemos consecuentemente que las armas atómicas no pueden, en fin de cuentas, ni cambiar las leyes que rigen el desarrollo histórico de la sociedad, ni decidir definitivamente el triunfo o la derrota de una guerra, ni salvar al imperialismo de su extinción, ni impedir la victoria de la revolución del proletariado y los pueblos de todos los países y de las naciones oprimidas.

En septiembre de 1946, Stalin se expresó en los siguientes términos: "No considero que la bomba atómica sea una fuerza de tanta seriedad como están inclinados a considerarla algunos dirigentes políticos. Las bombas atómicas están destinadas a atemorizar a los de nervios

[1] Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, "La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón", nota 28, pág. 23, versión española.

[2] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, "Conversación con Anna Louise Strong", pág. 99, versión española.

débiles, pero no pueden decidir los destinos de una guerra, por cuanto para eso son absolutamente insuficientes las bombas atómicas. Naturalmente, el dominio monopolizado del secreto de la bomba atómica crea una amenaza; pero contra eso existen, por lo menos, dos medios: a) el dominio monopolizado de la bomba atómica no puede prolongarse mucho tiempo; b) el empleo de la bomba atómica será prohibido."[1] Este pasaje de Stalin es muy previsor.

Después de la Primera Guerra Mundial, ciertos países imperialistas vociferaban sobre una llamada teoría militar, según la cual se podía conseguir una victoria rápida mediante la superioridad aérea y ataques sorpresivos. La situación real de la Segunda Guerra Mundial demostró la bancarrota de esta teoría. Desde la aparición de las armas nucleares, ciertos imperialistas han voceado de nuevo esta teoría y recurrido al chantaje nuclear, considerando que el uso de las armas nucleares puede decidir rápidamente el desenlace de la guerra. Se puede asegurar que esta teoría también está condenada a la bancarrota. No obstante, los revisionistas contemporáneos, como la camarilla de Tito, prestan servicio a los imperialistas norteamericanos y a los demás imperialistas, y pregonan a los cuatro vientos esta teoría a fin de amedrentar a todos los pueblos.

La política de chantaje nuclear de los imperialistas norteamericanos demuestra su maligna ambición de esclavizar al mundo, mientras pone de manifiesto su propio temor.

[1] *Política Exterior de la Unión Soviética* (en el año 1946), "Respuestas del camarada J.V. Stalin al cuestionario que el corresponsal en Moscú del 'Sunday Times' Sr. Alejandro Werth le presentara el 17 de septiembre de 1946", pág. 68, versión rusa.

Es necesario comprender que si los imperialistas son los primeros en hacer uso de las armas nucleares, esto les acarreará a ellos mismos consecuencias fatales.

1. Si los imperialistas son los primeros en usar las armas nucleares para atacar a otros países, inevitablemente se pondrán a sí mismos en un total aislamiento en el mundo, porque semejante ataque constituirá el más grave crimen contra la justicia humana, y significará hacerse enemigo de toda la humanidad.

2. Cuando los imperialistas amenazan con armas nucleares a otros países, hacen primero objeto de esta amenaza a los pueblos de sus propios países, y los someten al terror de esas armas. La política de chantaje nuclear en que persisten los imperialistas, hará necesariamente que despierte poco a poco la conciencia de los pueblos de sus países y que estos pueblos se levanten en contra de ellos. Debido a la condenación del bombardeo atómico que toda la humanidad hizo después de la Guerra, un aviador norteamericano que había tomado parte en el primer lanzamiento de las bombas atómicas sobre el Japón, intentó suicidarse, y varias veces fue recluido en un "hospital psiquiátrico". Este hecho sirve por sí solo para ilustrar lo impopular que es la política de guerra nuclear del imperialismo norteamericano.

3. El objetivo que persiguen los imperialistas al desencadenar una guerra, es conquistar territorios, expandir mercados, arrebatar riquezas de otros países y subyugar a los trabajadores de esos países. No obstante, la capacidad destructiva de las armas nucleares no puede por menos de hacer reflexionar a los imperialistas, porque las consecuencias del uso de las armas nucleares serán contradictorias y contrarias a los intereses prácticos que ellos persiguen.

4. El secreto de las armas nucleares ha dejado hace mucho de ser un monopolio. Tú tienes armas nucleares, pero no puedes prohibir que los otros países las posean también. Tú tienes proyectiles teleguiados, pero no puedes prohibir que los demás países los posean también. Los imperialistas intentan en vano destruir con armas nucleares a sus adversarios, pero de hecho, se colocan a sí mismos en posición de ser destruidos.

Lo antedicho trata de algunos problemas sobre las consecuencias que se han de provocar en caso de que los imperialistas hagan uso de las armas nucleares para una guerra. He aquí uno de los importantes fundamentos por los cuales siempre hemos considerado posible llegar a un acuerdo para la prohibición total de las armas nucleares.

Al mismo tiempo, también es preciso comprender que la política de los imperialistas, y sobre todo de los imperialistas norteamericanos, de expansión frenética de las armas nucleares ha agravado, a la vez, la crisis del propio sistema del imperialismo capitalista, a saber:

1. Los pueblos de los países imperialistas se ven obligados a cargar con pesados gastos militares sin parangón; la economía nacional de esos países marcha hacia una militarización cada vez más desproporcionada y, en consecuencia, los gobiernos de los países imperialistas y su política de expansión armamentista y preparativos bélicos tropiezan cada vez más con la oposición de esos pueblos.

2. La carrera armamentista, y la carrera del armamento nuclear en particular, que realizan los imperialistas, hace recrudecer la lucha entre los países imperialistas, así como la lucha entre los distintos grupos monopolistas dentro de cada uno de esos países.

En su libro *Anti-Dühring,* escrito en la década del 70 del siglo XIX, Engels dijo: "El militarismo domina y devora Europa. Sin embargo, este militarismo lleva en su seno el germen de su propia destrucción."[1]

Ahora con mayor razón se puede decir que la política de expansión del armamento nuclear aplicada por los imperialistas norteamericanos y los demás imperialistas está dominando y devorando los EE.UU. y Europa Occidental; pero esta política, este nuevo militarismo, lleva en sí mismo el germen de la destrucción del propio sistema imperialista.

De aquí se desprende que, al aplicar la política de expansión de las armas nucleares, los imperialistas y sus socios sólo pueden terminar por combatir contra ellos mismos. Y si se atreven a usar armas nucleares para la guerra, el desenlace será inevitablemente su propia destrucción.

¿Cuáles son las conclusiones? Al contrario de la aserción del camarada Togliatti y otros camaradas sobre la "destrucción de la humanidad", las conclusiones sólo pueden ser:

Primero, será la humanidad la que destruirá las armas nucleares, y no las armas nucleares las que destruirán a la humanidad;

Segundo, será la humanidad la que eliminará el sistema caníbal del imperialismo, y no el sistema imperialista el que eliminará a la humanidad.

El camarada Togliatti y otros camaradas sostienen que, a causa de la aparición de las armas nucleares, "incierto es hoy el destino de la humanidad"[2]. Consideran

---

[1] *Anti-Dühring,* pág. 175, versión china.

[2] "Resolución política" del X Congreso del P.C.I.

que, en las condiciones en que existen las armas nucleares y bajo la amenaza de una guerra nuclear, ya no tiene significación hablar del problema de la elección del sistema social. De acuerdo con esta afirmación, ¿dónde queda la ley del desarrollo social, según la cual el sistema capitalista será sustituido necesariamente por el sistema del socialismo y el comunismo? ¿Y dónde queda la verdad expuesta por Lenin de que el imperialismo es el capitalismo parasitario, en descomposición y agonizante? ¿Acaso esta afirmación no representa el verdadero "fatalismo", "escepticismo" y "pesimismo"?

En el artículo "Viva el leninismo", decimos lo siguiente:

"Teniendo todos los pueblos del mundo una conciencia elevada y estando completamente preparados y poseyendo el campo socialista las armas modernas, se puede afirmar que si los imperialistas norteamericanos u otros imperialistas se niegan a un acuerdo de prohibición de las armas atómicas y nucleares, si se atreven alguna vez a hacer una guerra con las armas atómica y nuclear 'exponiéndose a la condena de todo el mundo', el único resultado será la rápida destrucción de estas fieras, cercadas por los pueblos del mundo, y en ningún caso la llamada aniquilación de la humanidad. Nos oponemos constantemente a la guerra criminal que desencadenen los imperialistas, por cuanto una guerra imperialista acarreará inmensos sacrificios a los pueblos de los diversos países (incluidos los pueblos de EE.UU. y de otros países imperialistas); pero si los imperialistas imponen estos sacrificios a los pueblos del mundo, estamos seguros de que esos sacrificios serán recompensados, como lo demuestra la experiencia de la revolución en Rusia y en China. Los pueblos victoriosos crearán muy rápidamente, sobre las

ruinas del imperialismo derrocado, una civilización mil veces superior que la existente bajo el capitalismo y construirán un futuro verdaderamente maravilloso."

¿No es esto verdad?

Pero, en estos años, ciertos sedicentes "marxista-leninistas" tergiversan y censuran, de manera desenfrenada, estas tesis marxista-leninistas, interpretan tercamente las ruinas del imperialismo como "las ruinas de la humanidad", e igualan el destino del sistema imperialista con el de la humanidad. Estas son, en realidad, afirmaciones que defienden el sistema imperialista. Si estas personas han leído las obras clásicas del marxismo-leninismo, sabrán que el establecer un nuevo sistema sobre las ruinas del viejo sistema fue una formulación de Marx, Engels y Lenin.

Engels dijo en el *Anti-Dühring:* "La burguesía destruyó el régimen feudal y erigió sobre sus ruinas el régimen social burgués."[1] ¿Acaso las ruinas del sistema feudal a que se refirió Engels significaban "las ruinas de la humanidad"?

En el artículo "Las elecciones para la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado", escrito en diciembre de 1919, Lenin también dijo que el proletariado establecería "la organización del socialismo sobre las ruinas del capitalismo". ¿Acaso las ruinas del capitalismo que indicó Lenin significaban "las ruinas de la humanidad"?

El interpretar las ruinas del viejo sistema de que hablan los marxista-leninistas como las ruinas de la humanidad, es una sustitución de la discusión seria por el alboroto sin fundamento. ¿Podría decirse que éste es el "tono armonioso" de que hablan el camarada Togliatti y

[1] *Anti-Dühring,* pág. 280, versión china.

otros camaradas? ¿Podría decirse que ésta es la "polémica de tono admisible" que piden el camarada Togliatti y otros camaradas? En realidad, el camarada Togliatti pronunció personalmente, en el momento de la destrucción del sistema fascista en Italia, estas palabras: "Una gran tarea nos incumbe: debemos instaurar una Italia nueva sobre las ruinas del fascismo, sobre las ruinas de la tiranía reaccionaria."[1]

Ningún marxista-leninista serio puede dejar de considerar la posibilidad de que los imperialistas apelen a los medios más criminales para infligir a los pueblos enormes sacrificios y sufrimientos. Pero esa consideración tiene por objetivo despertar la conciencia política de los pueblos, movilizarlos y organizarlos aún mejor, así como encontrar un camino acertado para la lucha liberadora, un camino para que la humanidad, amenazada por el imperialismo, se desembarace de los sufrimientos y conquiste la paz, y un camino para impedir eficazmente una guerra nuclear.

Es sabido de todos, incluso de los imperialistas norteamericanos, de todos los demás imperialistas y de los reaccionarios de diversos países, que los países socialistas nunca jamás desencadenarán una guerra de agresión. La defensa nacional de los países socialistas sirve para protegerse de toda agresión y en modo alguno para agredir a otros países. Si los agresores imponen una guerra a los países socialistas, la guerra que harán éstos será, ante todo, una guerra en defensa propia.

Asimismo, la posesión de armas nucleares por los países socialistas no tiene otro fin que la defensa, que el

[1] De *El Partido Comunista Italiano,* publicado en mayo de 1950 por el P.C.I.

de impedir que los imperialistas desaten una guerra nuclear. Incluso teniendo los países socialistas superioridad nuclear, jamás utilizarán las armas nucleares para atacar a otros países, ni se permitirán, ni necesitarán hacerlo. Los países socialistas se oponen con resolución a la política de chantaje nuclear, y abogan por la interdicción y destrucción totales de las armas nucleares. Esta es la actitud, la orientación y la política adoptadas por la República Popular China y el Partido Comunista de China respecto al problema de las armas nucleares. Es la actitud, la orientación y la política de los marxista-leninistas. Con relación a este problema, los revisionistas contemporáneos desfiguran de intento nuestra actitud, orientación y política, y fabrican calumnias y mentiras soeces y vulgares; el objetivo que persiguen en realidad es el de encubrir el chantaje nuclear de los imperialistas y disimular su propio aventurerismo y capitulacionismo en lo tocante a este problema. Es necesario señalar que el aventurerismo y el capitulacionismo respecto al problema de las armas nucleares son muy peligrosos y constituyen una manifestación de la mayor irresponsabilidad.

UN PLANTEAMIENTO EXTRAÑO

Dada la naturaleza de su sistema social, los países socialistas miran con simpatía y apoyan la lucha liberadora de todos los pueblos y naciones oprimidos del mundo. Sin embargo, los países socialistas jamás desencadenarán guerras exteriores para sustituir la lucha revolucionaria de otros pueblos. La liberación del pueblo de cada país es asunto propio de él mismo: he aquí la tesis invariable que, desde los tiempos de Marx, vienen

sosteniendo todos los verdaderos comunistas, incluidos los comunistas que están en el poder. Esta es la misma tesis de que "la revolución no puede exportarse ni importarse", tesis que han sostenido siempre los marxista-leninistas.

Si el pueblo de un país no tiene el deseo de hacer la revolución, nadie puede imponérsela desde fuera; nadie puede fabricar una revolución donde no exista una crisis revolucionaria y no hayan madurado las condiciones para la revolución. Desde luego, si el pueblo de ese país desea una revolución y se alza en revolución, nadie puede, entonces, impedirlo, así como nadie pudo impedir la revolución de Cuba, la de Argelia y la de Viet-Nam del Sur.

El camarada Togliatti y otros camaradas dicen que la aplicación de la coexistencia pacífica significa "excluir la posibilidad de intervenciones extranjeras dirigidas a 'exportar' sea la contrarrevolución sea la revolución"[1]. Quisiéramos preguntar: Cuando hablan de la exportación de la revolución por países extranjeros, ¿quieren decir ustedes que los países socialistas desean exportar la revolución? Esto es justamente lo que han sostenido siempre los imperialistas y reaccionarios. ¿Acaso puede un comunista hablar de esta manera? En cuanto a los países imperialistas, ellos siempre exportan la contrarrevolución. ¿Quién puede citar un país imperialista que no haya exportado la contrarrevolución? ¿Se puede olvidar que los imperialistas lanzaron una intervención directa contra la Gran Revolución de Octubre? ¿Se puede olvidar que los imperialistas intervinieron directamente contra la revolución china? ¿Quién puede negar que los

[1] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

imperialistas norteamericanos aún hasta hoy ocupan por la fuerza nuestro territorio de Taiwán? ¿Quién puede negar que los imperialistas norteamericanos nunca han cesado de inmiscuirse en la Revolución Cubana? ¿No están haciendo los imperialistas norteamericanos, como gendarme internacional, todo lo posible por exportar la contrarrevolución a todos los rincones del mundo y por intervenir en los asuntos internos de los demás países del mundo capitalista?

El camarada Togliatti y otros camaradas no distinguen entre los países con sistemas sociales de distinta naturaleza, ni comprenden la tesis marxista-leninista de que "la revolución no puede exportarse ni importarse"; al hablar de la coexistencia pacífica, pasan por alto el hecho de que los imperialistas nunca han dejado de exportar la contrarrevolución y ponen en el mismo plano, sin hacer distinción alguna, la "exportación de la contrarrevolución" y la "exportación de la revolución". Semejante planteamiento extraño no puede menos de ser conceptuado como un error de principio.

TESIS FUNDAMENTALES DE LOS COMUNISTAS CHINOS SOBRE EL PROBLEMA DE LA GUERRA Y LA PAZ

En el problema de la guerra y la paz, los comunistas chinos nos adherimos invariablemente al punto de vista de Lenin.

Como lo hemos citado antes, Lenin señaló que el partido del proletariado "condena irrevocablemente la guerra" y "[condena] siempre las guerras entre los pueblos". Pero Lenin siempre consideraba necesario oponerse a las guerras injustas y apoyar las justas, y nunca se oponía, indiscriminadamente, a todas las guerras. Ahora

hay personas que cínicamente se comparan con Lenin, diciendo que éste, e incluso K. Liebknecht y R. Luxemburgo, al igual que ellas, se oponían a la guerra. Estas personas han castrado la teoría y la política de Lenin sobre el problema de la guerra y la paz. Nadie ignora que, durante la Primera Guerra Mundial, Lenin luchó con firmeza contra la guerra imperialista y, al mismo tiempo, sostuvo que una vez desencadenada una guerra entre los países imperialistas, el proletariado y los demás trabajadores de esos países debían convertirla en una guerra justa y revolucionaria dentro de esos países, es decir, en guerra justa y revolucionaria del proletariado y los demás trabajadores contra los imperialistas de sus propios países. Al día siguiente del estallido de la Revolución de Octubre, bajo la presidencia de Lenin, el II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia aprobó el famoso "Decreto sobre la Paz", en el cual se hizo un llamamiento al proletariado internacional, y en particular a los obreros políticamente conscientes de Inglaterra, Francia y Alemania, para que "[comprendieran] el deber en que están hoy de liberar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, porque esos obreros, con su actividad múltiple, resuelta, abnegada y enérgica, nos [ayudarían] a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación". Este Decreto señala que el Gobierno soviético estimaba que "continuar esta guerra por el reparto, entre las naciones fuertes y ricas, de los pueblos débiles conquistados por ellas, es el mayor crimen contra la humanidad, y proclama solemnemente su resolución de firmar inmediatamente unas cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones

indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción"[1]. Este Decreto propuesto por Lenin constituye un gran documento de la historia de la revolución proletaria. Sin embargo, ahora hay quienes se atreven incluso a tergiversar y amputar dicho documento, y a desnaturalizar de intento la afirmación de Lenin de que las guerras desatadas por los países imperialistas por repartirse el mundo y oprimir a los pueblos débiles constituyen el mayor crimen contra la humanidad reduciéndola a la simple afirmación de que "la guerra es el 'mayor crimen contra la humanidad' ". Estas personas describen a Lenin, gran revolucionario proletario y gran marxista, como un pacifista burgués. ¿No están diciendo palabras peregrinas y monstruosas al tergiversar tan descaradamente a Lenin, el leninismo y la historia, a la par que pronuncian muchas palabras altisonantes diciendo que otros "no comprenden la esencia de la doctrina marxista acerca de la lucha revolucionaria"?

Sobre los comunistas chinos han caído las injurias de los revisionistas contemporáneos, porque nos oponemos a toda afirmación peregrina y monstruosa que desfigure el leninismo e insistimos en restaurar la fisonomía original de la teoría de Lenin sobre el problema de la guerra y la paz.

Los marxista-leninistas se pronuncian por la defensa de la paz mundial y la prevención de una nueva guerra mundial apoyándose en la unidad y el crecimiento de la fuerza de los países socialistas, en la lucha de las naciones y pueblos oprimidos, en la lucha del proletariado internacional y en la lucha de todos los países y pueblos del

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXVI, págs. 228-229, versión china.

mundo amantes de la paz. Esta es una línea acertada de todos los pueblos del mundo para la defensa de la paz mundial, línea que corresponde por completo a la teoría del leninismo sobre la guerra y la paz. Algunas personas califican malévolamente esta línea de ser la " 'teoría' de que el camino de la victoria del socialismo pasa por la guerra entre los Estados, por las destrucciones, la sangre y la muerte de millones de seres". Estas personas contraponen la lucha en defensa de la paz mundial a la lucha revolucionaria de todos los pueblos, y sostienen que para lograr la paz, hay que hacer que los pueblos se arrodillen ante los imperialistas y que las naciones y pueblos oprimidos renuncien a su lucha liberadora. Sólo piden que los imperialistas encabezados por los EE. UU. "otorguen como una merced" la paz mundial, en vez de apoyarse en la lucha mancomunada de todas las fuerzas del mundo amantes de la paz para conquistar la paz mundial. Esta teoría y línea suyas son enteramente erróneas y van en contra del leninismo.

En el editorial del 31 de diciembre de 1962 del *Renmin Ribao,* ya hemos expuesto los puntos de vista fundamentales de los comunistas chinos sobre el problema de la guerra y la paz y dónde residen las divergencias del camarada Togliatti y otros camaradas con nosotros sobre este problema. En el citado artículo, aparece el siguiente pasaje:

"Con respecto al problema de cómo evitar una guerra mundial y salvaguardar la paz del mundo, el Partido Comunista de China se ha pronunciado siempre por desenmascarar resueltamente al imperialismo, por reforzar el poderío del campo socialista, por apoyar firmemente el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos de diversos países y por unirse,

en la forma más amplia posible, con todos los países y personalidades del mundo amantes de la paz y, al mismo tiempo, por aprovechar al máximo las contradicciones en el seno del enemigo y utilizar las negociaciones y otras formas de lucha. Todo esto, precisamente, tiene por objeto prevenir con eficacia una guerra mundial y salvaguardar la paz del mundo. Semejante punto de vista corresponde por completo al marxismo-leninismo y está en conformidad con las dos Declaraciones de Moscú. Esta es la línea acertada para prevenir una guerra mundial y salvaguardar la paz mundial. Persistimos en esta línea acertada, justamente porque tenemos la profunda convicción de que se puede evitar una guerra mundial apoyándose en la lucha conjunta de las fuerzas arriba mencionadas. ¿Cómo se puede entonces describir esto como falta de confianza en la posibilidad de evitar una guerra mundial? ¿Cómo puede llamarse a esto 'belicosidad'? Si uno actuara en consonancia con las opiniones de los que atacan al Partido Comunista de China, esto es, embelleciera al imperialismo, depositara en él la esperanza de paz, adoptara una actitud pasiva y opuesta con respecto al movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria popular, se sometiera al imperialismo y capitulara ante él, ello sólo acarrearía a los pueblos del mundo una paz falsa, o una guerra verdadera. Esta es una línea errónea que no pueden sino combatir resueltamente todos los marxista-leninistas, todos los pueblos revolucionarios y todos los pueblos que aman la paz."

Ahora resumamos nuestras tesis fundamentales sobre el problema de la guerra y la paz:

1) Sostenemos consecuentemente que las fuerzas de la guerra y la agresión, encabezadas por el imperialismo

norteamericano, están preparando efectivamente una tercera guerra mundial, y que existe el peligro de guerra. Pero durante los últimos diez años y tanto, en la correlación de las fuerzas mundiales se han operado cambios aún más favorables para el socialismo y para la lucha por la liberación nacional, por la democracia popular y por la defensa de la paz mundial. El pueblo es el factor decisivo. El imperialismo y los reaccionarios están aislados. Apoyándose en la unidad y la lucha de los pueblos, en la política correcta de los países socialistas y en la política acertada de los partidos proletarios de los diversos países, es posible evitar una nueva guerra mundial, es posible evitar una guerra nuclear, y es posible concluir un acuerdo de prohibición total de las armas nucleares.

2) Para salvaguardar la paz mundial, para impedir una nueva guerra mundial y para impedir una guerra nuclear, es necesario que los pueblos del mundo se apoyen mutuamente y se forme un frente único lo más amplio posible que una a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, incluido el pueblo norteamericano, a fin de oponerse a la política de guerra y de agresión del bloque imperialista encabezado por los reaccionarios de los EE.UU.

3) Los países socialistas propician y aplican con persistencia la política de coexistencia pacífica con países de distinto sistema social, desarrollan relaciones de amistad con estos países y comercian con ellos en un pie de igualdad. La política de coexistencia pacífica de los países socialistas implica oponerse a la solución de las disputas entre Estados mediante la fuerza y no intervenir en los asuntos internos de ningún otro país. Algunas gentes sostienen que la coexistencia pacífica conducirá a

la transformación del sistema social de todos los países capitalistas y que la coexistencia pacífica es "el camino hacia el socialismo en escala mundial"[1]; otras gentes sostienen que la política de coexistencia pacífica es "la forma más avanzada de la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional"[2] de todos los pueblos y naciones oprimidos del mundo. Estas gentes, confunden el problema de la coexistencia pacífica entre países de distintos sistemas sociales con el problema de la lucha de clases en los países capitalistas y el problema de la lucha de las naciones oprimidas por su emancipación, tergiversando de raíz la política de coexistencia pacífica formulada por Lenin.

4) Siempre hemos sostenido que, ante el peligro de agresión de los imperialistas contra los países socialistas, debemos mantener constantemente una alta vigilancia. Al mismo tiempo, hemos considerado siempre que los países socialistas y los países imperialistas pueden llegar a acuerdos mediante negociaciones pacíficas y contraer compromisos necesarios, en ciertos problemas, incluidos algunos importantes. Pero, como dice el camarada Mao Tse-tung, "tal compromiso no exige a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países. Los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones."[3]

---

[1] Todor Zhukov, "La paz — problema clave de hoy", en la revista *Problemas de la Paz y del Socialismo*, número 8, 1960.

[2] "Polémicas infundadas de los comunistas chinos", *Unità*, 31 de diciembre de 1962.

[3] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, "Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional", pág. 85, versión española.

5) Las agudas contradicciones entre los países imperialistas existen objetivamente y son irreconciliables. Son inevitables los choques, grandes o pequeños, directos o indirectos, de una u otra forma, entre los distintos países imperialistas y entre los distintos bloques de países imperialistas. Estos choques se producen bajo el impulso de los intereses prácticos del imperialismo y son determinados por la propia naturaleza del mismo. Sostener que en las nuevas condiciones históricas ha desaparecido la posibilidad de que los distintos países imperialistas choquen entre sí por sus intereses prácticos respectivos, equivale a decir que el imperialismo ha cambiado completamente de naturaleza y equivale, en la práctica, a pintarlo de color de rosa.

6) Ya que la existencia del imperialismo capitalista y del sistema de explotación es el origen de las guerras, nadie puede garantizar que los imperialistas y los reaccionarios no hagan guerras de agresión contra las naciones y pueblos oprimidos o guerras antipopulares; por otra parte, nadie puede impedir que las naciones y pueblos oprimidos que han despertado, se alcen en guerras revolucionarias.

7) Sigue en vigor la tesis afirmada y subrayada por Lenin de que "la guerra es la continuación de la política". El sistema social de los países del imperialismo capitalista es radicalmente diferente del de los países del socialismo; la política interior y exterior de los primeros es también radicalmente diferente de la de los últimos. Estas condiciones determinan que aquéllos y éstos mantengan posiciones radicalmente diferentes en el problema de la guerra y la paz. En lo que concierne a los países del imperialismo capitalista, tanto al hacer la guerra como al pedir la paz, su objetivo es perseguir o conservar sus

intereses imperialistas. La guerra imperialista es la continuación de la política de paz del imperialismo, y la paz imperialista es la continuación de la política de guerra del imperialismo. Los pacifistas burgueses y los oportunistas han negado siempre este punto, como lo describió Lenin al decir que "los pacifistas de ambos pelajes no han comprendido nunca la idea de que 'la guerra es la continuación de la política de paz y la paz es la continuación de la política de guerra' "[1].

8) Se avecina la era de la paz eterna de la humanidad, se avecina la era en que serán eliminadas todas las guerras. Estamos luchando por ella. Pero esta gran era llegará sólo después, y no antes, de que la humanidad haya eliminado el sistema del imperialismo capitalista. Como dice la Declaración de Moscú de 1960, "la victoria del socialismo en el mundo entero suprimirá definitivamente las causas sociales y nacionales del surgimiento de las guerras de toda índole"[2].

Estas son nuestras tesis fundamentales en torno al problema de la guerra y la paz.

Nuestras tesis han sido deducidas de un análisis, basado en la concepción marxista del materialismo histórico, de gran cantidad de fenómenos objetivamente existentes en el mundo, de las relaciones políticas y económicas sumamente complicadas entre los distintos países del mundo, y de las condiciones concretas en la nueva época que vive el mundo, época del paso del capitalismo al socialismo iniciado por la Gran Revolución de Octubre. Estas tesis no sólo son teóricamente co-

[1] V.I. Lenin, *Obras Complatas*, t. XXIII, pág. 194, versión china.

[2] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1960, pág. 22, versión china.

rrectas, sino que han sido probadas en la práctica una y otra vez. Los revisionistas contemporáneos y sus seguidores son incapaces de refutar estas tesis y, por lo tanto, sólo pueden recurrir a medios como la tergiversación arbitraria y la invención de falsedades, con el intento de destruir la verdad.

Pero, ¿cómo se puede destruir la verdad? ¿No es más correcto decir así: los que intentan de modo insensato destruir la verdad serán destruidos, tarde o temprano, por ella?

Ahora, los sedicentes "marxista-leninistas creadores" creen que la historia mundial marcha hacia donde señala su bastón de mando, y no se desarrolla de acuerdo con las leyes objetivas de la sociedad. Esto nos recuerda las palabras de Diderot, famoso filósofo francés, citadas por Lenin en su libro *Materialismo y Empiriocriticismo:*

"Hay un momento de delirio en que el clavecín sensible pensó que él era el único que existía en el mundo y que toda la armonía del universo se producía en él."[1]

¡Que mastiquen con cuidado este pasaje aquellos idealistas históricos que creen que ellos mismos constituyen el todo y que el todo está contenido en su propia subjetividad!

V. EL ESTADO Y LA REVOLUCION

¿CUAL ES LA "CONTRIBUCION POSITIVA" DE LA TEORIA DE "REFORMAS ESTRUCTURALES" DEL CAMARADA TOGLIATTI?

El camarada Togliatti y otros camaradas califican "la línea fundamental" de sus "reformas estructurales" como

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XIV, pág. 26, versión china.

línea "común a todo el movimiento comunista internacional"[1], y su tesis de "reformas estructurales" "como principio de una estrategia mundial del movimiento obrero y comunista en la situación actual"[2].

Parece que Togliatti y otros camaradas intentan no sólo imponer el "camino italiano" a la clase obrera y otros trabajadores de Italia, sino imponérselo también a los pueblos de todo el mundo capitalista. Porque consideran que el llamado "camino italiano" propuesto por ellos es el "camino de avance hacia el socialismo" para todo el mundo capitalista en la actualidad, y pareciera ser el único y solo camino. Togliatti y algunos otros camaradas del P.C.I. son muy presuntuosos.

A fin de poner en claro el problema, nos conviene dar a conocer primeramente el contenido principal del "camino italiano" y de las "reformas estructurales" planteados por ellos:

1) ¿Es hoy válida aún o no la tesis más fundamental del marxismo-leninismo sobre la destrucción del aparato de Estado de la dietadura burguesa y el establecimiento de un aparato de Estado de la dictadura del proletariado? Ellos consideran que "éste es un tema de discusión"[3]. Y dicen que "es evidente que corregimos algo de este punto de vista, teniendo en cuenta las transformaciones que han tenido lugar y que se están produciendo ahora en el mundo"[4].

---

[1] Conclusiones de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

[2] Intervención de Togliatti en la Sesión Plenaria del C.C. del P.C.I., 27 de abril de 1962.

[3] Informe de Togliatti ante la Sesión Plenaria del C.C.: "El camino italiano al socialismo", junio de 1956.

[4] *Ibid.*

2) "No se plantea hoy a los obreros italianos el problema de hacer lo que se hizo en Rusia."[1] Este punto de vista lo expresó el camarada Togliatti en abril de 1944, y en su informe hecho al X Congreso del P.C.I. lo reafirmó diciendo que era de "naturaleza programática".

3) La clase obrera de Italia "puede, en el ámbito del régimen constitucional, organizarse como clase dirigente"[2].

4) La Constitución italiana "asigna a las fuerzas trabajadoras una nueva y preeminente posición", "consiente y prevé modificaciones estructurales". "La lucha por dar a la democracia italiana contenidos nuevos, socialistas, tiene pues en la Constitución un amplio terreno de desarrollo."[3]

5) "Podemos hablar de la posibilidad de la amplia utilización de las vías legales e incluso del Parlamento para realizar serias transformaciones sociales."[4] "Se debe dar al Parlamento plenos poderes, que le permitan cumplir no sólo las tareas legislativas, sino también las funciones de dirección y de control de la actividad del Ejecutivo."[5] Y hablan de "la extensión efectiva de los poderes del Parlamento al campo económico"[6].

6) "La edificación de un régimen democrático nuevo que avance hacia el socialismo está estrechamente ligada con la formación de un nuevo bloque histórico que, guiado

---

[1] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

[2] "Elementos para una Declaración Programática del P.C.I." aprobada por el VIII Congreso, diciembre de 1956.

[3] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[4] Informe de Togliatti ante la Sesión Plenaria del C.C. del P.C.I., marzo de 1956.

[5] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[6] "Tesis Políticas aprobadas por el IX Congreso del P.C.I."

por la clase obrera, combata por cambiar la estructura de la sociedad y sea portador de una revolución intelectual y moral, no solamente política."[1]

7) "El desmantelamiento de las más atrasadas y pesadas estructuras de la sociedad italiana y el inicio de sus transformaciones en sentido democrático y socialista, no pueden ni deben ser postergados hasta la hora de la conquista del Poder por parte de la clase obrera y de sus aliados."[2]

8) La economía nacionalizada, o sea, el capital monopolista estatal de Italia puede estar "en contraste con los monopolios"[3], puede ser "expresión de las masas populares"[4] y convertirse en "un instrumento más eficaz para contrastar el desarrollo monopolista"[5]. Mediante la nacionalización es posible "romper y abolir la propiedad monopolista de las grandes fuerzas productivas y transformarla en propiedad colectiva"[6].

9) La intervención del Estado en la vida económica puede "garantizar las necesidades del desarrollo económico democrático"[7] y convertirse en "un instrumento de lucha contra el poder del gran capital para golpear,

---

[1] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[2] "Elementos para una Declaración Programática del P.C.I." aprobada por el VIII Congreso, diciembre de 1956.

[3] A. Pesenti, "¿Se trata de la estructura o de la superestructura?" Véase *Rinascita,* semanario del P.C.I., 19 de mayo de 1962.

[4] *Ibid.*

[5] A. Pesenti, "Formas directas e indirectas de la intervención estatal". Véase *Rinascita,* 9 de junio de 1962.

[6] "Elementos para una Declaración Programática del P.C.I." aprobada por el VIII Congreso, diciembre de 1956.

[7] Intervención de Togliatti en la IV Sesión Plenaria del C.C. del P.C.I., abril de 1962.

limitar y romper el dominio de los grandes grupos monopolistas"[1].

10) Bajo el capitalismo y la dictadura de la burguesía, "los conceptos de planificación y programación de la economía, considerados en un tiempo como prerrogativas socialistas"[2] pueden ser aceptados. Al "participar en la elaboración de las orientaciones de la política de planificación y su ejecución en la plenitud de sus propios ideales y su propia autonomía y con la fuerza de su propia unidad"[3], la clase obrera puede convertir dicha política en "un instrumento para satisfacer las necesidades de los hombres y de la colectividad nacional"[4].

En pocas palabras, el llamado "camino italiano" y las llamadas "reformas estructurales" de Togliatti y otros camaradas son: en lo político, "modificar progresivamente los equilibrios internos y las estructuras del Estado, imponer de esta manera la llegada de las nuevas clases a su dirección"[5], conservando la dictadura de la burguesía y, por "vías legales" dentro del marco de la democracia, la Constitución y el parlamento burgueses. En cuanto a qué quieren decir con las "nuevas clases", sus explicaciones son siempre ambiguas. En lo económico, "limitar" y "romper" gradualmente el capital monopolista, manteniendo el sistema capitalista y mediante la "nacionalización", "planificación" e "intervención del Estado". En otras palabras, esto quiere decir que es posible realizar el socialismo en Italia a través de la dicta-

---

[1] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

[2] *Ibid.*

[3] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[4] *Ibid.*

[5] *Ibid.*

dura de la burguesía, sin necesidad de pasar por la dictadura del proletariado.

Togliatti y otros camaradas sostienen que semejantes ideas suyas constituyen "una contribución positiva a la profundización y al desarrollo de la doctrina revolucionaria de la clase obrera, el maxismo-leninismo"[1]. Es lamentable que tales ideas no sean cosas nuevas, sino cosas muy antiguas y anticuadas, pertenecientes al socialismo burgués que Marx y Engels criticaron despiadadamente hace mucho tiempo.

El socialismo burgués criticado por Marx y Engels es el socialismo burgués anterior al capitalismo monopolista. Si el camarada Togliatti y otros camaradas han hecho alguna "contribución positiva", ésta no constituye en absoluto un desarrollo del marxismo, sino precisamente del socialismo burgués. Han desarrollado el socialismo de la burguesía liberal y lo han convertido en el socialismo de la burguesía monopolista. Pero este es, en realidad, el mismo "desarrollo" propuesto hace mucho por la camarilla de Tito y que Togliatti y otros camaradas han aceptado después de su "estudio y profundización" de la "experiencia" de dicha camarilla.

COMPAREMOS ESTO CON EL LENINISMO

Una de las cuestiones más fundamentales en disputa entre los marxista-leninistas y todas las clases de oportunistas y revisionistas, ha sido siempre la cuestión de si es posible el paso hacia el socialismo y la realización de éste antes del derrocamiento de la dictadura de la burguesía y del establecimiento de la dictadura del

[1] Togliatti, "Llevemos la discusión a sus términos reales", *Unità,* 10 de enero de 1963.

proletariado. En *El Estado y la revolución* y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky,* dos grandes obras bien conocidas por los marxista-leninistas del mundo entero, Lenin elucidó esta cuestión fundamental en forma cabal y penetrante, defendió y desarrolló el marxismo revolucionario y puso al descubierto y criticó completamente las tergiversaciones del marxismo hechas por los oportunistas y revisionistas.

En realidad, las llamadas "reformas estructurales", "modificación de los equilibrios internos . . . del Estado", etc., planteadas por Togliatti y otros camaradas son los puntos de vista de Kautsky, criticados por Lenin en *El Estado y la revolución.* El camarada Togliatti dice: "Los camaradas chinos quieren amedrentarnos, recordándonos a Kautsky, cuyos puntos de vista no tienen nada en común con nuestra política."[1] ¿Tratamos de amedrentar a Togliatti y a otros camaradas? ¿La política de Togliatti y otros camaradas "no tiene nada en común" con los puntos de vista de Kautsky? Quisiéramos también pedirles que "nos permitan recordarles": lean otra vez, y cuidadosamente, *El Estado y la revolución* de Lenin y sus otras obras.

Togliatti y otros camaradas no quieren tomar en cuenta la diferencia fundamental que existe entre la revolución socialista del proletariado y la revolución burguesa.

Lenin dijo:

"La diferencia entre la revolución socialista y la burguesa está precisamente en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, mien-

[1] Togliatti, "Llevemos la discusión a sus términos reales", *Unità,* 10 de enero de 1963.

tras que el Poder soviético, proletario, no se encuentra con estas relaciones plasmadas."[1]

En la sociedad de clases, cualquiera que sea, la índole del Poder estatal tiene por objeto la preservación de un determinado sistema social-económico, es decir, de determinadas relaciones de producción. Como Lenin dijo, "la política es la expresión concentrada de la economía"[2]. Todo sistema social-económico debe tener un sistema político que le corresponda para servirlo y quitar los estorbos puestos en su camino de desarrollo.

Hablando históricamente, los esclavistas, los señores feudales o la burguesía, tenían que establecerse políticamente como clase dominante y tomar el Poder del Estado en sus propias manos, con el propósito de convertir sus relaciones de producción en las dominantes, consolidarlas y desarrollarlas.

Un punto fundamental que diferencia la revolución de las clases explotadoras de la del proletariado consiste en que, antes de la toma del Poder estatal por cada una de las tres grandes clases explotadoras — los esclavistas, los terratenientes y la burguesía —, las relaciones de producción de la esclavitud, del feudalismo o del capitalismo respectivamente ya existían en la sociedad, y en algunos casos incluso habían llegado a una etapa de considerable madurez, mientras que, antes de la toma del Poder estatal por el proletariado, en la sociedad no existen relaciones de producción socialistas plasmadas. La razón es evidente: Una nueva forma de propiedad privada puede aparecer

[1] V. I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos*, t. II, "Informe sobre la guerra y la paz pronunciado el 7 de marzo de 1918 ante el VII Congreso del Partido", págs. 362-363, versión española.

[2] V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXII, pág. 71, versión china.

espontáneamente sobre la base de una antigua, mientras que la propiedad pública socialista de los medios de producción jamás podrá aparecer de manera espontánea sobre la base de la propiedad privada capitalista.

Comparemos las ideas y el programa de Togliatti y otros camaradas con el leninismo.

Al contrario del leninismo, Togliatti y otros camaradas sostienen que, sin una revolución socialista ni un Poder estatal proletario, pueden surgir gradualmente las relaciones de producción socialistas y que los intereses económicos básicos del proletariado pueden ser satisfechos sin una revolución política que reemplace la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado. Aquí se halla el punto de partida del llamado "camino italiano" y de la teoría de las llamadas "reformas estructurales" de Togliatti y otros camaradas.

¿Quiénes tienen razón: Marx, Engels y Lenin o Togliatti y otros camaradas? ¿"Carecen del sentido de la realidad" los marxista-leninistas, o las ideas y el programa de Togliatti y otros camaradas?

Echemos ahora una mirada a la realidad de Italia.

Italia es un país con una población de cincuenta millones de habitantes. Según las estadísticas, en tiempos de paz, existen en ese país aproximadamente centenares de miles de funcionarios gubernamentales, un ejército permanente de más de cuatrocientos mil hombres, unos ochenta mil gendarmes, unos cien mil policías, más de mil doscientos tribunales a diferentes niveles, y alrededor de mil cárceles, sin incluir los aparatos secretos de represión y su personal armado. Además, existen en Italia bases militares y fuerzas armadas de los EE.UU.

En sus Tesis, el camarada Togliatti y otros camaradas hablan con gran interés de la democracia, la Constitución,

el parlamento, etc., de Italia, pero no hacen análisis de clases sobre las tropas, gendarmes, policía, tribunales, cárceles y otros instrumentos de violencia existentes allí. ¿A quiénes protegen esos instrumentos de violencia y a quiénes reprimen? ¿Protegen al proletariado y a los demás trabajadores y reprimen a la burguesía monopolista, o viceversa? Todo marxista-leninista debe contestar a esta pregunta en vez de eludirla, cuando habla de los sistemas estatales.

Pasemos a ver ahora qué hacen estos instrumentos de violencia en Italia. He aquí unos pocos ejemplos:

Durante los tres años comprendidos entre 1948 y 1950, al aplastar la resistencia de las masas populares, el Gobierno italiano mató e hirió más de tres mil personas y detuvo más de noventa mil.

En julio de 1960, el Gobierno de Tambroni mató a once personas, hirió a más de mil y arrestó a otro tanto en la represión del movimiento antifascista del pueblo trabajador italiano.

Después de la formación del llamado gobierno de "centro-izquierda" de Fanfani en 1962, tuvo lugar una sucesión de incidentes en los cuales el Gobierno reprimió las huelgas y manifestaciones de las masas: en mayo en Ceccano, en julio en Turin, en agosto en Bari, en octubre en Milán y en noviembre en Roma. Tan sólo en el incidente de Roma, decenas de personas fueron heridas y más de seiscientas detenidas.

Aunque éstos sólo son unos pocos ejemplos, ¿no son acaso suficientes para mostrar qué clase de democracia es realmente la "democracia italiana"? En la Italia que cuenta con un poderoso aparato estatal, abierto y secreto, establecido para reprimir al pueblo, ¿acaso la llamada

"democracia italiana" no es la "democracia" de la burguesía monopolista italiana, o sea, su dictadura?

¿Acaso pueden participar la clase obrera y otros trabajadores de Italia en la elaboración de la política interna y exterior de su país bajo el sistema de la "democracia italiana" de que tanto se jactan Togliatti y otros camaradas? Si ustedes, camarada Togliatti y otros, creen que sí, entonces, ¿están ustedes dispuestos a asumir la responsabilidad por los numerosos crímenes de represión cometidos por el presente Estado italiano contra el pueblo, por el permiso otorgado por el Gobierno italiano para el establecimiento de bases militares norteamericanas en Italia y por la participación de éste en la OTAN, etc.? Naturalmente, ustedes dirán que no pueden cargar con la responsabilidad de esta política reaccionaria interna y exterior seguida por Italia. Ahora bien, ¿por qué no pueden ustedes cambiar ni siquiera en lo más mínimo esta política fundamental del gobierno italiano, cuando ustedes afirman que pueden participar en la elaboración de la política?

Ensalzar de manera general la "democracia" sin hacer ninguna distinción en el carácter de clase de la democracia es repetir un tema gastado hasta el exceso por los héroes de la II Internacional y los dirigentes socialdemócratas de derecha. En la actualidad, ciertos autodenominados "marxista-leninistas" han tomado este tema gastado como su propia "nueva creación". ¿No es ésta una cosa extraña?

Quizás el camarada Togliatti quiera trazar una delgada línea divisoria entre los socialdemócratas y él mismo. Sostiene que, hasta donde concierne al "razonamiento abstracto", se puede reconocer el carácter de clase del Estado y el carácter burgués del Estado existente en

Italia, pero al "concretar su razonamiento", ya es otra cosa. En términos del "razonamiento concreto", como él cree, "partiendo de la actual estructura estatal" y "realizando las profundas reformas previstas por la Constitución", es posible "modificar el actual bloque del poder y crear las condiciones para otro, del cual las clases trabajadoras formen parte y en el cual ellas puedan adquirir la función que les incumbe", lo que permite que Italia marche "hacia el socialismo en la democracia y la paz"[1]. Estas palabras ambiguas del camarada Togliatti traducidas a un lenguaje que pueda entender la gente común, significan que se puede hacer que en el aparato del Estado de la burguesía monopolista de Italia se efectúe gradualmente un "cambio cualitativo", sin necesidad de una revolución del pueblo italiano.

El "razonamiento concreto" del camarada Togliatti está en oposición a su "razonamiento abstracto". Cuando habla del "razonamiento abstracto", se acerca un poquito al marxismo-leninismo, pero cuando habla del "razonamiento concreto", está muy lejos del marxismo-leninismo. ¡Quizás piense que sólo de esta manera uno puede dejar de ser "dogmático"!

Si se hace una apreciación a la luz del "razonamiento concreto" de Togliatti y otros camaradas, ya no se ve esa delgada línea divisoria entre ellos y los socialdemócratas.

En la actualidad, cuando cierta gente hace todo lo posible por adulterar la doctrina marxista-leninista sobre el Estado y la revolución, cuando los revisionistas contemporáneos usurpan el nombre de Lenin para atacar de manera desenfrenada el leninismo, queremos llamar la atención de la gente a los dos párrafos siguientes del

[1] Véase el informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

discurso pronunciado por Lenin en el I Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1919:

"Lo que principalmente no comprenden los socialistas y lo que indica su miopía teórica, su sujeción a los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado es que en la sociedad capitalista, en cuanto se agrava algo la lucha de clases que palpita en su seno, no puede haber término medio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Toda ilusión en un tercer camino no es sino suspiros reaccionarios de pequeños burgueses. Así lo atestigua la experiencia de más de un siglo de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países avanzados y, en particular, la experiencia del último lustro. Así lo indica también toda la ciencia de la Economía política, todo el contenido del marxismo, que explica la inevitabilidad económica de la dictadura de la burguesía bajo toda economía mercantil, dictadura que sólo puede reemplazar la clase desarrollada, multiplicada, cohesionada y reforzada por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase proletaria."

"Otro error teórico y político de los socialistas estriba en no comprender que las formas de la democracia han ido cambiando inevitablemente a lo largo de milenios, comenzando por los embriones de la misma en la antigüedad, a medida que una clase dominante era sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades medievales y en los países capitalistas avanzados, la democracia reviste formas distintas y distinto grado de aplicación. Sería la mayor torpeza pensar que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el primer caso que se registra en el mundo de paso del Poder de la minoría de explotadores a la

mayoría de los explotados, puede sobrevenir dentro del viejo marco de la vieja democracia parlamentaria burguesa, puede sobrevenir sin introducir los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que encarnen las nuevas condiciones de su aplicación, etc."[1]

Vean, estas conclusiones tan claras y definidas las sacó Lenin sobre la base de toda la doctrina del marxismo, toda la experiencia de la lucha de clases en la sociedad capitalista y toda la experiencia de la Revolución de Octubre. Lenin entendía que, dentro del viejo marco de la democracia parlamentaria burguesa, era imposible el paso del Poder estatal de las manos de la burguesía a las del proletariado y era igualmente imposible que se produjera esta revolución más profunda de la historia humana, la revolución socialista. Estas verdades concretas explicadas por Lenin en 1919 ¿no han sido confirmadas repetidas veces desde entonces por la experiencia de todos los países donde la revolución socialista ha tenido lugar sucesivamente? ¿No ha confirmado repetidamente esta experiencia que el camino de la Revolución de Octubre dirigida por Lenin es el camino común que conduce a la emancipación de la humanidad?

¿No han reiterado las dos Declaraciones de Moscú que éste es el camino común que conduce al socialismo, para la clase obrera de todos los países? Desde luego, el que la clase obrera emplee medios pacíficos o no pacíficos, depende de "la resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo; del empleo de la violencia por esos círculos en

[1] V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXVIII, pág. 441, versión china.

una u otra etapa de la lucha por el socialismo"[1]. Pero, sea cual fuere el medio que se use, es necesario destruir el viejo aparato estatal de la burguesía y establecer la dictadura del proletariado.

Togliatti y otros camaradas, en vez de partir de la experiencia de la lucha revolucionaria del proletariado y de la vida social real de Italia, parten de la existente Constitución italiana y creen que en Italia se puede realizar el socialismo dentro del marco de la democracia parlamentaria burguesa sin necesidad de destruir el viejo aparato estatal. Lo que ellos llaman "régimen democrático nuevo" es la "extensión" de la democracia burguesa. No es de extrañar, por lo tanto, que su llamado "razonamiento concreto" y la verdad concreta del marxismo-leninismo sean tan distintos.

UNA CONSTITUCION EXTRAORDINARIAMENTE MARAVILLOSA

Las tesis del X Congreso del P.C.I. dicen: "El camino italiano hacia el socialismo pasa por la edificación del nuevo Estado delineado en la Constitución (que es una cosa profundamente diferente del régimen actual) y por la llegada a su dirección de nuevas clases dirigentes."[2]

Según el camarada Togliatti y otros camaradas, la Constitución de Italia es de veras una constitución extraordinariamente maravillosa.

1. La Constitución de la República es "un pacto unitario, libremente concluido por la gran mayoría del pueblo italiano"[3].

[1] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, Moscú, noviembre de 1957.

[2] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[3] "Elementos para una Declaración Programática del P.C.I."

2. En la Constitución de la República están previstas "algunas reformas fundamentales que, quiérase o no, están marcadas con socialismo"[1].

3. La Constitución de la República "afirma el principio de la soberanía popular"[2].

4. La Constitución de la República "proclama el Estado 'fundado sobre el trabajo' "[3] y "asigna a las fuerzas trabajadoras una nueva y preeminente posición"[4].

5. La Constitución de la República reconoce "el derecho de los trabajadores a llegar a la dirección del Estado"[5].

6. La Constitución de la República "afirma la necesidad de esas transformaciones económicas y políticas que son necesarias para renovar la sociedad nacional y moverla en la dirección del socialismo"[6].

7. La Constitución de la República ha solucionado el "problema de principio de la marcha hacia el socialismo en el ámbito de una legalidad democrática"[7].

8. El pueblo italiano, "aceptando plenamente y defendiendo el pacto constitucional, puede oponerse a la naturaleza de clase y los fines de clase del Estado"[8].

---

[1] Informe de Togliatti ante la Sesión Plenaria del C.C. del P.C.I., marzo de 1956.

[2] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[3] Informe de Togliatti al VIII Congreso del P.C.I.: "Por un camino italiano hacia el socialismo, por un gobierno democrático de las clases trabajadoras", diciembre de 1956.

[4] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[5] "Elementos para una Declaración Programática del P.C.I."

[6] Informe de Togliatti al VIII Congreso del P.C.I.: "Por un camino italiano hacia el socialismo, por un gobierno democrático de las clases trabajadoras", diciembre de 1956.

[7] *Ibid.*

[8] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

9. La clase obrera italiana puede, "en el ámbito del régimen constitucional, organizarse como clase dirigente"[1].

10. "El respeto, la defensa y la aplicación completa de la Constitución republicana es el pilar de todo el programa político del Partido."[2]

Por supuesto, no negamos que la actual Constitución de Italia contiene algunas frases hermosas. Sin embargo, ¿cómo puede un marxista-leninista tomar por la vida real las frases bonitas contenidas en una constitución burguesa?

La Constitución vigente en Italia consta en total de 139 artículos. Pero, en última instancia, su naturaleza de clase encuentra su mejor expresión en el artículo 42, que estipula que "la propiedad privada es reconocida y garantizada por la ley". Si hablamos de la vida real en Italia, esta disposición protege la propiedad privada de la burguesía monopolista. En virtud de esta disposición, la Constitución satisface las demandas de la burguesía monopolista y su propiedad privada se hace sagrada e inviolable. Todo intento de disimular esta esencia de la Constitución italiana y de embellecerla con términos superlativos no es más que engañarse a sí mismo y engañar a otros.

Togliatti y otros camaradas dicen que la Constitución de Italia "lleva el sello de la presencia de la clase obrera", que "afirma el principio de la soberanía popular" y que "reconoce varios nuevos derechos a los trabajadores"[3]. Al hablar de ese "principio" y esos "nuevos derechos", ¿por qué no comparan Togliatti y otros cama-

---

[1] "Elementos para una Declaración Programática del P.C.I."

[2] *Ibid.*

[3] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

radas la Constitución de Italia con otras constituciones burguesas antes de sacar conclusiones?

Hay que saber que la disposición sobre "la soberanía popular" figura en casi todas las constituciones burguesas aparecidas después de la proclamación de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de la revolución burguesa de 1789 en Francia. y no es cosa particular de la Constitución italiana. "La soberanía popular" fue una consigna revolucionaria que la burguesía oponía a la fórmula de los señores feudales de que "L'Etat c'est moi"; pero, después que la burguesía estableció su propia dominación, esta disposición de las constituciones burguesas se convirtió, hace ya tiempo, en una frase huera para disimular la dictadura de la burguesía.

Hay que saber que la Constitución italiana no es la única que contiene disposiciones sobre "libertades y derechos del ciudadano". Disposiciones semejantes se hallan en casi todas las constituciones de los países capitalistas. Pero algunas de ellas, después de estipular las libertades y derechos del ciudadano, los limitan o suprimen inmediatamente. Como lo describe Carlos Marx al comentar la Constitución francesa de 1848, "cada artículo, al llevar en sí su propia antítesis, se anula por completo"[1]. Hay otras constituciones que no estipulan limitaciones y supresiones después de cada uno de sus artículos, pero los gobiernos burgueses pueden utilizar con toda libertad otras formas y medios para alcanzar esta clase de objetivos suyos. La Constitución de Italia pertenece al primer tipo, es decir, es de pie a cabeza una

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. VII, pág. 535, versión rusa.

constitución burguesa, y en ningún caso vale para ella la calificación de que contiene una "inspiración fundamentalmente socialista"[1].

Lenin dijo: "La Constitución es ficticia cuando la ley y la realidad divergen; no es ficticia cuando ambas coinciden."[2] La actual Constitución de Italia entraña precisamente este doble carácter de ser "ficticia" y "no ficticia". Lo que en ella es "no ficticio" son las cosas esenciales como la abierta protección de los intereses de la burguesía, y lo que es "ficticio" son las frases hermosas que sirven para engañar al pueblo.

En el VI Congreso del P.C.I. que tuvo lugar en enero de 1948, el camarada Togliatti dijo:

"Nuestro futuro político e incluso constitucional es incierto, porque se pueden prever serios encuentros entre una parte progresista que se apoyará sobre una parte de nuestra Carta Constitucional y una parte conservadora y reaccionaria que buscará en otra parte los instrumentos para su resistencia. Por tanto, cometería un grave error político y engañaría al pueblo el que se limitase a decir: ahora todo está escrito en la Constitución; apliquemos aquello que está sancionado en ella y serán realizadas todas las aspiraciones populares. Esto es erróneo. Ninguna Constitución ha sido utilizada jamás para salvar la libertad, si para la defensa de ésta no se cuenta con la conciencia de los ciudadanos, su fuerza y su capacidad de aplastar toda tentativa reaccionaria. Ninguna norma constitucional nos asegura por sí misma el progreso democrático y social, si la fuerza organizativa y consciente

[1] Informe de Togliatti ante la IV Conferencia Nacional del P.C.I.: "La lucha de los comunistas por la libertad, la paz y el socialismo".

[2] V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XV, pág. 308, versión rusa.

de las masas trabajadoras no supieren conducir todo el país por la vía de este progreso y quebrantar la resistensia de la reacción."

Tal vez en estas palabras dichas en 1948, el camarada Togliatti conservaba aún unos cuantos puntos de vista marxista-leninistas y admitía que el futuro político y constitucional de Italia era incierto y que la Constitución de Italia tenía un doble carácter: podía ser aprovechada tanto por las fuerzas conservadoras y reaccionarias como por las fuerzas progresistas. En ese entonces, estimaba que creer ciegamente en la Constitución de Italia era "cometer un grave error político y engañar al pueblo".

En un discurso pronunciado en enero de 1955, el camarada Togliatti dijo: "Es claro que nosotros tenemos en nuestra misma Constitución las líneas de un programa no solamente político sino también económico y social, de inspiración fundamentalmente socialista."[1] Es decir, en aquel entonces, el camarada Togliatti consideraba ya la Constitución de Italia como una constitución imbuida de "inspiración fundamentalmente socialista".

Así, el Togliatti de 1955 se alzó contra el Togliatti de 1948.

Desde entonces, el camarada Togliatti ha virado vertiginosamente hacia abajo, y virtualmente ha canonizado por entero la Constitución de Italia.

En 1960, en su informe ante el IX Congreso del P.C.I., el camarada Togliatti dijo: "Actuamos en el terreno de la Constitución y se la recordamos a todos aquellos que nos preguntan qué cosa haremos en el Gobierno. Hemos escrito en nuestra Declaración Programática y repetimos que se pueden realizar 'dentro de la

[1] Informe de Togliatti ante la IV Conferencia Nacional del P.C.I.

plena legalidad constitucional, las reformas de estructura necesarias para minar el Poder de los grupos monopolistas, defender los intereses de todos los trabajadores contra las oligarquías económicas y financieras, excluir del Poder estas oligarquías y hacer ascender las clases trabajadoras a él'." Es decir, el camarada Togliatti pedía que la clase obrera y el resto del pueblo trabajador de Italia actuaran en la plena legalidad de la constitución burguesa y se apoyaran en ésta para "minar el Poder de los grupos monopolistas".

En 1962, en el X Congreso del P.C.I., el camarada Togliatti y algunos otros camaradas del P.C.I. declararon una vez más que este punto de vista suyo era "firme". Dijeron que "el camino italiano hacia el socialismo" pasa por "la edificación del nuevo Estado delineado en la Constitución y por la llegada a su dirección de nuevas clases dirigentes"[1], y que este camino significa "reivindicar e imponer la transformación del Estado a la luz de la Constitución, conquistar en el seno del Estado nuevas posiciones de fuerza, llevar adelante la transformación socialista de la sociedad"[2]; "hacer avanzar la formación de un bloque social y político capaz de realizar, en la legalidad constitucional, la transformación socialista de Italia"[3] y, "en la aceptación plena y en la defensa del pacto constitucional, oponerse a la naturaleza de clase y los fines de clase del Estado, desarrollando una acción amplia, articulada, que tienda a impulsar el Estado sobre la vía de una democracia progresista, capaz de desarrollarse hacia el socialismo"[4].

[1] Tesis para el X Congreso del P.C.I.
[2] *Ibid.*
[3] *Ibid.*
[4] *Ibid.*

En resumen, ellos tratan de "realizar el socialismo" dentro del marco de la Constitución burguesa de Italia y olvidan del todo que, aunque en la Constitución de Italia hay cláusulas con palabras hermosas, la burguesía monopolista, mientras controle el aparato del Estado y cuente con todas las fuerzas armadas, puede anular la constitución de acuerdo con sus necesidades, una vez que aparezca la oportunidad.

Los marxista-leninistas tienen que desenmascarar la hipocresía de la Constitución burguesa, al mismo tiempo deben valerse de ciertos artículos aprovechables en ella como armas contra la burguesía. En circunstancias ordinarias, es erróneo negarse a utilizar la constitución burguesa y a realizar, siempre que sea posible, la lucha legal; eso sería, como lo llamó Lenin, padecer de la enfermedad infantil del "izquierdismo". Pero, llamar a los comunistas y al pueblo a creer ciegamente en la constitución burguesa, propagar la idea de que esta constitución puede conceder al pueblo el socialismo, y calificar el respeto, la defensa y la aplicación completa de esta constitución de "pilar de todo el programa político del Partido"[1], ya no es simplemente una "enfermedad infantil", sino que significa, como dice Lenin, hacerse espiritualmente prisionero de los prejuicios burgueses.

EL "CRETINISMO PARLAMENTARIO" CONTEMPORANEO

El camarada Togliatti y algunos otros camaradas del P.C.I. reconocen que para realizar el socialismo es necesario luchar y que el socialismo debe ser realizado mediante la lucha. Pero ellos restringen la lucha del pueblo

[1] "Elementos para una Declaración Programática del P.C.I."

a los límites permitidos por la constitución burguesa y colocan la función del parlamento en el primer plano.

Al relatar cómo nació la actual Constitución de Italia, el camarada Togliatti dijo: "Esto se debía al hecho de que los comunistas, en 1946, rechazaron la vía de la ruptura de la legalidad para tratar desesperadamente de tomar el Poder y escogieron al contrario la vía de la participación en los trabajos de la Constituyente."[1]

Así fue cómo el camarada Togliatti vino a tomar el "camino parlamentario" como el "camino" de la clase obrera y el resto del pueblo trabajador de Italia para "marchar hacia el socialismo".

Durante años el camarada Togliatti y otros camaradas han subrayado reiteradamente:

"Hoy ha sido formulada de manera general la tesis de la posibilidad de una marcha hacia el socialismo en las formas de la legalidad democrática y aún parlamentaria." "Esta era nuestra tesis durante 1944 y 1946."[2]

"Es posible pasar al socialismo valiéndose aun de las vías parlamentarias."[3]

Quisiéramos discutir aquí con el camarada Togliatti y otros camaradas el problema de si es posible pasar al socialismo por medio de las formas parlamentarias.

Es necesario aclarar el problema. Hemos sostenido siempre que la participación en la lucha parlamentaria es un medio de la lucha legal que, en ciertas condiciones, la clase obrera debe utilizar. Los marxista-leninistas se oponen resueltamente a que se rehuse utilizar la lucha

[1] Informe de Togliatti ante la Sesión Plenaria del C.C. del P.C.I., marzo de 1956.

[2] Informe de Togliatti al VIII Congreso del P.C.I.

[3] Véase *Pravda*, 7 de marzo de 1956, Togliatti: "El Parlamento y la lucha por el socialismo".

parlamentaria cuando debe hacerse y se juegue con la revolución y se parlotee en torno a ella. En este problema, siempre nos hemos adherido, en toda su integridad, a la teoría expuesta por Lenin en *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Hay gentes que han tergiversado intencionadamente nuestros puntos de vista. Dicen que negamos en todos los casos la necesidad de la lucha parlamentaria y que negamos la sinuosidad en el desarrollo de la revolución; afirman que, según nosotros, la revolución de los pueblos de diversos países puede realizarse de la noche a la mañana, o que, como lo dijo el camarada Togliatti en su artículo de respuesta a nosotros del 10 de enero de este año, queremos que los camaradas del P.C.I. "se limiten a predicar y a esperar el gran día de la revolución". En la discusión del último tiempo, semejante tergiversación de los puntos de vista de la otra parte se ha convertido casi en el truco más favorito de los sedicentes "marxista-leninistas" en su trato con los comunistas chinos.

Cabe preguntar ahora: ¿en qué consisten las divergencias entre nosotros, por una parte, y el camarada Togliatti y otros camaradas, por otra, en el problema de la actitud hacia el parlamento burgués?

En primer lugar, sostenemos que los parlamentos burgueses, incluido el actual parlamento italiano, tienen su carácter de clase y sirven de adornos para la dictadura de la burguesía. Como dijo Lenin, "en cualquier país parlamentario, de Norteamérica a Suiza, de Francia a Inglaterra, Noruega, etc., la verdadera labor 'de Estado' se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los Estados Mayores"[1]. "Los parlamentos

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos*, t. II, "El Estado y la revolución", pág. 209, versión española.

burgueses están tanto más sometidos a la Bolsa y a los banqueros cuanto más desarrollada está la democracia"[1] burguesa.

En segundo lugar, nos pronunciamos por la utilización de la lucha parlamentaria, pero nos oponemos a la difusión de ilusiones de "cretinismo parlamentario". Precisamente como dijo Lenin, los partidos de la clase obrera "están por la utilización de la lucha parlamentaria, por la participación en ella, pero desenmascaran implacablemente el 'cretinismo parlamentario', esto es, la fe en que la lucha parlamentaria es *la única* y, *en todas las condiciones, la principal* forma de lucha política"[2].

En tercer lugar, nos pronunciamos por la utilización de la tribuna del parlamento burgués a fin de poner al desnudo las llagas ulceradas de la sociedad burguesa, así como el carácter engañoso del parlamento burgués. Teniendo en cuenta sus propios intereses, en determinadas condiciones, la burguesía admite en su parlamento a representantes de los partidos de la clase obrera; al mismo tiempo, precisamente por este medio, intenta engañar, corromper e incluso comprar a algunos representantes y dirigentes de los obreros. Por lo tanto, en la lucha parlamentaria, los partidos de la clase obrera deben mantener una alta vigilancia y persistir en todo momento en su independencia política.

En los tres problemas arriba mencionados, el camarada Togliatti y otros camaradas han abandonado completamente los puntos de vista leninistas. Consideran el parlamento como algo por encima de las clases, exa-

[1] V.I. Lenin, *Contra el revisionismo*, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", pág. 459, versión española.

[2] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. X, pág. 323, versión china.

geran sin fundamento alguno el papel que desempeña el parlamento burgués y creen que este parlamento constituye el único camino para la realización del socialismo en Italia.

El camarada Togliatti y otros camaradas ya están totalmente obsesionados por el parlamento italiano.

El camarada Togliatti y otros camaradas sostienen que contando con "una ley electoral honesta" y "formando en el Parlamento una mayoría conforme a la voluntad del pueblo"[1], se puede "realizar profundas reformas sociales"[2] y "modificar las actuales relaciones de producción y por ende también el régimen de la gran propiedad"[3].

¿Pueden las cosas tomar realmente este giro?

No. Las cosas sólo pueden ser así: en condiciones ordinarias, o bien es imposible que el proletariado y sus aliados seguros obtengan la mayoría en el parlamento, o bien es imposible que aseguren esa mayoría en el caso de obtenerla, conforme a las leyes electorales de la burguesía, mientras esta última conserve su máquina del Estado militar-burocrática. Después de la Segunda Guerra Mundial, los Partidos Comunistas y Obreros de muchos países capitalistas ocuparon bancas en los parlamentos, y algunos de ellos incluso bastantes bancas parlamentarias. Pero la burguesía ha recurrido siempre a diversos medios para impedir que los diputados comunistas lleguen a ser la mayoría en el parlamento, bien proclamando la invalidez de las elecciones, bien disolviendo el parlamento, bien modificando la ley electoral

[1] Togliatti, "El parlamento y la lucha por el socialismo".
[2] *Ibid.*
[3] Tesis políticas aprobadas por el IX Congreso del P.C.I.

y la constitución, bien declarando ilegal al Partido Comunista. Durante un tiempo considerable después de la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista Francés contó con el mayor número de votos y fue el mayor partido en el parlamento. Pero, después que la burguesía monopolista tomó medidas para modificar la ley electoral e incluso enmendar la constitución, el Partido Comunista Francés fue privado de muchas de sus bancas parlamentarias.

¿Puede la clase obrera, apoyándose meramente en los votos en las elecciones, convertirse en clase gobernante? En la historia, ninguna clase oprimida ha llegado a ser clase gobernante contando con los votos. La burguesía predica mucho la democracia parlamentaria y el sistema electoral, pero en ningún país la burguesía sustituyó a los señores feudales y se hizo clase gobernante por medio de votos en las elecciones. Es aun menos posible para el proletariado llegar a ser clase gobernante contando con los votos en las elecciones. Como Lenin dijo en su artículo *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes*, "sólo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas *bajo el yugo de la burguesía*, bajo el *yugo de la esclavitud asalariada*, y que sólo después debe conquistar el Poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo Poder."[1]

La historia nos enseña que, cuando un "partido obrero" renuncia al programa revolucionario proletario y degenera en un apéndice y en un partido cipayo de la

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXX, pág. 40, versión china.

burguesía, ella puede permitir que semejante partido ocupe una mayoría temporal en el parlamento y organice un gobierno. Tal fue el caso del Partido Laborista de Inglaterra, y de los partidos socialdemócratas de algunos países que traicionaron su programa de la revolución socialista. Sin embargo, esto sólo puede mantener y consolidar la dictadura de la burguesía, y no puede cambiar, ni en lo más mínimo, el estado del proletariado como clase oprimida y explotada. El Partido Laborista de Inglaterra ha estado tres veces en el Poder desde 1924, pero la Inglaterra imperialista sigue siendo la Inglaterra imperialista, y la clase obrera de Inglaterra sigue sin estar en el Poder. Quisiéramos preguntar: ¿quiere el camarada Togliatti seguir las pisadas del Partido Laborista de Inglaterra y de los partidos socialdemócratas de diversos países?

Las Tesis para el X Congreso del P.C.I. dicen que hay que otorgar al parlamento plenas facultades para legislar, dirigir y controlar las actividades del gobierno. No sabemos quién va a otorgar al parlamento las facultades que anhelan algunos dirigentes del P.C.I. ¿Las va a otorgar la burguesía o el camarada Togliatti y otros camaradas? Es un hecho que las facultades del parlamento burgués son otorgadas por la burguesía. Es la burguesía la que decide, de acuerdo con sus intereses, la medida de las facultades que concede a su parlamento. Por más grandes que sean las facultades concedidas por la burguesía a su parlamento, éste no llegará a ser, de ninguna manera, el verdadero órgano de poder de un Estado burgués. El verdadero órgano de poder mediante el cual la burguesía ejerce su dominación sobre el pueblo, es el aparato burocrático y las organizaciones militares de la burguesía, y no el parlamento.

Si los comunistas abandonan el camino de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, si depositan toda su esperanza en conseguir la mayoría en el parlamento burgués mediante las votaciones y esperan que se les otorgue el poder para dirigir el Estado, ¿qué diferencia hay, entonces, entre este camino y el camino parlamentario de Kautsky? Kautsky dijo: "La meta de nuestra lucha política sigue siendo, con esto, la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno."[1] Al criticar el camino de Kautsky, Lenin dijo: "Esto es ya el más puro y el más vil oportunismo."[2]

En marzo de 1956, al hablar de la utilización de las vías legales y la vía parlamentaria, el camarada Togliatti dijo: "Lo que hacemos hoy no habría sido posible ni justo hace treinta años, habría sido puro oportunismo, como dijimos entonces que lo era."[3]

¿Con qué razón se puede decir que lo que no era justo ni posible hace treinta años se ha convertido ahora en algo justo y posible? ¿Con qué fundamento se puede decir que el puro oportunismo del pasado se ha convertido de repente en puro marxismo-leninismo? En realidad, el camarada Togliatti confesó con sus palabras que el camino ahora seguido por ellos es el mismo que tomaron los oportunistas del pasado.

Sin embargo, en junio de 1956, cuando se le señaló que el camino por ellos seguido era justamente el camino

---

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXV, "El Estado y la revolución", pág. 476, versión china.

[2] *Ibid.*

[3] Informe de Togliatti ante la Sesión Plenaria del C.C. del P.C.I., marzo de 1956.

parlamentario, el camarada Togliatti cambió de tono, diciendo: "Yo quisiera corregir a aquellos compañeros que han dicho — como si fuese una cosa fuera de discusión — que el camino italiano de desarrollo hacia el socialismo equivale a la vía parlamentaria y nada más. Esto no es verdad."[1] Y dijo también: "Reducir estas luchas a las competiciones electorales por el Parlamento y esperar la conquista del 51 por ciento, además de ingenuo, sería ilusorio."[2] El camarada Togliatti arguyó, afirmando que ellos no sólo sostenían que "es necesario tener un parlamento que funcione"[3], sino que también es necesario tener "un gran movimiento popular"[4].

Muy bien, se exige "un gran movimiento popular". Esto debe agradar, por supuesto, a los marxista-leninistas. Además, se debe reconocer que existe ahora un movimiento de masas de amplitud considerable en Italia, y que el Partido Comunista Italiano ha conseguido éxito en su trabajo a este respecto. Pero, desgraciadamente, el camarada Togliatti se limita a enfocar el movimiento de masas desde el marco parlamentario. El camarada Togliatti sostiene que el movimiento popular "puede hacer surgir del país aquellas exigencias a las cuales pueda responder un parlamento en el cual las fuerzas populares hayan obtenido una representación bastante fuerte"[5].

---

[1] Informe de Togliatti ante la Sesión Plenaria del C.C. del P.C.I., junio de 1956.

[2] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

[3] Informe de Togliatti ante la Sesión Plenaria del C.C. del P.C.I., junio de 1956.

[4] *Ibid.*

[5] *Ibid.*

Las masas presentan las exigencias y el parlamento las satisface: ésta es la fórmula del camarada Togliatti para el movimiento de masas.

El principio fundamental del marxismo-leninismo en el problema de la táctica es: en todos los movimientos de masas, así como en la lucha parlamentaria, mantener la independencia política del proletariado, trazar una clara línea divisoria entre el proletariado y la burguesía, combinar los intereses actuales del movimiento con los futuros y vincular el movimiento presente con todo el proceso y el objetivo final de la lucha de la clase obrera. Si se olvida y viola este principio, se caerá en la ciénaga del bernsteinianismo y se aceptará, en realidad, la fórmula tristemente célebre de que "el movimiento lo es todo, el objetivo final no es nada". Quisiéramos preguntar: ¿qué diferencia hay entre la fórmula del camarada Togliatti y la de Bernstein en lo tocante al movimiento de masas?

¿PODRIA EL CAPITAL MONOPOLISTA DE ESTADO CONVERTIRSE EN UN "INSTRUMENTO MAS EFICAZ PARA CONTRASTAR EL DESARROLLO DEL CAPITAL MONOPOLISTA"?

En un artículo escrito el 4 de enero de 1963 como respuesta a un editorial del *Renmin Ribao* de China, el camarada Luigi Longo, uno de los dirigentes principales del P.C.I., dijo: "Nuestro X Congreso ha reafirmado también con fuerza que el punto firme de lo que llamamos el camino italiano al socialismo es reconocer que hoy, en las actuales condiciones internacionales y nacionales, aunque perdure el régimen capitalista, es posible y necesario llegar a la liquidación de los monopolios y de su poder económico y político". Consideran

que, con las medidas que han propuesto, podrán transformar las actuales relaciones de producción capitalistas de Italia y el "régimen de la gran propiedad" de la burguesía monopolista italiana.

Las medidas económicas de las "reformas estructurales" propuestas por Togliatti y otros camaradas radican, según sus propias palabras, en la realización de "la demanda de ciertas nacionalizaciones, la demanda de una planificación y de intervención del Estado para garantizar un desarrollo económico democrático, etc."[1], en "ampliar la intervención directa del Estado en la vida económica a través de la programación, la nacionalización de sectores productivos enteros, etc."[2]

Probablemente el camarada Togliatti y otros camaradas podrán idear muchas medidas más.

Desde luego, ellos tienen derecho a pensar y decir lo que quieran; nadie tiene derecho a intervenir en ello, ni tampoco nosotros intentamos hacerlo. Pero ya que quieren que otros piensen y hablen como ellos, no podemos por menos de continuar la discusión sobre los problemas que han planteado.

Empecemos por el problema de la intervención del Estado en la vida económica.

Desde la aparición del Estado, ¿cuál de los Estados de distinta naturaleza, sea de los esclavistas, de los señores feudales o de la burguesía, no ha intervenido en la vida económica? Cuando estas clases se encuentran en ascenso, la intervención de su Estado en la vida económica puede tomar una forma, y cuando se encuentran en decadencia, dicha intervención puede adoptar otra forma. En diferentes países donde el Poder estatal es de la misma naturaleza, la intervención del Estado en la vida económica se puede realizar en formas diferentes. Por lo pronto, no hablaremos de cómo el Estado esclavista o feudal intervenía en la vida económica, sino de cómo interviene el Estado burgués en ella.

La política adoptada por el Estado burgués, sea política de luchar por las colonias o por la hegemonía mundial, sea política de comercio libre o de protección aduanera, etc., constituye la intervención del Estado en la vida económica, y los Estados burgueses la han aplicado desde hace tiempo para proteger los intereses de la burguesía. Semejante intervención ha desempeñado un importante papel en el desarrollo del capitalismo. Por lo tanto, la intervención del Estado en la vida económica no es algo nuevo que haya aparecido recién en Italia.

Posiblemente la "intervención del Estado en la vida económica" de que hablan el camarada Togliatti y otros camaradas no se refiere a la citada política aplicada ya hace tiempo por la burguesía, sino principalmente a la "nacionalización" como ellos la llaman.

Pues bien, pasemos a tratar el problema de la "nacionalización".

En realidad, desde la sociedad esclavista, los Estados de diferente naturaleza tienen diferentes clases de "economía nacionalizada". El Estado esclavista tenía su economía nacionalizada y el feudal también tenía la suya. El Estado burgués, desde su nacimiento, ha tenido su economía nacionalizada. Por eso el problema radica en aclarar cuál es la naturaleza de la nacionalización y a qué clase sirve.

---

[1] Intervención de Togliatti en la Sesión Plenaria del C.C. del P.C.I., abril de 1962.

[2] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

Un comunista veterano como lo es el camarada Togliatti, por supuesto, no puede ignorar lo que dice Engels en *Del socialismo utópico al socialismo científico.*

"De un modo o de otro, con o sin trusts, el representante oficial de la sociedad capitalista, el Estado, tiene que acabar haciéndose cargo del mando de la producción. La necesidad a que responde esta transformación de ciertas empresas en propiedad del Estado empieza manifestándose en las grandes empresas de transportes y comunicaciones, tales como el correo, el telégrafo y los ferrocarriles."[1]

Engels hizo una nota muy importante para este párrafo:

"Y digo que *tiene que* hacerse cargo, pues, la nacionalización sólo representará un progreso económico, un paso de avance hacia la conquista por la sociedad de todas las fuerzas productivas, aunque esta medida sea llevada a cabo por el Estado actual, cuando los medios de producción o de transporte se desborden ya *realmente* de los cauces directivos de una sociedad anónima, cuando, por tanto, la medida de la nacionalización sea ya *económicamente* inevitable. Pero recientemente, desde que Bismarck emprendió el camino de la nacionalización, ha surgido una especie de falso socialismo, que degenera alguna que otra vez en un tipo especial de socialismo, sumiso y servil, que en *todo* acto de nacionalización, hasta en los dictados por Bismarck, ve una medida socialista. Si la nacionalización de la industria del tabaco fuese socialismo, habría que incluir entre los fundadores del socialismo a Napoleón y a

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. II, pág. 137, versión española.

Metternich. Cuando el Estado belga, por razones políticas y financieras perfectamente vulgares, decidió construir por su cuenta las principales líneas férreas del país, o cuando Bismarck, sin que ninguna necesidad económica le impulsase a ello, nacionalizó las líneas más importantes de la red ferroviaria de Prusia, pura y simplemente para así poder manejarlas y aprovecharlas mejor en caso de guerra, para convertir al personal de ferrocarriles en ganado electoral sumiso al gobierno y, sobre todo, para procurarse una nueva fuente de ingresos sustraída a la fiscalización del parlamento, todas estas medidas no tenían, ni directa ni indirectamente, ni consciente ni inconscientemente, nada de socialistas. De otro modo, habría que clasificar también entre las instituciones socialistas a la Real Compañía de Comercio Marítimo, la Real Manufactura de Porcelanas, y hasta los sastres de compañía del ejército, sin olvidar la nacionalización de los prostíbulos, propuesta muy en serio, allá por el año treinta y tantos, bajo Federico Guillermo III, por un hombre muy listo."[1]

Más adelante, Engels expuso con énfasis el carácter de la llamada "propiedad del Estado" en los países capitalistas. El escribió:

"Pero las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los trusts o en propiedad del Estado. Por lo que a las sociedades anónimas y a los trusts se refiere, es palpablemente claro. Por su parte, el Estado moderno no es tampoco más que una organización creada por la sociedad burguesa para defender

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas,* t. II, pág. 137, versión española.

las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados, tanto de los obreros como de los capitalistas aislados. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma en propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo y tanta mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. La relación capitalista, lejos de abolirse con estas medidas, se agudiza. Mas, al llegar a la cúspide, se derrumba. La propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas no es solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución."[1]

Engels escribió dichos párrafos en la época en que el capital monopolista hacía su primera aparición y cuando empezaba a producirse en el capitalismo el paso de la libre competencia al monopolio. ¿Han perdido su validez ahora estas argumentaciones de Engels cuando el capital monopolista ocupa la posición de completo predominio? ¿Se puede afirmar que en estos momentos la nacionalización en los países capitalistas ha transformado y hasta liquidado la "naturaleza capitalista de las fuerzas productivas"? ¿Se puede decir que el capitalismo monopolista de Estado, formado en esta época mediante la nacionalización capitalista o de otras maneras, ya ha dejado de ser capitalismo? ¿Puede decirse, quizás, que esto no sea así en los demás países, pero sí en Italia?

---

[1] C.Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. II, pág. 138, versión española.

Aquí tenemos que investigar el problema sobre el capitalismo monopolista de Estado y sobre el capitalismo monopolista de Estado en Italia.

La concentración de capital conduce al monopolio. Después del estallido de la Primera Guerra Mundial, el capitalismo mundial dio un paso adelante no solamente hacia el monopolio en general, sino también del monopolio en general hacia el monopolio de Estado. Después de la Primera Guerra Mundial, sobre todo después de la crisis económica que se produjo en 1929 en el mundo capitalista, el capitalismo monopolista de Estado cobró un nuevo desarrollo en todos los países imperialistas. Durante la Segunda Guerra Mundial, a fin de sacar fabulosas ganancias del conflicto bélico, la burguesía monopolista de los países imperialistas beligerantes utilizó al máximo el capital monopolista estatal. Después de la guerra, en algunos países imperialistas el capital monopolista de Estado llegó a ser, en diferentes grados, la fuerza dominante en la vida económica del Estado.

En comparación con los otros principales países imperialistas, la base del capitalismo de Italia es relativamente débil. Con el fin de concentrar las fuerzas de capital para obtener las máximas ganancias, competir con el capital monopolista internacional por la expansión de mercados y por un nuevo reparto de las colonias, Italia emprendió ya hace tiempo el camino del capitalismo estatal. En 1914, el Gobierno italiano constituyó el Sindicato de Préstamos para las Empresas Industriales con el objeto de facilitar créditos y subsidios a los grandes bancos y empresas industriales. Durante el régimen fascista de Mussolini, el organismo estatal y las organizaciones del capital monopolista se fusionaron

aún más. Particularmente durante la gran crisis de 1929-1933, el Gobierno italiano compró, a precios anteriores a la crisis, una gran cantidad de acciones de los bancos y empresas en bancarrota, colocando muchos bancos y empresas bajo el control del Estado y organizó el Instituto de Reconstrucción Industrial, estableciendo una colosal organización del capital monopolista estatal. Después de la Segunda Guerra Mundial, el capital monopolista de Italia, incluido el capital monopolista estatal, que había sido la base del régimen fascista, no solamente quedó intacto, sino que se desarrolló a un ritmo aún más elevado. Hoy, las empresas del capital monopolista estatal y las empresas mixtas de capital monopolista estatal y privado, representan alrededor de un 30% de toda la economía de Italia.

¿Qué conclusiones deben sacar los marxista-leninistas del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado? ¿Pueden las empresas nacionalizadas, o sea, el capital monopolista estatal en Italia, estar "en contraste con los monopolios"[1], ser la "expresión de las masas populares"[2] y convertirse en un "instrumento más eficaz para contrastar el desarrollo del capital monopolista"[3] como lo han afirmado el camarada Togliatti y algunos otros camaradas del P.C.I.?

Los marxista-leninistas jamás podrán llegar a tal conclusión.

El capitalismo monopolista de Estado es una forma de capitalismo monopolista en que el capital monopolista

---

[1] A. Pesenti, "¿Se trata de la estructura o de la superestructura?"

[2] *Ibid.*

[3] A. Pesenti, "Formas directas e indirectas de la intervención estatal".

y el Poder estatal se han fusionado. Aprovechando a plenitud el Poder del Estado, acelera la centralización y concentración de capital, intensifica la explotación del pueblo trabajador, la anexión de las empresas medianas y pequeñas y la anexión de unos grupos del capital monopolista por otros y refuerza al capital monopolista italiano para la competencia y la expansión en la arena internacional. Bajo el rótulo de "intervención del Estado en la vida económica" y de "oposición al monopolio" y en nombre del "Estado", engaña y traspasa, por medios encubiertos y sutiles, enorme cantidad de ganancias a las manos de los grupos del capital monopolista.

Las formas principales de los servicios que presta el capital monopolista de Estado a la burguesía monopolista son las siguientes:

Primero, utiliza los fondos del erario público y los impuestos pagados por el pueblo para proteger a los capitalistas del riesgo que confrontan al hacer inversiones, garantizando así a los grupos monopolistas fabulosas ganancias.

Por ejemplo, el Estado paga interés y garantiza el principal de todos los bonos de capitalización emitidos por el Instituto de Reconstrucción Industrial, la mayor organización monopolista de Estado en Italia. Los tenedores de estos bonos reciben por lo general un tipo anual de interés, de 4,5 a 8 por ciento, además de lo cual devengan los dividendos que reparte la empresa cuando obtiene utilidades.

Segundo, a través de la legislación y el presupuesto del Estado, redistribuye una enorme parte de la renta nacional en forma favorable a las organizaciones del capital monopolista con el fin de asegurar fabulosas ganancias a los grupos del capital monopolista.

Por ejemplo, en 1955, el Gobierno italiano asignó alrededor de un tercio del presupuesto del Estado para compras y pedidos de mercancías a los grupos del capital monopolista privado.

Tercero, a través de una de las dos formas alternativas, es decir, la compra o la devolución de empresas, el Estado a veces toma posesión de las empresas que sufren pérdidas o quiebran o de las empresas que, una vez nacionalizadas, se harán beneficiosas para ciertos grupos monopolistas, traspasando a veces a las manos de los grupos del capital monopolista privado las empresas que obtienen ganancias.

Por ejemplo, según las estadísticas proporcionadas por el economista italiano Gino Longo, para comprar las acciones de los bancos y otras empresas en quiebra, los sucesivos gobiernos de Italia gastaron en total, de 1920 a 1955, 1.647 mil millones de liras (en término de precios de 1953), cifra que equivalía a más de la mitad del capital nominal de todas las sociedades anónimas de Italia con un activo mayor de 50 millones de liras en 1955. Aún más, según estadísticas incompletas, desde su establecimiento hasta 1958, tan sólo el Instituto de Reconstrucción Industrial revendió sucesivamente a las organizaciones del capital monopolista privado acciones de las empresas lucrativas, por un valor total de 491 mil millones de liras (en término de precios de 1953).

Cuarto, utilizando el Poder del Estado, refuerza la centralización y concentración de capital y agrava la anexión de las empresas medianas y pequeñas por el capital monopolista.

Por ejemplo, durante el período comprendido entre 1948 y 1958, el capital nominal total de los diez mayores grupos del capital monopolista que controlan las arterias

de la economía de Italia y el Estado aumentó en 15 veces. De ellos el de la FIAT (Fabrica Italiana Automobili Torino) aumentó en 25 veces, y el de la Compañía de Cemento de Italia en 40 veces. Aunque las compañías pertenecientes a estos diez grandes grupos del capital monopolista constituyen apenas un 0,04% del número total de las sociedades anónimas de Italia, el capital en acciones privadas dominado y controlado directamente por ellos mismos representa el 64% del capital total en acciones privadas del país. Durante el mismo período, el número de empresas medianas y pequeñas arruinadas iba en aumento.

Quinto, a nombre del "Estado" y por medios diplomáticos, lucha encarnizadamente por mercados internacionales y sirve de instrumento útil a la burguesía monopolista de Italia para extender el neocolonialismo.

Por ejemplo, en los pocos años comprendidos entre 1956 y 1961, la ENI (Ente Nazionale Idrocarburi) logró el derecho a explorar y extraer el petróleo, o venderlo, o construir oleoductos y refinerías de petróleo en países tales como la República Arabe Unida, Irán, Libia, Marruecos, Túnez, Etiopía, Sudán, Jordania, India, Yugoslavia, Austria y Suiza, conquistando así una posición para la burguesía monopolista de Italia en el mercado internacional de petróleo.

En los hechos citados se puede observar claramente que el monopolio estatal y el monopolio privado constituyen en realidad dos formas que la burguesía monopolista usa de manera coordinada para obtener fabulosas ganancias. El desarrollo del capital monopolista estatal hace recrudecer las contradicciones propias del sistema imperialista y de ninguna manera puede, como dijeran el camarada Togliatti y otros camaradas, "limitar y que-

brantar el poder de los grandes grupos monopolistas",[1] ni cambiar las contradicciones inherentes del sistema imperialista.

Entre algunas gentes de Italia, está en boga el punto de vista de que el capitalismo italiano de hoy es ya diferente del de hace cincuenta años y que ha entrado en una "nueva etapa". Estas gentes califican el actual capitalismo italiano de "nuevo capitalismo". Afirman arbitrariamente que bajo el llamado "nuevo capitalismo", o en la llamada "nueva etapa" del capitalismo, han resultado inútiles los principios fundamentales del marxismo-leninismo tales como los de la lucha de clases, la revolución socialista, la conquista del poder por el proletariado y la dictadura del mismo. A su modo de ver, el llamado "nuevo capitalismo" parece poder desempeñar un papel tal que puede resolver, dentro del sistema capitalista, las contradicciones fundamentales del capitalismo mediante la "programación", el "progreso técnico", el "empleo pleno", el "estado de bienestar", etc., y a través de una "alianza internacional". En Italia, los primeros partidarios y predicadores de esta "teoría" son el movimiento católico y los reformistas sociales. En realidad, es en esta "teoría" en la que Togliatti y otros camaradas han encontrado un nuevo fundamento para su teoría de "reformas estructurales".

El camarada Togliatti y otros camaradas sostienen que "los conceptos de planificación y programación de la economía, considerados un tiempo como prerrogativas socialistas, son hoy discutidos y aceptados de modo cada vez más amplio"[2].

---

[1] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[2] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

La opinión del camarada Togliatti consiste en lo siguiente: primero, la economía nacional se puede desarrollar de manera planificada, no sólo en los países socialistas sino también bajo el sistema capitalista; segundo, en la Italia capitalista, pueden ser aceptadas la planificación y programación de la economía, prerrogativas del socialismo.

Los marxista-leninistas han sostenido siempre que es preciso y posible que los países capitalistas adopten cierta política de regulación respecto a la economía nacional en interés de la burguesía en su conjunto. Semejante idea la observamos en las palabras de Engels que citamos más arriba. En la época del capital monopolista, esta función reguladora del Estado capitalista está principalmente al servicio de los intereses de la burguesía monopolista. Esta regulación, a veces, puede realizarse incluso a expensas de ciertos grupos monopolistas, pero jamás perjudicará, sino precisamente representa, los intereses de la burguesía monopolista en su conjunto.

Lenin dijo muy bien: " . . . el error más generalizado está en la afirmación reformista-burguesa de que el capitalismo monopolista o monopolista de Estado no es ya capitalismo, puede llamarse ya 'socialismo de Estado', y otras cosas por el estilo. Naturalmente, los trusts no entrañan, no han entrañado hasta hoy ni pueden entrañar una completa sujeción a planes. Pero en tanto trazan planes, en tanto los magnates del capital calculan de antemano el volumen de la producción en un plano nacional o incluso en un plano internacional, en tanto regulan la producción con arreglo a planes, seguimos moviéndonos, a pesar de todo, dentro del capitalismo,

aunque en una nueva fase suya, pero que no deja, indudablemente, de ser capitalismo."[1]

Pero, algunos camaradas del P.C.I. sostienen que en la Italia dominada por la burguesía monopolista, la realización de la llamada "planificación" puede resolver los importantes problemas formados en la historia de Italia, incluidos "los problemas de la libertad y la emancipación de la clase obrera"[2]. ¿Cómo es posible que se produzca tal milagro?

El camarada Togliatti dice: "El capitalismo monopolista de Estado, que es el aspecto moderno del régimen capitalista en casi todos los grandes países, es esa etapa — ha afirmado Lenin — fuera de la cual, para avanzar, no hay otra cosa sino el socialismo. De esta necesidad objetiva es necesario, sin embargo, hacer brotar un movimiento consciente."[3]

Bien se sabe que Lenin dijo que ". . . el capitalismo . . . avanzó del capitalismo al imperialismo, del monopolio al control estatal. Todo esto ha hecho la revolución socialista más próxima y ha creado para la misma las condiciones objetivas."[4] En otros lugares, Lenin también pronunció semejantes palabras. La idea de Lenin es muy clara: El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado "sólo prueba la proximidad . . . de la revolución socialista" y no es "en modo alguno, un argumento para mantener una actitud de tolerancia ante los que niegan esta revolución y ante los que encubren

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. II, "El Estado y la revolución", pág. 229, versión española.

[2] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

[3] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

[4] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXIV, pág. 211, versión china.

las lacras del capitalismo, como hacen todos los reformistas"[1]. Al hablar de las llamadas "reformas estructurales" y el "movimiento consciente", el camarada Togliatti, precisamente como los reformistas, usa un lenguaje ambiguo para eludir el problema de la revolución socialista planteada por el marxismo-leninismo y para hacer ver más atractivo al capitalismo italiano.

TENER PRESENTE LA ENSEÑANZA DEL GRAN LENIN

De la serie de problemas expuestos anteriormente, se ve que la teoría de "reformas estructurales" de Togliatti y otros camaradas es una revisión general y total del marxismo-leninismo respecto al problema fundamental del Estado y la revolución.

Ya en 1956, el camarada Togliatti enarboló abiertamente esta bandera de la revisión general del marxismo-leninismo. En la sesión plenaria del C.C. del P.C.I. celebrada en junio de ese año, dijo: "Marx y Engels primero, Lenin más tarde, al desarrollar esta teoría (la teoría de la dictadura del proletariado — *nota del redactor),* afirman que el aparato del Estado burgués no puede ser utilizado para construir una sociedad socialista. Este aparato debe ser roto y destruido por la clase obrera y sustituido por el aparato del Estado proletario, es decir, del Estado dirigido por la propia clase obrera. Este no era el punto de vista original de Marx y Engels. Era un punto de vista que ellos adquirieron después de la experiencia de la Comuna de París, y fue desarrollado en particular por Lenin. ¿Es este punto de vista válido aún hoy? Este es un tema de discusión. En efecto, cuando

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. II, pág. 73, versión española.

afirmamos que es posible avanzar hacia el socialismo no sólo sobre la base democrática sino también mediante la utilización de las formas parlamentarias, es evidente que corregimos algo de este punto de vista, teniendo en cuenta las transformaciones que han tenido lugar y aún se están produciendo en el mundo."

Aquí el camarada Togliatti posa de "historiador del marxismo", pero en realidad ha tergiversado radicalmente la historia del marxismo.

Veamos los siguientes hechos:

En el *Manifiesto del Partido Comunista,* escrito en 1847, Marx y Engels ya plantearon de manera sumamente clara que "el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a la clase dominante, la conquista de la democracia"[1]. Precisamente como lo explicó Lenin, "vemos aquí formulada una de las ideas más notables y más importantes del marxismo en la cuestión del Estado, a saber: la idea de la 'dictadura del proletariado' (como comenzaron a denominarla Marx y Engels después de la Comuna de París)"[2].

Al sintetizar la experiencia de 1848 a 1851, Marx planteó el problema de romper la vieja máquina del Estado. Refiriéndose a esto Lenin explicó: "Aquí, la cuestión se plantea ya de un modo concreto, y la conclusión a que llega es extraordinariamente precisa, definida, prácticamente tangible: todas las revoluciones anteriores perfeccionaron la máquina del Estado, y lo que hace falta es romperla, destruirla." Lenin añadió: "Esta conclusión

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* t. IV, pág. 489, versión china.

[2] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. II, "El Estado y la revolución", pág. 188, versión española.

es lo principal, lo fundamental, en la doctrina del marxismo sobre el Estado."[1]

Basándose en la experiencia de 1848 a 1851, Marx llegó a la conclusión de que la revolución proletaria, a diferencia de las revoluciones anteriores, no sería un simple traspaso de la máquina burocrático-militar de las manos de unos a las de otros. En cuanto a qué debe sustituir la máquina de Estado destruida, Marx no dio entonces una respuesta específica. Porque, como dijo Lenin, Marx no planteó la tarea a partir de deducciones lógicas, sino estrictamente de la experiencia histórica[2]. Antes de 1852, sobre este problema concreto, la experiencia no había ofrecido datos; pero posteriormente, en 1871, la experiencia de la Comuna de París puso este problema en el orden del día. "La Comuna es el primer intento de la revolución proletaria de destruir la máquina del Estado burgués, y la forma política, 'descubierta, al fin', que puede y debe sustituir a lo destruido."[3]

De aquí se deduce que romper la máquina del Estado burgués y con qué sustituir la máquina del Estado destruida son dos problemas, y Marx, sobre la base de la experiencia histórica de diferentes períodos, respondió sucesivamente a estas dos preguntas. El camarada Togliatti dice que sólo después de la experiencia de la Comuna de París de 1871, Marx y Engels sostuvieron que el proletariado debía destruir la máquina del Estado burgués. Esta es una tergiversación de los hechos históricos.

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. II, pág. 192, versión española.

[2] Véase V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXV, "El Estado y la revolución", pág. 396, versión china.

[3] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. II, "El Estado y la revolución", pág. 218, versión española.

Igual que Kautsky, el camarada Togliatti "admite la conquista del poder sin destruir la máquina del Estado"[1]. Estima que se puede conservar la máquina del Estado burgués y alcanzar el objetivo del proletariado empleando esta máquina ya existente. Sería conveniente que el camarada Togliatti leyera cómo Lenin criticó a Kautsky una y otra vez sobre este punto. Lenin dijo: "sea que Kautsky renuncia en absoluto a que el Poder político pase a manos de la clase obrera, sea que admite que la clase obrera se adueñe de la vieja máquina estatal, de la máquina burguesa, pero de ningún modo consiente que la rompa y la destruya, sustituyéndola por una nueva, por la máquina proletaria. Que se 'interprete' o se 'explique' de uno u otro modo el razonamiento de Kautsky, en ambos casos resulta evidente su ruptura con el marxismo y su paso al lado de la burguesía"[2].

Cuando el camarada Togliatti se vanagloria de que el programa de ellos es una "profundización y desarrollo del marxismo-leninismo", hay que saber que la llamada teoría de "reformas estructurales" en realidad fue inventada primero por Kautsky. En su folleto *La revolución social,* Kautsky dijo: "Es de por sí evidente que no alcanzaremos la dominación bajo las condiciones actuales. La misma revolución presupone largas y profundas luchas que cambiarán ya nuestra actual estructura política y social". Aquí se ve que Kautsky, hace mucho tiempo, trató de sustituir la revolución proletaria por las "reformas estructurales" y que el camarada Togliatti ha heredado simplemente el legado de Kautsky. Pero, si estudiamos detalladamente los argumentos de los dos, veremos que el camarada Togliatti ha saltado aún más lejos que Kautsky. Porque Kautsky reconoció que "no alcanzaremos la dominación bajo las condiciones actuales", mientras el camarada Togliatti estima precisamente que "en las presentes condiciones" puede alcanzar la dominación.

Togliatti y otros camaradas consideran que, para marchar hacia el socialismo, Italia necesita establecer un "régimen democrático nuevo" conforme a esa Constitución extraordinariamente maravillosa de Italia y, al mismo tiempo, necesita formar un "nuevo bloque histórico" o, en otros términos, un "nuevo bloque de fuerzas dirigentes sociales y políticas"[1]. Consideran que "el portador de una revolución intelectual y moral, no solamente política" de Italia es este "nuevo bloque histórico"[2] y no es el proletariado italiano. Nadie sabe qué es en efecto este "nuevo bloque histórico" y cómo se forma. El camarada Togliatti y otros camaradas dicen, algunas veces, que este "nuevo bloque histórico" está "guiado por la clase obrera"[3] y otras tantas opinan que el propio "nuevo bloque histórico" es el "bloque de fuerzas dirigentes". Después de todo, ¿es este bloque una organización de clase del proletariado o una organización de alianza de distintas clases? ¿Es dirigido por la clase obrera, o por la burguesía o por alguna otra clase? ¡Sólo Dios lo sabe! En último término, esta fórmula fantástica y resbaladiza, no tiene más fin que huir de la idea fundamental del marxismo-leninismo sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

---

[1] V.I. Lenin, *Contra el Revisionismo,* pág. 424, versión española.

[2] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. II, págs. 475-476, versión española.

[1] Véase "Tesis para el X Congreso del P.C.I."

[2] *Ibid.*

[3] *Ibid.*

La idea del camarada Togliatti es: primero, no es necesario destruir la máquina del Estado burgués; segundo, no es necesario establecer la máquina del Estado proletario. Por lo tanto niega la experiencia de la Comuna de París.

Después de Marx y Engels, Lenin esclareció reiteradamente la experiencia de la Comuna de París, estimando siempre que ésta es una experiencia universalmente válida para el proletariado de todos los países del mundo. Lenin no separó la experiencia de la revolución rusa de la de la Comuna de París, sino que consideró la primera como la continuación y el desarrollo de la segunda. Estimó que los Soviets "reproducen aquel tipo de Estado que iba formando la Comuna de París"[1], consideró que en la destrucción de la antigua máquina estatal, la Comuna de París "dio el primer paso de alcance histórico universal por este camino; el poder soviético ha dado el segundo"[2].

Negando la experiencia de la Comuna de París, el camarada Togliatti coloca inevitablemente sus ideas en oposición directa al marxismo-leninismo, repudia sin rodeos la experiencia de la Revolución de Octubre, así como, la experiencia de las revoluciones populares habidas en diversos países después de la Revolución de Octubre, contraponiendo el llamado "camino italiano" al camino común del proletariado internacional.

El camarada Togliatti dice: "No se plantea hoy a los obreros italianos el problema de hacer lo que se hizo en Rusia"[3]. He aquí la esencia del problema.

---

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos*, t. II, pág. 29, versión española.

[2] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXVIII, pág. 443, versión china.

[3] Véase el Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

La Declaración Programática aprobada en el VIII Congreso del P.C.I., en 1956 dice: "Quedó revelado como imposible, en los primeros años después de la Primera Guerra Mundial, la conquista revolucionaria del Poder con los métodos que condujeron a la victoria en la Unión Soviética." He aquí también la esencia del problema.

Al mencionar la experiencia de la revolución china, el camarada Togliatti dijo que durante la lucha del pueblo chino por la conquista del Poder, la línea política del Partido Comunista de China "no correspondía de ningún modo a la línea de estrategia y de táctica seguida, por ejemplo, por los bolcheviques durante la revolución de marzo a octubre de 1917"[1]. Esta es también una tergiversación de la historia de la revolución china. En las condiciones concretas de China, la revolución china tiene sus propias características, pero, como ha esclarecido repetidas veces el camarada Mao Tse-tung, la línea política de nuestro Partido ha sido elaborada según el principio de la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Hemos sostenido siempre que la revolución china es una continuación de la Gran Revolución de Octubre y, naturalmente, una continuación de la causa de la Comuna de París. En cuanto a la cuestión más fundamental del Estado y la revolución, la cuestión de la destrucción de la vieja máquina militar y burocrática del Estado y del establecimiento de la máquina estatal de la dictadura del proletariado, la experiencia básica de la revolución china coincide por completo con la de la Revolución de Octubre y de la Comuna de París. Precisamente como dijo el camarada Mao Tse-tung en 1949 en

---

[1] Conclusiones de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

su famoso artículo *Sobre la Dictadura Democrática Popular*, "seguir el camino de los rusos: tal fue la conclusión"[1]. Para justificar su revisión de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, o la "corrección" de éstos como dicen ellos, el camarada Togliatti ha tomado la experiencia de la revolución china como cosa que "no correspondía de ningún modo" a la experiencia de la Revolución de Octubre. ¿Qué ayuda puede ofrecer esta tergiversación a la teoría de "reformas estructurales" de Togliatti y otros camaradas?

La llamada teoría de "reformas estructurales" del camarada Togliatti y otros camaradas es la teoría de la "transición pacífica" o, para decirlo en sus propios términos, el "avance hacia el socialismo por un camino democrático y pacífico"[2]. Toda su teoría y todo su programa están llenos de alabanzas para "la paz de clases" de la sociedad capitalista y no contienen nada sobre el "avance hacia el socialismo"; sólo contienen "la paz" de clases y no tienen un solo ápice de "transición" social.

El marxismo-leninismo es la ciencia de la revolución proletaria y se desarrolla sin cesar en la práctica de la revolución, y algunos de sus principios y conclusiones aislados no pueden dejar de ser sustituidos por otros nuevos que correspondan a las nuevas condiciones históricas. Sin embargo, no se puede abandonar ni modificar por esta razón los principios fundamentales del marxismo-leninismo. La teoría marxista-leninista sobre el Estado y la revolución no es, en absoluto, un

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 429, versión española.

[2] Tesis para el X Congreso del P.C.I.

principio o conclusión particular, sino un principio fundamental del marxismo-leninismo que se ha establecido resumiendo la experiencia de la lucha de clases del proletariado internacional. El abandono o modificación de este principio fundamental va radicalmente en contra del marxismo-leninismo.

Aquí, nos gustaría "humildemente ofrecerle" al camarada Togliatti un sincero consejo: no sea arrogante hasta el punto de declarar que no hará lo que se hizo en la Revolución de Octubre en Rusia, sea un poco más modesto y tenga presente lo que el gran Lenin enseñó en 1920: "En algunas cuestiones esenciales de la revolución proletaria, todos los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia."[1]

Apoyar u oponerse al principio estratégico del proletariado planteado por Lenin y confirmado por la victoria de la Gran Revolución de Octubre: he aquí la divergencia fundamental entre los leninistas, por una parte, y los revisionistas contemporáneos y sus seguidores, por la otra.

VI. DESPRECIAR AL ENEMIGO ESTRATEGICAMENTE, TOMARLO MUY EN SERIO TACTICAMENTE

UN ANALISIS DE LA HISTORIA

Recientemente, algunos auto-denominados "marxista-leninistas" han vuelto de súbito a hacer mucho ruido, impugnando la tesis de los comunistas chinos de que el

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas*, t. II, pág. 724, versión española.

imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel. En una ocasión dicen que esta tesis implica "la subestimación de la fuerza del imperialismo y conduce a la desmoralización de las masas", en otra, que implica "la subestimación de la fuerza del socialismo"; a veces la consideran "seudorrevolucionaria" y otras dicen que ella está fundada en "el espanto". Unos gritan más alto que los otros y rivalizan entre sí en su actuación, haciendo cada uno todo lo posible por sobresalir de los demás y demostrar que no se queda a la zaga. Sus argumentos están llenos de contradicciones y se acercan al disparate delirante, y todo con el propósito de destruir esta tesis. Sin embargo, todos sus argumentos tienen la misma debilidad fatal: ellos nunca se atreven a tratar con seriedad la tesis científica de Lenin, de que el imperialismo es el capitalismo parasitario, en descomposición y agonizante.

El camarada Togliatti inició estos ataques en el X Congreso del P.C.I. Dijo: "Es erróneo afirmar que el imperialismo no es más que un tigre de papel que uno puede derribar con un empujón de los hombros."[1] Añadió: "Si los imperialistas son tigres de papel, ¿por qué tanto trabajo y tantas luchas para combatirlos?"[2] Ahora bien, si el camarada Togliatti fuese simplemente un alumno de primaria que en clase de idioma contestara a una pregunta sobre la significación de un vocablo, podría sacar una buena nota con su respuesta de que un tigre de papel es un tigre hecho de papel; pero cuando se trata de examinar problemas teóricos, el filisteísmo no sirve para nada. El camarada Togliatti, que pretende "haber hecho una contribución positiva a la profundización y al des-

[1] Informe de Togliatti al X Congreso del P.C.I.

[2] Véase Togliatti: "Llevemos la discusión a sus términos reales".

arrollo de la doctrina revolucionaria de la clase obrera, el marxismo-leninismo"[1], dio respuesta de escolar a una pregunta teórica seria. ¿Puede haber algo más absurdo y ridículo que esto?

La tesis del camarada Mao Tse-tung de que "el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel" ha sido siempre tan clara como el agua. El dice: "Con el fin de luchar contra el enemigo, durante un largo tiempo nos fuimos formando el concepto de que, desde el punto de vista estratégico, debíamos despreciar a todos los enemigos, pero desde el punto de vista táctico debíamos tomarlos muy en serio. Es decir, debemos despreciar al enemigo en su conjunto pero tomarlo muy en serio en lo que concierne a cada una de las cuestiones concretas. Si no despreciamos al enemigo en su conjunto, caemos en el error del oportunismo. Marx y Engels no eran más que dos personas. Ya en su tiempo dijeron que el capitalismo mundial sería derribado. Pero en las cuestiones concretas y en las concernientes a cada uno de los enemigos en particular, si no tomamos muy en serio al enemigo cometemos el error del aventurerismo."[2]

No hay peor sordo que el que no quiere escuchar la verdad. ¿Quién ha dicho que el imperialismo puede ser derribado con un empujón de los hombros? ¿Quién ha dicho que no es necesario hacer grandes esfuerzos ni emprender luchas para derribarlo?

Quisiéramos citar aquí otro pasaje del camarada Mao Tse-tung. El dice:

[1] *Ibid.*

[2] Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung en la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, celebrada en 1957.

"Así como en el mundo no hay cosa alguna sin doble naturaleza (ésta es la ley de la unidad de los contrarios), así también el imperialismo y todos los reaccionarios tienen un doble carácter: son tigres auténticos y al mismo tiempo, tigres de papel. En la historia, antes de conquistar el Poder y durante algún tiempo después de haberlo conquistado, la clase de los esclavistas, la clase terrateniente feudal y la burguesía eran vigorosas, revolucionarias y progresistas; eran tigres auténticos. Pero, con el tiempo, como sus contrarios — la clase de los esclavos, el campesinado y el proletariado — crecían y se fortalecían gradualmente, luchaban contra ellas y se volvían más y más formidables, dichas clases gobernantes se transformaron poco a poco en su reverso, se transformaron en reaccionarios, en gentes retrógradas, en tigres de papel, y finalmente fueron derrocadas, o serán derrocadas por el pueblo. Las clases reaccionarias, retrógradas y decadentes conservaban este doble carácter aún en la lucha a muerte que el pueblo libraba contra ellas. Por una parte, eran tigres auténticos, devoraban a la gente, devoraban a la gente por millones y decenas de millones. La causa de la lucha popular atravesaba un período de deficultades y penalidades y un camino lleno de recodos. Para destruir la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático en China, el pueblo chino necesitó más de cien años y perdió decenas de millones de vidas antes de lograr la victoria en 1949. ¡Miren! ¿No eran tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos? Sin embargo, al final se transformaron en tigres de papel, tigres muertos, tigres de requesón de soya. Estos son hechos históricos. ¿No ha visto y oído la gente tales hechos? ¡En verdad ha habido millares y decenas de millares de ellos! ¡Millares y decenas de millares! Por tanto, el imperialismo y todos los reaccionarios, mirados en su esencia, en perspectiva, desde el punto de vista estratégico, deben ser considerados como lo que son: tigres de papel. Sobre esto se basa nuestro concepto estratégico. Por otra parte, también son tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos, que devoran a la gente. Sobre esto es basa nuestro concepto táctico."[1]

Este pasaje del camarada Mao Tse-tung muestra la doble naturaleza de las tres más importantes clases explotadoras no sólo en sus diferentes etapas del desarrollo histórico, sino también en la lucha a muerte que el pueblo libra contra ellas. Obviamente, éste es un análisis marxista-leninista de la historia.

LA LINEA DIVISORIA ENTRE LOS REVOLUCIONARIOS Y LOS REFORMISTAS

La historia nos enseña que todos los revolucionarios, incluidos por supuesto los revolucionarios burgueses, se hacen revolucionarios porque, antes que nada, se atreven a despreciar al enemigo, se atreven a luchar y se atreven a conquistar la victoria. Aquellos que le temen al enemigo y no se atreven a luchar ni a conquistar la victoria, son cobardes, reformistas o capitulacionistas, y jamás pueden ser revolucionarios.

Todos los verdaderos revolucionarios de la historia se han atrevido a despreciar a los reaccionarios, a las clases gobernantes reaccionarias, al enemigo, porque en las condiciones históricas *del momento*, el pueblo comenzaba a sentir la necesidad de reemplazar el viejo sistema por uno nuevo y que nuevas tareas históricas se plan-

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, "Conversación con Anna Louise Strong", pág. 96, versión española.

teaban ante el pueblo. Cuando existe la necesidad de un cambio, éste se hace irresistible y, quiérase o no, se produce tarde o temprano. Marx dijo: "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia."[1] La necesidad de un cambio social despierta la conciencia revolucionaria del hombre. Antes de que las condiciones históricas presenten la necesidad de cambio, nadie, por más que se esfuerce, podrá plantear las tareas revolucionarias ni emprender una revolución. Pero cuando las condiciones históricas plantean esta necesidad, aparecerán revolucionarios y vanguardias del pueblo que se atrevan a despreciar y denunciar a las clases gobernantes reaccionarias y a tratarlas como tigres de papel. En su actividad, ellos invariablemente elevan la voluntad de lucha del pueblo y aplastan la arrogancia del enemigo. Esto lo determina la historia y ha de ocurrir en la revolución social. En cuanto a cuándo se producirá una revolución y a si, una vez producida, logrará conquistar una victoria rápida o llevará largo tiempo antes de conseguirla, o si se enfrentará con muchas dificultades, reveses e incluso fracasos serios antes de alcanzar el triunfo final, etc., todo esto depende de diferentes factores históricos específicos. No obstante, todos los verdaderos revolucionarios, incluso si en el curso de la revolución encuentran dificultades, reveses y hasta fracasos serios, no dejarán de atreverse a despreciar al enemigo ni dejarán de permanecer fieles a su convicción de que la victoria de la revolución es posible.

Después del fracaso de la revolución china de 1927, el pueblo chino y el Partido Comunista de China se en-

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. XIII, pág. 8, versión china.

contraron en condiciones extremadamente difíciles. En aquel tiempo, como revolucionario proletario, el camarada Mao Tse-tung nos señaló la perspectiva de desarrollo y de victoria de la revolución china. Por un lado, consideraba unilateral y erróneo exagerar indebidamente las fuerzas subjetivas revolucionarias y menospreciar las fuerzas contrarrevolucionarias. Por otro lado, hacía constar con énfasis que era igualmente unilateral y erróneo exagerar las fuerzas contrarrevolucionarias y subestimar las fuerzas revolucionarias latentes. Esta apreciación que hizo entonces el camarada Mao Tse-tung ha sido corroborada por el desarrollo y la victoria de la revolución china. La actual situación mundial en su conjunto es muy favorable a los pueblos del mundo. Pero ante esta situación, hay quienes concentran sus fuerzas en atacar desenfrenadamente la tesis de que se debe despreciar estratégicamente al enemigo. Exageran la fuerza del imperialismo, hacen el juego a los imperialistas y a los reaccionarios de los diversos países y ayudan a aquéllos a asustar a los pueblos revolucionarios. No elevan la voluntad de lucha del pueblo ni aplastan la arrogancia del enemigo, sino que proceden al revés.

Lenin dijo: "Si quieren ustedes la revolución . . . , *deben* ser fuertes."[1] ¿Por qué deben ser fuertes los revolucionarios y por qué lo son necesariamente? Porque los revolucionarios representan las fuerzas nuevas y nacientes de la sociedad, creen en la fortaleza del pueblo y cuentan con la gran fortaleza del pueblo como su sostén. Los reaccionarios no pueden ser sino débiles, e inevitablemente lo son, porque están divorciados del pueblo; no importa cuán fuertes aparezcan por el momento, están

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. IX, pág. 283, versión china.

condenados al fracaso. "Lo que interesa, sobre todo, al método dialéctico no es lo que en un momento dado parece estable pero comienza ya a morir, sino lo que nace y se desarrolla, aunque en un momento dado parezca poco estable, pues lo único que hay insuperable, según él, es lo que se halla en estado de nacimiento y de desarrollo."[1]

¿Por qué Lenin, una y otra vez, calificó metafóricamente al imperialismo de "coloso con pies de barro" y de "espantapájaros"? Porque, en última instancia, Lenin se basaba en la ley objetiva del desarrollo de la sociedad, y creía que las fuerzas sociales recién nacidas terminarían por derrotar a las fuerzas sociales podridas y que las fuerzas populares finalmente triunfarían sobre las fuerzas anti-populares. ¿Acaso no es así?

Gentes que intentan refutar la tesis de los comunistas chinos de que el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel, ustedes deben refutar primero la tesis de Lenin. ¿Por qué no refutan directamente la tesis de Lenin de que el imperialismo es un "coloso con pies de barro", un "espantapájaros", etc.? ¿Qué demuestra esto sino su cobardía ante la verdad?

Para todos los marxista-leninistas de cabeza lúcida, son metáforas acertadas tanto la tesis de Lenin de que el imperialismo es un "coloso con pies de barro" o un "espantapájaros", como la tesis de los comunistas chinos de que el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel. Estas metáforas están basadas en las leyes del desarrollo social; tienen por objeto explicar, en lenguaje popular, la esencia del problema. Los grandes marxista-leninistas, así como muchos científicos y filósofos, con

[1] J. Stalin, *Cuestiones del Leninismo,* pág. 661, versión española.

frecuencia han hecho uso de metáforas para explicar problemas, y muchas de ellas dilucidan incluso problemas con gran profundidad y precisión.

Algunas gentes, mientras en las apariencias se han visto compelidas a exteriorizar su acuerdo con la metáfora que Lenin empleó al referirse a la esencia del imperialismo, se oponen específicamente a la metáfora usada por los comunistas chinos. ¿Por qué? ¿Por qué insisten en machacar la misma cantinela sobre este problema? ¿Por qué arman tanto alboroto precisamente en este momento? Al hacerlo, revelan su extremada pobreza ideológica; además, persiguen naturalmente algún propósito.

¿Cuál es ese propósito?

En los años transcurridos después de la Segunda Guerra Mundial, el poderío del campo socialista ha aumentado grandemente. Han venido desarrollándose revoluciones contra los imperialistas y sus lacayos en las vastas regiones de Asia, Africa y América Latina. Y en los países imperialistas, las diversas contradicciones irreconciliables internas y externas vienen amenazando, como volcanes, a la dominación misma de la burguesía monopolista. Los países imperialistas intensifican la carrera armamentista y hacen todo lo posible por colocar su economía nacional en la órbita de la militarización, todo esto conduce al imperialismo a un callejón sin salida. Los trusts de cerebros del imperialismo han elaborado un plan tras otro, en su intento de salvar el destino presente y futuro de sus amos, pero no han podido encontrar ningún camino seguro para sacar al imperialismo de su posición desesperada. Ante semejante situación internacional, algunas gentes, aunque se auto-denominan "marxista-leninistas", en realidad tienen un embrollo en la cabeza y, en lugar de mantener una cabeza serena, han caído en

un tipo de melancolía de "fin de siècle". No tienen intención de dirigir a los pueblos para que se liberen de los desastres creados por el imperialismo, ni tienen ninguna confianza en la capacidad de los pueblos para desembarazarse de estos desastres y crear una vida nueva. Estas personas, sería más propio decir, están preocupadas de la suerte del imperialismo y de todos los reaccionarios, en lugar de la suerte del socialismo y de los pueblos de todos los países. Al hacer ostentación y exagerar ellos el poderío del enemigo y repicar las campanas por el imperialismo, su objetivo sólo es impedir a los pueblos y naciones oprimidos que se alcen en revolución y no es oponerse al "aventurerismo"; cuando más, utilizan la "oposición al aventurerismo" como pretexto para conseguir su propósito de oponerse a la revolución.

Hablando de los partidos liberales en la Duma Rusa (parlamento zarista) en 1906, Lenin dijo: "Los partidos liberales de la Duma apoyan sólo de modo incompleto y tímido las aspiraciones del pueblo, se preocupan más de ablandar y debilitar la lucha revolucionaria en curso, que de la destrucción del enemigo del pueblo."[1]

Hoy, en las mismas filas del movimiento obrero, nos encontramos con esos liberales mencionados por Lenin, es decir, liberales burgueses. Lo que más les interesa es ablandar y debilitar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos que se desarrolla ampliamente, y no liquidar a los imperialistas y al enemigo de los pueblos. Por supuesto, es difícil esperar que estas gentes comprendan la teoría de que los marxista-leninistas deben despreciar estratégicamente al enemigo.

---

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. X, pág. 53, versión china.

GRANDES EJEMPLOS

Luego de denigrar la tesis de los comunistas chinos de "despreciar al enemigo estratégicamente", algunos héroes han vuelto su ira sobre la tesis de "tomarlo muy en serio tácticamente". Alegan que la tesis de despreciar al enemigo estratégicamente y tomarlo muy en serio en lo táctico, es una "doble contabilidad", "contraria al marxismo-leninismo". Aparentemente, estos héroes todavía reconocen que la estrategia difiere de la táctica y que la táctica debe servir los objetivos estratégicos, pero en realidad, lo que ellos hacen es precisamente borrar la diferencia entre la estrategia y la táctica y confundir por completo el concepto de estrategia con el de táctica. En lugar de supeditar la táctica a la estrategia, supeditán la estrategia a la táctica. Están sumidos en la lucha diaria; y en las luchas concretas, o adoptan siempre una actitud acomodaticia, cometiendo errores capitulacionistas, o actúan a la ligera, cometiendo errores aventureristas. En última instancia, su propósito es renunciar a los principios estratégicos de los marxista-leninistas revolucionarios y a los objetivos estratégicos de los comunistas de todo el mundo.

Hemos señalado más arriba que en la historia, todos los revolucionarios se hacen revolucionarios porque, ante todo, se atreven a despreciar al enemigo, a luchar y a conquistar la victoria. Queremos añadir aquí que, del mismo modo, todos los revolucionarios triunfantes en la historia, llegan a serlo no sólo porque se atreven a despreciar al enemigo, sino también porque, en cada problema particular, en cada lucha concreta, saben tomar al enemigo muy en serio y adoptar una actitud prudente. Hablando en términos generales, si los revolucionarios,

y los del proletariado en particular, no logran actuar de esta manera, no podrán conducir con éxito la revolución hacia adelante, sino que cometerán errores de aventurerismo, causarán daños a la revolución y hasta podrán hacerla fracasar.

En su lucha de toda la vida por la causa del proletariado, Marx, Engels y Lenin siempre despreciaban al enemigo estratégicamente, al mismo tiempo lo tomaban muy en serio desde el punto de vista táctico. Siempre luchaban, a la luz de las condiciones concretas, en dos frentes: tanto contra el oportunismo de derecha y capitulacionismo como contra el aventurerismo de "izquierda". A este respecto, ellos nos han proporcionado grandes ejemplos.

Es bien sabido que Marx y Engels concluyeron el *Manifiesto del Partido Comunista* con las siguientes palabras:

"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar."[1]

Lo que se manifiesta aquí ha sido siempre el principio estratégico general y objetivo estratégico general de todo el movimiento comunista internacional. Pero en el mismo *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels también tomaron cuidadosamente en cuenta las diferentes condiciones en las cuales los comunistas de distintos países se encontraban. No establecieron ninguna fórmula estereotipada y fija, para imponérsela a los comunistas de todos los países, porque los marxistas han sostenido siempre que los comunistas de diferentes países deben definir, a la luz de las condiciones existentes en sus propios países, sus tareas específicas, tanto estratégicas como tácticas, en cada etapa histórica.

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. IV, pág. 504, versión china.

Marx y Engels tomaron parte personalmente en la lucha revolucionaria de masas de 1848-1849. Consideraron la revolución democrático-burguesa de aquel entonces como el preludio a una revolución socialista proletaria; al mismo tiempo, se opusieron a la consigna de lucha inmediata "por una república de obreros". Esta fue su específica orientación estratégica en ese momento. Por otro lado, se opusieron al intento de iniciar por la fuerza una revolución en Alemania desde fuera, y lo calificaron de "jugar a la revolución". Marx y Engels propusieron que los obreros alemanes en el extranjero regresaran a su propio país "uno por uno" para entregarse a la lucha revolucionaria de masas en su país. En otras palabras, sobre los problemas de las tácticas específicas de entonces, la concepción y la manera de actuar de Marx y Engels diferían radicalmente de las de los aventureristas de "izquierda". Sobre los problemas específicos de la lucha, Marx y Engels se esforzaron siempre por proceder desde una base sólida.

En la primavera de 1850, después del fracaso de la revolución de 1848-1849, Marx y Engels, al apreciar la situación de ese momento, veían la proximidad inminente de una nueva revolución. Pero al llegar el verano, se dieron cuenta de que el resurgimiento inminente de la revolución ya no era posible. Algunas gentes en ese momento, sin tener en cuenta las posibilidades objetivas, trataron de crear imaginariamente una "revolución arti-

ficial", empleando la fraseología revolucionaria en lugar de apreciar el desarrollo práctico de la revolución. Esas gentes dijeron a los trabajadores que debían tomar inmediatamente el Poder o, de lo contrario, irse a echar un sueño profundo. Marx y Engels se opusieron firmemente a esta clase de aventurerismo. Como dijo Lenin: "Al terminar la época revolucionaria de 1848-1849, (Marx) se levantó contra los que se obstinaban en seguir jugando a la revolución (lucha contra Schapper y Willich), sosteniendo que era necesario saber trabajar en la época nueva, en la fase que iba a preparar, bajo una 'paz' aparente, nuevas revoluciones."[1]

En septiembre de 1870, pocos meses antes del levantamiento de la Comuna de París, Marx advirtió al proletariado francés que no realizara un levantamiento inoportuno. Pero en marzo de 1871, cuando los obreros se vieron compelidos a alzarse, Marx pagó entonces entusiasta tributo al extraordinario heroísmo desplegado por los obreros de la Comuna de París. En una carta escrita en aquel tiempo a L. Kugelmann, Marx declaró:

"¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! Después de seis meses de hambre y de ruina, originadas más bien por la traición interior que por el enemigo exterior, se rebelan bajo las bayonetas prusianas. ¡Como si no hubiera guerra entre Francia y Alemania, como si el enemigo no se hallara a las puertas de París! ¡La historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo!

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Tres Tomos*, t. I, "Carlos Marx", pág. 52, versión española.

Si son vencidos, la culpa será, exclusivamente, de su 'buen corazón'."[1]

¡Obsérvese cómo Marx elogió a los obreros de la Comuna de París por su heroico desprecio del enemigo! Marx hizo esta evaluación de la Comuna de París a la luz del objetivo estratégico general de todo el movimiento comunista internacional y consideró que "la historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo".

Verdad es que la Comuna de París cometió algunos errores después de la insurrección: no marchó de inmediato sobre el Versalles contrarrevolucionario y el Comité Central renunció a sus poderes demasiado pronto. Es verdad también que la Comuna fracasó al final. Sin embargo, la bandera de la revolución proletaria desplegada por la Comuna continuará flameando con brillo por todos los tiempos.

Marx escribió en *La guerra civil en Francia:* "El París de los obreros, con su Comuna, será eternamente ensalzado como heraldo glorioso de una nueva sociedad. Sus mártires tienen su santuario en el gran corazón de la clase obrera. Y a sus exterminadores la historia los ha clavado ya en una picota eterna, de la que no lograrán redimirlos todas las preces de su clerigalla."[2]

Escribiendo en conmemoración del XXI aniversario de la Comuna de París, Engels manifestó: "El carácter altamente internacional dio a la Comuna, una grandeza histórica. Fue un desafío audaz a toda manifestación de

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. II, págs. 434-435, versión española.

[2] C. Marx, *La guerra civil en Francia*, pág. 82, versión china.

chovinismo burgués. Y el proletariado de todos los países comprendió esto inequívocamente."[1]

Pero hoy, nuestro camarada Togliatti parece sostener que la alta evaluación de la Comuna de París hecha por Marx y Engels, que es de significación universal para la causa revolucionaria del proletariado internacional, ya no merece ser citada.

Después de la derrota de la Comuna de París, los obreros parisienses, como lo señaló Engels, necesitaron un largo descanso para recobrarse y acumular fuerzas. Pero los blanquistas no hicieron caso de las circunstancias del momento y estuvieron por un nuevo levantamiento. Este intento aventurerista fue agudamente criticado por Engels.

Durante el período de desarrollo pacífico del capitalismo de Europa y los EE.UU., Marx y Engels continuaron su lucha en dos frentes en el movimiento obrero. Por una parte, censuraron severamente toda vacía habladuría sobre la revolución y propiciaron la utilización de la "legalidad burguesa" en la lucha contra la burguesía; por la otra, criticaron severamente, incluso muy severamente, las ideas oportunistas que entonces predominaban en el Partido Socialdemócrata, porque los oportunistas, que habían perdido completamente la firmeza revolucionaria proletaria, querían sólo luchas legales y no tenían la decisión de utilizar también medios ilegales en la lucha contra la burguesía.

Esto quiere decir que, en todos los tiempos, incluso en las épocas de desarrollo pacífico, Marx y Engels perseveraron siempre sin vacilación en los principios estratégicos de la revolución proletaria y, al mismo tiempo,

[1] C. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. XXII, pág. 291, versión rusa.

adoptaron con prudencia tácticas flexibles, de acuerdo con las condiciones específicas de una época dada.

Cuando Lenin entró, como gran marxista, al escenario histórico de la lucha revolucionaria del proletariado, formuló con toda claridad el problema de la estrategia revolucionaria del proletariado ruso en las frases finales de su primera obra famosa *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los social-demócratas?* Escribió:

"Cuando sus representantes avanzados [de la clase obrera] asimilen las ideas del socialismo científico, y la idea del papel histórico del obrero ruso, cuando estas ideas reciban una amplia difusión y se creen entre los obreros organizaciones firmes que transformen la actual guerra económica dispersa de los obreros en una lucha de clases consciente, entonces el *obrero* ruso, a la cabeza de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo y conducirá al *proletariado ruso* (junto con el proletariado *de todos los países*) por el camino directo de la abierta lucha política hacia la *revolución comunista triunfante.*"[1]

Este principio estratégico enunciado por Lenin ha sido siempre el guía general para la dirección de la vanguardia del proletariado de Rusia y del pueblo ruso en su lucha por la emancipación.

Lenin perseveró siempre en este principio estratégico. Para persistir en él, libró luchas irreconciliables contra los populistas de Rusia, contra los "marxistas legales", contra los economistas, contra los mencheviques, contra los oportunistas y los revisionistas de la II Internacional, y contra Trotsky y Bujarin.

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. I, págs. 277-278, versión china.

En 1902, cuando se elaboraba el Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, surgieron serias divergencias entre Lenin y Plejanov en torno a los principios de la estrategia del proletariado. Lenin insistió en que el Programa del Partido incluyera la dictadura del proletariado y exigió que definiese con claridad el papel dirigente de la clase obrera en la revolución.

Durante la revolución de 1905, en su libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática,* Lenin reflejó el heroísmo del proletariado ruso que se atrevía a dirigir la lucha y a conquistar la victoria. Formuló una teoría integral sobre la dirección del proletariado en la revolución democrática y la alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera, desarrollando así la teoría marxista acerca de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

Durante la Primera Guerra Mundial, en *La bancarrota de la II Internacional; El imperialismo, fase superior del capitalismo,* y en otras obras marxistas de extraordinaria importancia, Lenin elevó el concepto estratégico del proletariado a una nueva altura, caracterizó al imperialismo como la antesala de la revolución socialista proletaria y consideró que era posible que la revolución proletaria conquistara la victoria primero en un solo país o en varios países. Estos conceptos estratégicos pavimentaron el camino para el triunfo de la Gran Revolución de Octubre.

Y así sucesivamente.

Sobre los problemas tácticos específicos, Lenin siempre determinó las acciones del proletariado a la luz de diferentes condiciones. Por ejemplo: bajo qué condiciones el partido político del proletariado debía participar

en el parlamento y bajo qué condiciones debía boicotearlo; en qué circunstancias debía formar un tipo de alianza y en qué circunstancias otro tipo; en qué condiciones debía entrar en compromisos necesarios y en qué condiciones debía rechazarlos; en qué circunstancias debía librar luchas legales y en qué circunstancias, luchas ilegales, y cómo debía combinar con flexibilidad estas dos formas de lucha; en qué ocasiones debía atacar y en qué ocasiones debía retirarse o avanzar por los flancos, etc. Lenin explicó estos problemas en forma penetrante y sistemática en su libro *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo.*

Lenin dijo muy bien:

"La primera es que la clase revolucionaria, para realizar su misión, debe saber utilizar todas las formas y los aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social. . . la segunda es que la clase revolucionaria debe hallarse dispuesta a reemplazar de un modo rápido e inesperado una forma por otra."[1]

Refiriéndose a las diversas formas de lucha, Lenin dijo que, al adoptar medidas concretas en sus propios países con el propósito de cumplir las tareas internacionales comunes, vencer el oportunismo y el dogmatismo de "izquierda" en el movimiento obrero, derrocar a la burguesía y establecer la dictadura del proletariado, los comunistas de todos los países debían investigar, estudiar, explorar, apreciar y captar las peculiaridades y características de sus países respectivos. Es totalmente erróneo no tomar en cuenta en la lucha las características de la propia nación.

---

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. II, "La enfermedad del 'izquierdismo' en el comunismo", pág. 789, versión española.

Se puede ver a la luz de las ideas de Lenin, que las tácticas concretas del partido del proletariado tienen todas por objeto la organización de decenas y cientos de miles de gentes, la amplia movilización de los aliados, el aislamiento máximo de los enemigos del pueblo y de los imperialistas y sus lacayos, para realizar el objetivo estratégico general de la emancipación del proletariado y del pueblo. Para usar las propias palabras de Lenin, "La forma de lucha puede cambiar y cambia constantemente como consecuencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, pero la esencia de la lucha, su contenido de clase no puede cambiar, mientras subsistan las clases."[1]

EL CONCEPTO ESTRATEGICO Y EL CONCEPTO TACTICO DE LOS COMUNISTAS CHINOS

Basándose en las ideas de Marx, Engels y Lenin, los comunistas chinos formularon la estrategia y la táctica de la revolución china en la práctica revolucionaria concreta.

El camarada Mao Tse-tung sintetizó el concepto estratégico y el concepto táctico de los comunistas chinos en el siguiente pasaje:

"El imperialismo en el mundo entero y el régimen de la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek en China están ya podridos y no tienen futuro. Tenemos razones para despreciarlos y tenemos seguridad y confianza en que venceremos a todos los enemigos interiores y exteriores del pueblo chino. Pero, en cada caso particular,

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. I, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", pág. 1017, versión española.

en cada lucha concreta (trátese de una lucha militar, política, económica o ideológica), no debemos en absoluto despreciar al enemigo, sino, por el contrario, tenerlo seriamente en cuenta y concentrar toda nuestra fuerza en la lucha para conquistar la victoria. Si bien señalamos con razón que, estratégicamente, desde el punto de vista del conjunto, es preciso despreciar al enemigo, jamás debemos despreciarlo en cada caso particular, en cada problema concreto. Si, desde el punto de vista del conjunto, sobreestimamos la fuerza del enemigo y, en consecuencia, no nos atrevemos a derribarlo ni a conquistar la victoria, cometeremos un error de oportunismo de derecha. Si en cada caso particular, en cada problema concreto, no actuamos con prudencia, no ponemos cuidado en estudiar y perfeccionar nuestro arte de lucha, no concentramos toda nuestra fuerza en la lucha y no prestamos atención a ganarnos a todos los aliados que deben ser ganados (campesinos medios, pequeños artesanos y comerciantes independientes, burguesía media, estudiantes, profesores, catedráticos e intelectuales en general, simples empleados públicos, profesionales y *shenshi* sensatos), cometeremos un error de oportunismo de 'izquierda'."[1]

El camarada Mao Tse-tung presenta aquí una explicación clara e inequívoca de la lucha del proletariado en su conjunto, es decir, del problema de estrategia, y una explicación igualmente clara e inequívoca de cada caso particular y de cada problema concreto de la lucha del proletariado, esto es, del problema táctico.

¿Por qué podemos, desde el punto de vista del conjunto, estratégicamente, despreciar al enemigo? Porque

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung,* t. IV, "Sobre algunos problemas importantes de la actual política del Partido", pág. 185, versión española.

el imperialismo y todos los reaccionarios están podridos, no tienen futuro y pueden ser derrocados. Perder de vista esta verdad conducirá al siguiente resultado: no atreverse a sostener luchas revolucionarias, perder confianza revolucionaria y desorientar al pueblo. ¿Por qué no debemos, en las luchas concretas, tácticamente, tomar nunca al enemigo con ligereza sino que debemos tomarlo muy en serio? Porque el imperialismo y los reaccionarios todavía controlan el aparato de dominación, están aún totalmente armados y pueden todavía engañar al pueblo. Para destruir el dominio del imperialismo y la reacción, el proletariado y las masas populares deben pasar por duras y sinuosas luchas, ya que los imperialistas y los reaccionarios no caerán de sus tronos de dominación por su propia voluntad.

Un partido revolucionario nunca librará una lucha revolucionaria si abandona el objetivo estratégico de derrocar el viejo sistema y no cree que los enemigos pueden ser derrocados ni cree que él mismo puede vencer; la revolución nunca podrá conquistar la victoria esperada, si el partido revolucionario solamente se propone el objetivo de la revolución, pero no hace frente al enemigo seria y prudentemente en la marcha de la lucha revolucionaria, no acumula ni desarrolla paso a paso las fuerzas revolucionarias y se limita a tratar la revolución como un asunto de palabras huecas, o a actuar a ciegas. Esto tiene aún más validez para los partidos del proletariado. Si un partido proletario se adhiere a los principios estratégicos proletarios y, al mismo tiempo, toma muy en serio al enemigo en todos y cada uno de los problemas concretos de la lucha revolucionaria y sabe combatir al enemigo, entonces, como dice el camarada Mao Tse-tung, "con el

tiempo, llegaremos a ser superiores en el conjunto"[1], aunque las fuerzas del proletariado sean inferiores por el momento. En otras palabras, si se toma al enemigo en serio en lo táctico, en problemas concretos de la lucha y se hace esfuerzos para alcanzar la victoria en cada lucha concreta, es posible acelerar la llegada de la victoria de la revolución, en vez de retardarla o aplazarla.

Si el partido del proletariado toma muy en serio al enemigo tácticamente y se esfuerza por triunfar en las luchas concretas, esto permitirá que las cada vez más amplias masas lleguen a creer por su propia experiencia que el enemigo puede ser derrocado y que tenemos la razón y el fundamento para despreciarlo. Existe un viejo dicho en China: toda empresa grande comienza por una pequeña, el árbol frondoso nace de una pequeñísima semilla; el edificio de nueve pisos se erige empezando por la colocación de la primera piedra, y una marcha de mil *li* se inicia con el primer paso. Lo mismo se aplica a la lucha de los pueblos revolucionarios por el derrocamiento de los reaccionarios, es decir, ellos sólo podrán alcanzar finalmente el objetivo del derrocar a los reaccionarios si pasan, una tras otra, por numerosas luchas concretas y si se esfuerzan por triunfar en ellas.

En *El problema de la estrategia de la guerra revolucionaria de China,* el camarada Mao Tse-tung dice: "Nuestra estrategia es 'oponer uno a diez', y nuestra táctica es 'oponer diez a uno': éste es uno de los principios fundamentales en que nos basamos para derrotar al enemigo." Añade: "Derrotamos a muchos con pocos: esto se lo decimos al conjunto de los gobernantes de

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung,* t. IV, "La situación actual y nuestras tareas", pág. 168, versión española.

China. Pero también derrotamos a pocos con muchos: esto se lo decimos a cada parte de las fuerzas enemigas en el campo de batalla."[1] Aquí se refiere a los principios de la lucha militar, pero estos principios son aplicables también a la lucha política. La historia demuestra que al comienzo todos los revolucionarios, incluidos los revolucionarios burgueses, son siempre una minoría y las fuerzas dirigidas por ellos, relativamente débiles. Si, en lo estratégico, les falta la voluntad de "derrotar a muchos con pocos" y "oponer uno a diez" en la lucha contra el enemigo, sólo permanecerán débiles e impotentes, incapaces de conseguir nada, ni de alcanzar la mayoría al final. Por otra parte, si en lo táctico, en la lucha concreta, no saben organizar a las masas, unirse con todos los aliados susceptibles de ser unidos ni utilizar las contradicciones objetivamente existentes entre los enemigos, si no saben cómo aplicar el método de lucha de "derrotar a pocos con muchos" y "oponer diez a uno", ni saben hacer todos los preparativos necesarios para luchas concretas, no podrán obtener la victoria en cada lucha específica ni multiplicar sus pequeñas victorias y convertirlas en grandes victorias, y correrán el riesgo de que sus propias fuerzas sean derrotadas una por una por el enemigo y que sean malgastadas las fuerzas de la revolución.

UN ESPEJO

En resumen, en lo tocante a la relación entre la estrategia y la táctica, el partido del proletariado debe prestar una atención vital al objetivo final de la emancipación del pueblo trabajador y debe poseer el coraje y la convicción de superar al enemigo. No debe estar tan prendado de los intereses y las victorias inmediatos, minúsculos, que olvide el objetivo final, ni debe perder nunca la fe en el triunfo de la revolución popular simplemente porque el enemigo parece poderoso por un momento. Al mismo tiempo, debe prestar una seria atención a las luchas pequeñas, diarias, aunque no parezcan tan sobresalientes. En cada lucha específica debe prepararse adecuadamente, efectuar un buen trabajo para unir a las masas, estudiar y perfeccionar cuidadosamente el arte de la lucha y hacer todo lo posible para conseguir la victoria en cada lucha concreta, a fin de educar y estimular incesantemente a las masas. Debe tomar plenamente en cuenta el hecho que muchas luchas específicas, incluyendo las pequeñas, pueden unirse y desarrollarse hasta constituir una fuerza que sacuda el viejo sistema.

Por lo tanto, está perfectamente claro que, en lo concerniente a la relación entre la estrategia y la táctica, ambas son diferentes entre sí y a la vez idénticas. Esta es, precisamente, la dialéctica con la cual los marxista-leninistas enfocan los problemas. Cierta gente describe la tesis de "despreciar al enemigo estratégicamente y tomarlo muy en serio tácticamente", como la filosofía del "escolasticismo", o "doble contabilidad"; no sabemos qué tipo de "filosofía" es la de ellos y qué clase de "contabilidad simple" ellos adoptan.

Al referirse a los héroes del oportunismo en su artículo "Nuestra revolución", Lenin dijo:

"Todos ellos se llaman a sí mismos marxistas, pero entienden el marxismo de una manera harto pedante. No

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I, págs. 220 y 222, versión china.

han comprendido lo principal del marxismo: precisamente su dialéctica revolucionaria."[1]

En el mismo artículo, Lenin también dijo:

"En toda su conducta se manifiestan como unos reformistas cobardes, que temen alejarse de la burguesía y, aún más, romper con ella, encubriendo al mismo tiempo su cobardía con la más descarada fraseología y jactancia."[2]

Aquellos que atacan al Partido Comunista de China, ¡lean cuidadosamente estos dos párrafos de Lenin! Estos párrafos, efectivamente, pueden muy bien servir de espejo político para cierta gente.

VII. UNA LUCHA EN DOS FRENTES

EL REVISIONISMO CONTEMPORANEO ES EL PELIGRO PRINCIPAL EN EL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

El Partido Comunista Italiano es un partido grande del mundo capitalista actual. En los días tenebrosos de la dominación fascista, sostuvo una heroica lucha. El Partido Comunista Italiano tiene una gloriosa tradición combativa. Durante la Segunda Guerra Mundial, el P.C.I. dirigió al pueblo italiano en el heroico levantamiento armado y la guerra de guerrillas contra el fascismo; las fuerzas armadas populares arrestaron a Mussolini y sentenciaron a este monstruo fascista a la pena capital.

---

[1] V.I. Lenin, *Marx Engels Marxismo*, pág. 491, versión española.

[2] *Ibid.*

Como es natural, el Partido Comunista Italiano se ha ganado la simpatía y el apoyo del pueblo italiano con sus hazañas en la lucha.

Desde la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo italiano se encuentra en un período de desarrollo pacífico. Durante este período, el Partido Comunista Italiano, utilizando las formas de lucha legal, ha hecho no poco trabajo. Las condiciones para una lucha legal desempeñan un papel positivo en las actividades del partido de la clase obrera, pero si un partido de la clase obrera carece de vigilancia y firmeza revolucionarias en la lucha legal, tales condiciones pueden producir, por otra parte, un efecto negativo. Tanto Marx y Engels, como Lenin, advertían constantemente al proletariado sobre esto.

¿Por qué después de la Segunda Guerra Mundial, el revisionismo ha sido reconocido universalmente como el peligro principal en el movimiento obrero internacional? Porque, primero, se conocen diversas experiencias y lecciones históricas adquiridas en las luchas legales de numerosos países, segundo, porque existen en la vida real del mundo presente condiciones que engendran el oportunismo y el revisionismo, y tercero, ha aparecido de hecho el revisionismo contemporáneo representado por la camarilla de Tito.

Teniendo en cuenta muchos puntos de vista de Togliatti y otros camaradas, podemos decir francamente que este peligro existe también en el Partido italiano. Recientemente, ciertos camaradas del Partido Comunista Francés han escrito una serie de artículos, atacando a los marxista-leninistas revolucionarios y a los comunistas chinos. Sus opiniones sobre algunos problemas fundamentales del movimiento comunista internacional, son casi del mismo corte que las de Togliatti y otros cama-

radas. Lo que es más, en las filas del movimiento comunista internacional han aparecido recientemente ciertas personas que, como describe Lenin, "son una sola familia; se ensalzan mutuamente, aprenden los unos de los otros y, en común, luchan contra el marxismo 'dogmático' "[1]. Este es un fenómeno extraño, pero si uno tiene algún conocimiento del marxismo-leninismo y hace un análisis de este fenómeno, comprenderá que no es casual.

El revisionismo contemporáneo no sólo ha aparecido en algunos países capitalistas, sino que también puede aparecer en los países socialistas. La camarilla de Tito fue la primera en levantar la bandera del revisionismo, haciendo que la antes socialista Yugoslavia degenerara paso a paso su carácter. La camarilla de Tito no sólo se ha hecho hace mucho tiempo cómplice de los imperialistas norteamericanos y de otros imperialistas en el terreno político, sino que ha hecho económicamente de Yugoslavia un apéndice del imperialismo norteamericano, convirtiendo gradualmente la economía yugoslava en lo que los imperialistas llaman "economía liberalizada".

En mayo de 1921, ante el X Congreso del Partido Comunista de Rusia, Lenin dijo:

". . . y Miliukov tiene razón. El considera las etapas del desarrollo político en forma totalmente sobria y dice que para retroceder al capitalismo es indispensable una pequeña etapa — el eserismo y el menchevismo. La burguesía necesita semejante etapa y el que no lo comprenda es un estúpido."[1]

[1] V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos* t. I, "¿Qué hacer?", pág. 183, versión española.

Estas palabras de Lenin están tan bien dichas que parecen una predicción para la camarilla de Tito, aparecida varios decenios más tarde.

¿Por qué en los países socialistas también puede aparecer el revisionismo? La Declaración de Moscú de 1957 señala: "La influencia burguesa es la fuente interna de revisionismo, y la capitulación ante la presión del imperialismo, su fuente exterior."[2]

La Declaración de Moscú de 1960 señala una vez más la importante tesis formulada en la Declaración de Moscú de 1957, de que el revisionismo es el peligro principal en el movimiento obrero internacional, y, al mismo tiempo, condena unánimemente la variedad yugoslava del oportunismo internacional. La Declaración de 1960 señala con acierto: "Haciendo traición al marxismo-leninismo y declarándolo caduco, los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han contrapuesto su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1957; han contrapuesto la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a todo el movimiento comunista internacional; han separado su país del campo socialista, colocándolo en una situación dependiente de la llamada 'ayuda' de los imperialistas norteamericanos y demás imperialistas y han creado así el peligro de que se vean reducidas a la nada las conquistas revolucionarias logradas por el pueblo yugoslavo en su heroica lucha. Los revisionistas

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXII, pág. 410, versión china.

[2] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, pág. 11, versión china.

yugoslavos realizan una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista mundial. So pretexto de aplicar una política al margen de los bloques, despliegan actividades perjudiciales a la unidad de todas las fuerzas y todos los Estados amantes de la paz."[1]

La Declaración de Moscú de 1960 añade: "Ante los partidos marxista-leninistas sigue planteada la tarea necesaria de continuar denunciando a los dirigentes de los revisionistas yugoslavos y de luchar activamente por impedir la penetración de las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos en el movimiento comunista y en el movimiento obrero."[2]

La solemne Declaración de Moscú de 1960 ha sido firmada por los representantes de 81 Partidos, incluidos los del Partido italiano, del Partido francés, así como de los partidos de los países socialistas. Pero aún no se había secado la tinta de sus firmas cuando los responsables de algunos partidos comenzaron de súbito a fraternizar con la camarilla de Tito.

El camarada Togliatti ha declarado abiertamente que la posición adoptada por la Declaración de Moscú de 1960 hacia la camarilla de Tito fue "errónea", diciendo que "lanzar invectivas contra la 'camarilla de Tito' no nos hace dar ningún paso hacia adelante, sino que nos hace retroceder mucho"[3]. Otros dijeron que "los comunistas yugoslavos han dado pasos hacia el acercamiento y la unidad con todo el movimiento comunista mundial" y que se puede anotar una "coincidencia o proximidad

[1] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, pág. 40, versión china.

[2] *Ibid.*

[3] Véase: "A propósito de la 'camarilla de Tito'", semanario *Rinascita*, 13 de octubre de 1962.

en las posiciones" de la camarilla de Tito y ellos "sobre una serie de problemas internacionales de vital importancia". Ellos hablan de una manera y actúan de otra, tratando las dos Declaraciones de Moscú como vacías formalidades oficiales. A fin de justificarse, recurren a todos los medios concebibles para pisotear la Declaración de Moscú de 1960 y, en lugar de reconocer que el revisionismo es el peligro principal en el actual movimiento comunista y obrero internacional, sostienen que "el peligro del dogmatismo y del sectarismo se ha convertido en el último período en el peligro principal en el movimiento comunista y obrero internacional"[1]. En el reciente VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, cuando el delegado del Partido Comunista de China, persistiendo en las dos Declaraciones de Moscú, condenó en su discurso al revisionismo de la camarilla de Tito, fue tratado de una manera en extremo descortés. En cambio, el delegado de la camarilla de Tito que asistía al Congreso, fue objeto de una febril acogida. ¿Puede llamarse a esto "atenerse firmemente a la línea común acordada por todo el movimiento comunista mundial"? Todos saben que esta fue una operación esmeradamente planeada, operación que duele a los propios y agrada a los enemigos.

Debido a todo esto, de repente "se fue a las nubes la cotización" de la camarilla de Tito. Al proceder así, algunas gentes persiguen el fin de hacer de la camarilla de Tito su "centro ideológico", en un intento de sustituir el marxismo-leninismo por el revisionismo contemporáneo representado por esa camarilla y reemplazar las dos Declaraciones de Moscú por el programa del revi-

[1] Resolución aprobada por la Sesión Plenaria del C.C. del Partido Comunista Francés, 14 de diciembre de 1962.

sionismo contemporáneo de la misma camarilla o por alguna otra cosa.

¿No dicen algunos constantemente que hay que "sincronizar los relojes"? Actualmente hay dos clases de relojes: el reloj del marxismo-leninismo, de las dos Declaraciones de Moscú, y el reloj del revisionismo contemporáneo representado por la camarilla de Tito. ¿Con cuál reloj debe uno sincronizar el suyo? ¿Con el reloj del marxismo-leninismo, de las dos Declaraciones de Moscú o el reloj del revisionismo contemporáneo?

Hay quienes no sólo no nos permiten que nos opongamos al revisionismo contemporáneo, sino que tampoco nos permiten hablar del viejo revisionismo de la época de la II Internacional, mientras que ellos repiten profusamente, autosatisfechos, la cantinela de los viejos revisionistas. En el prefacio a la segunda edición del folleto *Contribución al problema de la vivienda,* al hablar del proudhonismo, Engels dijo: "Quien se dedique con cierto detalle al socialismo moderno debe también conocer 'los puntos de vista superados' del movimiento." El sostenía que mientras continuaran existiendo en la sociedad las condiciones que engendran tales puntos de vista, éstos y sus diversas orientaciones surgirían de todas maneras una y otra vez. "Y si . . . esta orientación llega más tarde a tomar una forma más sólida y contornos más precisos, deberá entonces volverse hacia sus predecesores para formular su programa."[1] Ya que estamos luchando contra el revisionismo contemporáneo, debemos, como es natural, estudiar a sus antecesores, estudiar las lecciones de la historia, y estudiar cómo los revisionistas contemporáneos se vuelven hacia sus predecesores. ¿Acaso no debemos hacerlo? ¿Por qué es "una comparación histórica completamente inadmisible"? Al hacerlo, ¿se viola acaso algún tabú?

[1] C. Marx F. Engels, *Obras Escogidas en Dos Tomos,* t. I, pág. 529, versión china.

Ya que estas gentes vuelven a entonar la cantinela de Bernstein, Kautsky y otros viejos revisionistas, y usan sus puntos de vista, métodos y lenguaje para atacar y calumniar a los marxista-leninistas, a los comunistas chinos, entonces, no tienen razones para impedirnos que les respondamos con las críticas de Lenin a los viejos revisionistas.

Lenin dijo:

"Los bernsteinianos afirmaban y afirman, exactamente igual, que son precisamente ellos los que comprenden las verdaderas necesidades del proletariado, las tareas que traen aparejadas el crecimiento de sus fuerzas, el ahondamiento de todo el trabajo, la preparación de los elementos de la nueva sociedad, la propaganda y la agitación. ¡Exigimos el reconocimiento abierto de lo que es! — dice Bernstein, consagrando con esto el 'movimiento sin meta final', consagrando sólo la táctica defensiva, predicando la táctica del miedo 'a que la burguesía vuelva la espalda'. También los bernsteinianos gritaban a propósito del 'jacobinismo' de los socialdemócratas revolucionarios, de los 'literatos', que no comprenden la 'iniciativa obrera', etc., etc. En realidad, como todo el mundo sabe, los socialdemócratas revolucionarios no habían pensado jamás en abandonar la labor cotidiana, la labor pequeña, la preparación de fuerzas, etc., etc. Lo único que exigían era la conciencia clara del objetivo final, el planteamiento claro de las tareas revolucionarias, querían elevar a los sectores semiproletarios y semipequeñoburgueses hasta el revolucionarismo proletario y no rebajar este último hasta las consideraciones oportu-

nistas a propósito de que 'la burguesía no vuelva la espalda'. ¿Acaso la expresión más elocuente de esta disensión entre el ala intelectual-oportunista y el ala proletario-revolucionaria del Partido era la pregunta: *dürfen wir siegen?*, '¿nos atreveremos a vencer?', ¿nos está permitido vencer, no es peligroso vencer, conviene que venzamos? Por extraño que parezca a primera vista, esta pregunta fue, sin embargo, formulada, y debía serlo, pues los oportunistas temían la victoria, intimidaban al proletariado ante la perspectiva de la misma, pronosticaban toda clase de calamidades como consecuencia de ella, ridiculizaban las consignas que incitaban directamente a obtenerla."[1]

Este pasaje de Lenin que citamos aquí puede por cierto explicar el renacimiento del bernsteinianismo en nuevas condiciones históricas y la esencia de las divergencias entre los marxista-leninistas y los revisionistas contemporáneos.

"NUESTRA DOCTRINA NO ES UN DOGMA, SINO UN GUIA PARA LA ACCION"

Algunos sedicentes "marxista-leninistas creadores" dicen que los tiempos han cambiado, las condiciones ya no son las mismas, y ya no es necesario repetir los principios fundamentales establecidos por Marx y Lenin. Ellos se oponen a que citemos las obras clásicas del marxismo-leninismo para aclarar los problemas y califican esta práctica de "dogmatismo".

[1] V. I. Lenin, *Obras Escogidas en Dos Tomos*, t. I, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", págs. 670-671, versión china.

Usar el pretexto de librarse de las cadenas de los "dogmas" es una estratagema muy cómoda para abandonar el marxismo-leninismo. Hace mucho tiempo Lenin puso al desnudo esta treta empleada por los revisionistas. El dijo: "¡Cuán cómoda es esta palabrita: 'dogmático'! Basta con desfigurar ligeramente la teoría enemiga, ocultar esta desfiguración tras el espantajo de 'dogmático', —y ¡asunto concluido!"[1]

Todos saben cuán diferentes son los tiempos en que vivió y luchó Lenin y los tiempos de Marx y Engels. Lenin desarrolló en todos los aspectos el marxismo y lo impulsó a una nueva etapa, la etapa del leninismo. A la luz de las nuevas condiciones y nuevas características de su tiempo, Lenin escribió muchas obras destacadas que enriquecieron en gran medida el arsenal de la teoría marxista y los conceptos estratégicos y tácticos de la revolución proletaria, formuló nuevas orientaciones y planteó nuevas tareas para el movimiento obrero internacional. Para defender los principios fundamentales del marxismo, para salvaguardar su pureza y oponerse a su tergiversación y adulteración por los oportunistas y revisionistas, Lenin citó en sus escritos profusa y repetidamente a Marx y Engels. Por ejemplo, en *El Estado y la revolución*, gran obra de significación fundamental para la teoría marxista, Lenin usó del modo más detallado posible una gran cantidad de citas. En el primer capítulo de dicho libro Lenin escribió:

"Ante esta situación, ante la inaudita difusión de las tergiversaciones del marxismo, nuestra misión consiste, ante todo, en restaurar la verdadera doctrina de Marx sobre el Estado. Para esto es necesario citar toda una

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. VI, pág. 172, versión china.

serie de pasajes largos de las obras mismas de Marx y Engels. Naturalmente, las citas largas hacen la exposición pesada y en nada contribuyen a darle un carácter popular. Pero es de todo punto imposible prescindir de ellas. No hay más remedio que citar del modo más completo posible todos los pasajes, o, por lo menos, todos los pasajes decisivos, de las obras de Marx y Engels sobre la cuestión del Estado, para que el lector pueda formarse por su cuenta una noción del conjunto de las ideas de los fundadores del socialismo científico y del desarrollo de estas ideas, así como también para probar documentalmente y patentizar con toda claridad la tergiversación de estas ideas por el 'kautskismo' hoy imperante."[1]

Así se puede ver que Lenin citó en gran cantidad a Marx y Engels cuando el marxismo fue objeto de absurdas adulteraciones. Ahora que el leninismo es objeto de semejantes adulteraciones, todos los marxista-leninistas revolucionarios no pueden menos que citar a Lenin, porque de esta manera, se puede establecer un vivo contraste entre la verdad del marxismo-leninismo y los absurdos del revisionismo y oportunismo.

Notoriamente, citar la literatura del marxismo-leninismo no constituye en modo alguno un "crimen" como lo afirman algunas gentes. El problema es: son necesarias o no las citas, cómo se usan y constituyen o no prueba del punto en referencia.

Hay gentes que evaden deliberadamente los puntos que comprobamos con las citas de la literatura del marxismo-leninismo. Incluso no se atreven a dar a conocer al público lo que hemos citado, sino que proceden simplemente a atacarnos por "citar párrafo tras párrafo"[1]. *L'Humanité,* órgano del Partido Comunista Francés, ha llegado a atacar al Partido Comunista de China con estas palabras: "Desnaturalizando el marxismo-leninismo al punto de no conservar de él más que fórmulas congeladas, se arrogan el derecho de ser sus sumos sacerdotes, encargados de enunciar sus dogmas."[2] ¿Qué significa atacarnos con semejantes frases acerbas de las que se sienten autosatisfechos? Esto es sólo un reflejo de su mentalidad y sus sentimientos: ellos sienten una violenta repugnancia al ver las palabras de Marx, Engels y Lenin. De hecho, aquellos que se oponen a que otros se hagan "sacerdotes" del marxismo-leninismo, están desempeñando un papel de "sacerdotes" del anti-marxismo-leninismo, de la ideología burguesa.

Al atacarnos violentamente por citar la literatura del marxismo-leninismo para explicar los principios fundamentales de éste, algunas gentes repiten incansablemente ellas mismas las frases de Bernstein, Kautsky y Tito, de los cuales han copiado muchas de sus tesis fundamentales.

Existen todavía quienes atacan violentamente lo que denominan "dogmatismo", pero sienten una fuerte inclinación por los dogmas bíblicos. Sus cabezas están llenas de cosas como la Biblia y no contienen ni un ápice de marxismo-leninismo.

Lenin repetía constantemente la siguiente frase de Marx y Engels: "Nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción." Cuando ahora ciertas gentes

---

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XXV, págs. 373-374, versión china.

[1] Véase "¿En qué época vivimos?" *France Nouvelle,* semanario del P.C.F., 16 de enero de 1963.

[2] Véase *L'Humanité,* "Nuestra unidad y nuestra disciplina", 16 de enero de 1963.

propagan que nosotros somos "dogmáticos", debemos decirles con franqueza: El Partido Comunista de China tiene rica experiencia en la lucha contra el dogmatismo. Hace más de veinte años, bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung, realizamos una brillante lucha contra el dogmatismo, y hasta hoy seguimos prestando siempre atención a la lucha contra él.

Un verdadero marxista-leninista no se duerme sobre los libros, sino que debe saber usar los métodos marxista-leninistas para analizar el ambiente, la situación y las condiciones específicas del momento, tanto internacionales como nacionales, estudiar las diversas experiencias obtenidas en la lucha práctica y formular su propia línea de acción. El camarada Mao Tse-tung nos recuerda con frecuencia esta célebre máxima de Lenin: "Aquello en que reside la esencia misma, el espíritu vivo del marxismo: el análisis concreto de la situación concreta."[1] El camarada Mao Tse-tung critica a los dogmáticos entre nuestras filas, diciendo que son "perezosos, . . . se niegan a estudiar en forma asidua las cosas concretas"[2].

En su informe "Rectifiquemos el estilo de trabajo del Partido" hecho en 1942, el camarada Mao Tse-tung hizo una aguda crítica al dogmatismo en los siguientes términos:

"Hasta la fecha hay todavía muchos que consideran determinados pasajes de las obras marxista-leninistas como una espécie de panacea, que una vez adquirida, puede usarse para curar con la mayor facilidad todas las enfermedades. Estas personas sufren de una completa

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXXI, pág. 143, versión china.

[2] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I, pág. 298, versión china.

ignorancia infantil; debemos iniciar una campaña para iluminarlas. Estas personas ignorantes son las que miran el marxismo-leninismo como un dogma religioso. Les debemos decir lisa y llanamente: Vuestro dogma no sirve para nada. Marx, Engels, Lenin y Stalin han dicho y repetido que nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción. Pero de todo lo que éstos han dicho, aquellas gentes optan por olvidar esta tesis, que es de la mayor importancia. Se podrá decir que los comunistas chinos son capaces de integrar la teoría con la práctica cuando, y sólo cuando, utilizando la posición, el punto de vista y el método del marxismo-leninismo, utilizando acertadamente las enseñanzas de Lenin y Stalin sobre la revolución china, y además cuando, por medio de un detenido estudio de la historia y de la práctica revolucionaria de China, sepan producir, en todos los terrenos, una creación teórica que satisfaga las distintas necesidades de China. Si solo se habla de integrar la teoría con la práctica, sin hacer, en realidad, nada práctico en este sentido, ello no servirá de nada aunque se hable de ello durante cien años. Para combatir la manera subjetiva y unilateral de enfocar los problemas, tenemos que liquidar el subjetivismo y la unilateralidad del dogmatismo."[1]

Aquellos que gastan sus energías para vociferar contra el dogmatismo no tienen idea alguna de lo que es realmente el dogmatismo, para no hablar de cómo combatirlo. Ellos declaran sin cesar que los tiempos y las condiciones han cambiado y es necesario "desarrollar de manera creadora el marxismo-leninismo", pero en realidad, emplean el pragmatismo de la burguesía para revisar

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, pág. 822, versión china.

el marxismo-leninismo. Ellos no ven en absoluto la esencia del cambio de los tiempos y las condiciones; no comprenden en absoluto las contradicciones en el mundo de nuestros días, ni ven el foco de estas contradicciones. Ellos no pueden asimilar las leyes del desarrollo de las cosas objetivamente existentes, actúan a veces en una forma y a veces en otra, e incurren ora en el capitulacionismo, ora en el aventurerismo. Su mentalidad y sus acciones se caracterizan por acomodarse a los acontecimientos inmediatos y echar al olvido los intereses fundamentales del proletariado. Por lo tanto, no tienen una política basada en los principios, con frecuencia no establecen una línea divisoria entre los enemigos, por un lado, y nosotros y nuestros amigos, por otro, e incluso invierten los términos tomando con frecuencia a los enemigos por sus queridos y a los queridos por enemigos.

Lenin dijo: "Un tipo mezquino jamás se rige por una firme concepción del mundo, por los principios de una táctica integral de partido. Siempre navega según la corriente, entregándose ciegamente a su estado de ánimo."[1] ¿No hay ahora ciertas personas que actúan de la misma manera?

INTEGRACION DE LA VERDAD UNIVERSAL DEL MARXISMO-LENINISMO CON LA PRACTICA CONCRETA DE LA REVOLUCION EN CADA PAIS

Hace más de veinte años, el camarada Mao Tse-tung planteó en nuestro partido la célebre tesis sobre la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Esta tesis es una síntesis de la experiencia del Partido Comu-

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas,* t. XI, pág. 355, versión china.

nista de China en su prolongada lucha en dos frentes, tanto contra el oportunismo de derecha como contra el aventurerismo de "izquierda".

La tesis sobre la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en cada país, contiene dos aspectos: por una parte, hay que persistir en todo momento en la verdad universal del marxismo-leninismo, porque de otra manera se cometerán errores de oportunismo de derecha o de revisionismo; por otra parte, hay que partir en todo momento de la realidad, mantener estrechos vínculos con las masas, sintetizar constantemente la experiencia de la lucha de éstas y examinar el propio trabajo a la luz de la experiencia práctica, porque de otra manera se cometerán errores de dogmatismo.

¿Por qué es necesario persistir en la verdad universal del marxismo-leninismo? ¿Por qué es necesario persistir en los principios fundamentales del marxismo-leninismo? Lenin dijo: "La doctrina de Marx es omnipotente, porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, irreconciliable con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa."[1] La verdad universal del marxismo-leninismo, o sea, sus principios fundamentales, no es algo inventado por la imaginación ni ficción subjetiva, sino una conclusión científica deducida de una síntesis de la experiencia adquirida por la humanidad en toda su historia de lucha y de una síntesis de la experiencia de lucha del proletariado internacional.

Desde los días de Bernstein, los revisionistas y oportunistas de diversos pelajes han afirmado invariable-

[1] V.I. Lenin, *Marx Engels Marxismo,* "Tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo", pág. 65, versión española.

mente, so pretexto de los así llamados cambios nuevos o condiciones nuevas, que la verdad universal del marxismo-leninismo se ha quedado anticuada. Sin embargo, todos los acontecimientos ocurridos en el mundo durante los últimos cien años y más han demostrado, una y otra vez, que esta verdad universal es aplicable por todas partes. Esta verdad universal es aplicable no sólo en Occidente sino también en Oriente; ha sido comprobada como válida no sólo por la Gran Revolución de Octubre, sino también por la Revolución de China y las revoluciones victoriosas en muchos países del mundo; no sólo por la historia del movimiento obrero en los países capitalistas de Europa y América del Norte, sino también por las grandes luchas revolucionarias que se desarrollan actualmente en muchos países de Asia, Africa y América Latina.

En "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx", escribió Lenin en 1913 que desde la aparición del marxismo, cada época histórica del mundo "ha venido a comprobarlo y le ha dado nuevos triunfos. Pero aún será mayor el triunfo que habrá de aportar al marxismo, como doctrina del proletariado, la época histórica que se avecina."[1]

En 1922, en el artículo "Sobre el significado del materialismo militante", Lenin añadió: ". . . Marx aplicó aquella dialéctica . . . con tal éxito, que en la actualidad cada día del despertar de las nuevas clases a la vida y a la lucha en el Oriente (el Japón, la India, China) — es decir, de aquellos centenares de millones de hombres que constituyen la mayoría de la población del globo y que hasta ahora con su inactividad y letargo histórico eran

[1] V.I. Lenin, *Marx Engels Marxismo*, pág. 75, versión española.

causa del estancamiento y de la putrefacción de muchos Estados adelantados de Europa —, cada día del despertar a la vida de nuevos pueblos y de nuevas clases confirman, cada vez más y más, el marxismo."[1]

Los hechos históricos de los últimos decenios transcurridos han confirmado aún más estas conclusiones de Lenin.

La Declaración de Moscú de 1957 sintetizó la experiencia histórica y formuló algunas leyes principales que son universalmente aplicables a todos los países que marchan por el camino del socialismo. La primera de las leyes comunes formuladas en la Declaración es: "la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado"[2]. Lo que Togliatti y otros camaradas llaman "camino italiano" "hacia el socialismo" abandona precisamente este principio fundamental de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado y niega esta ley fundamental afirmada en la Declaración de Moscú de 1957.

Los que se oponen a la verdad universal y los principios fundamentales del marxismo-leninismo, se oponen inevitablemente a la concepción integral del mundo del marxismo-leninismo, y "socavan su base teórica funda-

[1] V.I. Lenin, *Marx Engels Marxismo*, pág. 503, versión española.

[2] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957.

mental: la dialéctica, la doctrina sobre el desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones."[1]

Respecto a la concepción marxista-leninista del mundo, la Declaración de Moscú de 1957 escribe:

"La base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley general del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano y es válida para el pasado, el presente y el futuro. Al materialismo dialéctico se oponen la metafísica y el idealismo. Si un partido político marxista no parte de la dialéctica y del materialismo al examinar cualquier cuestión, ello lo lleva a la unilateralidad y al subjetivismo, al anquilosamiento del pensamiento, a divorciarse de la práctica, a la pérdida de la capacidad de analizar debidamente las cosas y los fenómenos, a errores revisionistas o dogmáticos y a equivocaciones en política. La aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los cuadros y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo es una tarea actual de los partidos comunistas y obreros."[2]

Ahora hay quienes menosprecian del todo esta tesis sumamente importante formulada en la Declaración de Moscú de 1957 y se colocan a sí mismos en una posición contraria a la concepción marxista-leninista del mundo. Ellos sienten una fuerte repugnancia por la dialéctica materialista y califican la dialéctica de "una contabilidad

[1] V.I. Lenin, *Marx Engels Marxismo,* "Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo", pág. 267, versión española.

[2] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957.

doble" o "filosofía escolástica". Ellos son exactamente iguales que los antiguos revisionistas, que "trataban a Hegel como a un 'perro muerto' y, predicando ellos mismos el idealismo, sólo que mil veces más mezquino y trivial que el hegeliano, se encogían desdeñosamente de hombros ante la dialéctica. . ."[1] Está muy claro que ellos atacan la dialéctica materialista porque desean inundar el mercado con sus mercancías de revisionismo contemporáneo.

Desde luego, la concepción marxista-leninista del mundo no sólo es opuesta al revisionismo, sino también al dogmatismo.

Al adherirnos a la verdad universal del marxismo-leninismo, debemos combatir el dogmatismo, justamente porque éste está divorciado de la práctica concreta de la revolución y trata el marxismo-leninismo como una fórmula estereotipada.

La pujante vitalidad y la invencibilidad del marxismo-leninismo se deben precisamente a que éste surge y se desarrolla en la práctica revolucionaria y a que éste saca incesantemente nuevas experiencias de la nueva práctica revolucionaria, enriqueciéndose así continuamente.

Lenin decía con frecuencia que el marxismo combina el espíritu científico más riguroso con el espíritu revolucionario. El afirmó: "El marxismo se diferencia de todas las demás teorías socialistas por la magnífica unión de una completa serenidad científica en el análisis de la situación de las cosas y de la marcha objetiva de la revolución, con el reconocimiento más decidido de la importancia de la energía revolucionaria, de la creación revolucionaria y de la iniciativa revolucionaria de las

[1] V.I. Lenin, *Marx Engels Marxismo,* "Marxismo y revisionismo", pág. 228, versión española.

masas, así como, naturalmente, de los individuos, de los grupos, organizaciones y partidos que saben hallar y establecer relaciones con tales o cuales clases."[1]

Este pasaje de Lenin esclarece con precisión que debemos adherirnos a la verdad universal del marxismo-leninismo y combatir al mismo tiempo el dogmatismo, que está divorciado de la práctica revolucionaria y de las masas populares.

La exposición del camarada Mao Tse-tung acerca de las relaciones entre la adhesión a la verdad universal del marxismo-leninismo y la oposición al dogmatismo concuerda a plenitud con los puntos de vista de Lenin. Al hablar del problema del conocimiento, el camarada Mao Tse-tung ha dicho:

"Si se considera la continuidad del proceso del conocimiento del hombre, existe siempre un paso gradual de lo individual a lo general. El hombre puede pasar a las generalizaciones y conocer las cualidades comunes de las cosas sólo cuando ha conocido las cualidades peculiares de un gran número de ellas. Cuando ya conoce esas cualidades comunes, utiliza ese conocimiento como un guía y pasa al estudio de varias cosas concretas que aún no han sido estudiadas o que no han sido estudiadas a fondo, a fin de conocer sus cualidades peculiares. Sólo así puede complementar, enriquecer y desarrollar su conocimiento de las cualidades comunes, e impedir que dicho conocimiento se convierta en algo marchito y petrificado."[2]

---

[1] V.I. Lenin, *Marx Engels /Marxismo,* "Contra el boicot", pág. 216, versión española.

[2] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung,* t. I, pág. 298, versión china.

El error del dogmatismo consiste precisamente en que hace de la verdad universal del marxismo-leninismo, o sea, los principios fundamentales del marxismo-leninismo, algo marchito y petrificado.

Los dogmáticos desfiguran el marxismo-leninismo por otro medio. Divorciándose de la realidad, ellos imaginan algunas fórmulas abstractas y vacías, o trasladan en forma mecánica la experiencia de otros países y la imponen a las masas, limitando de esta manera la lucha de éstas e impidiendo que logre los resultados debidos. Sin tener en cuenta el tiempo, el lugar y las condiciones dadas, se apegan obstinadamente a una sola forma de lucha; no comprenden que, en cada país, el movimiento revolucionario de las masas populares adopta formas extraordinariamente complejas, que es preciso emplear a un mismo tiempo diversas formas necesarias para que se complementen unas a otras; ni que es necesario, cuando las condiciones cambian, sustituir las viejas formas por nuevas o utilizar aun las primeras añadiendoles nuevo contenido. Por lo tanto, se divorcian con frecuencia de las masas, de los posibles aliados, incurriendo así en errores sectarios; también emprenden a menudo acciones temerarias, cometiendo errores aventureristas.

Cuando el organismo dirigente de un partido comete el error de dogmatismo, no podrá dominar las leyes que rigen el movimiento revolucionario en la práctica; será inevitablemente lánguido y pasivo en el terreno teórico y cometerá mil errores en la táctica. Un partido así no podrá conducir de manera alguna el movimiento revolucionario de su pueblo a la victoria.

Al combatir el dogmatismo en nuestro partido y subrayar la integración de la verdad universal del

marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, el camarada Mao Tse-tung señala que la actitud marxista-leninista debe ser la de emplear la teoría y métodos marxista-leninistas para investigar y estudiar de manera sistemática y minuciosa las circunstancias. El dijo:

"Con esta actitud se estudia la teoría del marxismo-leninismo con un objetivo definido, que es integrar la teoría marxista-leninista con el movimiento práctico de la revolución china y buscar en esta teoría la posición, el punto de vista y el método para solucionar los problemas teóricos y tácticos de la revolución china. Esta es una actitud de 'disparar la flecha hacia el blanco'. El 'blanco' es la revolución china y la 'flecha', el marxismo-leninismo. El motivo de que los comunistas chinos hayamos buscado esa 'flecha' reside en que queremos dar en el 'blanco' de la revolución china y la revolución de Oriente. Esta es la actitud de 'buscar la verdad a partir de los hechos'. Los 'hechos' son todas las cosas que existen objetivamente; la 'verdad' significa las relaciones internas de las cosas objetivas, es decir, las leyes que rigen en ellas, y 'buscar' significa estudiar. A partir de la situación real que existe dentro y fuera del país, de la provincia, del distrito o del territorio, tenemos que sacar de ella, como guía de nuestra acción, las leyes intrínsecas de dicha situación y no leyes imaginarias, o sea, tenemos que encontrar las relaciones internas de los acontecimientos que se desarrollan a nuestro alrededor. A fin de hacer tal cosa, debemos basarnos, no en nuestra imaginación subjetiva, ni en el impulso del momento, ni en libros inertes, sino en los hechos que existen objetivamente; debemos poseer materiales detallados y ex-

traer conclusiones correctas a partir de ellos, con la guía de los principios generales del marxismo-leninismo."[1]

La historia del Partido Comunista de China, la historia del triunfo de la revolución china, es la historia de la integración incesante de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Sin esta integración habría sido inconcebible la victoria de nuestra revolución.

PRINCIPIOS Y FLEXIBILIDAD

"La política basada en principios es la única política correcta." Esta es una célebre máxima de Lenin. El marxismo pudo vencer las tendencias oportunistas de toda calaña y ganó su posición dominante en el movimiento obrero internacional, precisamente porque Marx y Engels persistieron en la política basada en principios. El leninismo pudo seguir venciendo las tendencias revisionistas y oportunistas de diversas clases, conducir la Gran Revolución de Octubre a la victoria y ganar la posición dominante en el movimiento obrero internacional en una nueva época, precisamente porque Lenin y, después de él, Stalin, continuaron la causa de Marx y Engels y persistieron en la política basada en principios.

¿Qué quiere decir la política basada en principios? Quiere decir que toda política que planteemos y elaboremos debe basarse en la posición del proletariado, en los intereses fundamentales de éste, en la teoría del marxismo-leninismo y en los puntos de vista fundamentales del mismo. El partido proletario no puede limitar su visión

---

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, pág. 801, versión china.

a los intereses inmediatos, vacilar con el viento y abandonar los intereses fundamentales; no puede acomodarse a los acontecimientos inmediatos, aprobar ora una cosa ora otra, pronunciarse ya por una cosa, ya por otra y traficar con los principios como si fueran mercancías. En otras palabras, el partido proletario debe mantener su independencia política, distinguiéndose ideológica y políticamente de todas las demás clases y sus partidos, no sólo de la clase terrateniente y la burguesía, sino también de la pequeña burguesía. En el seno del partido, los marxista-leninistas deben diferenciarse de los oportunistas derechistas e "izquierdistas", que son reflejos de las diversas ideologías no proletarias.

Hay quienes firmaron ayer las dos Declaraciones de Moscú y aprobaron los principios revolucionarios fundamentales formulados en ellas, pero hoy los pisotean. Apenas firmaron la Declaración de Moscú de 1960 y acordaron la conclusión de que "los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han traicionado al marxismo-leninismo"[1], empezaron a tratar a Tito y otros renegados como sus hermanos más entrañables. Tan pronto como se pusieron de acuerdo con la afirmación de que *"el imperialismo norteamericano es el principal bastión de la reacción mundial y un gendarme internacional, enemigo de los pueblos del mundo entero"*[2], declararon que el destino del mundo depende de la "cooperación", "confianza" y "acuerdo" entre los jefes de los Estados Unidos y la Unión soviética. Una vez que aprobaron las normas establecidas en las dos Declaraciones de Moscú respecto a las relaciones entre los partidos hermanos y

[1] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú, 1960.

[2] *Ibid.*

los países hermanos, renunciaron a ellas y, en el congreso de su propio partido, atacaron abiertamente y a su antojo a otro partido y país hermanos. Ellos no cesan de repetir que no se permite en modo alguno extender las discrepancias ideológicas entre los partidos hermanos al terreno económico y a las relaciones entre Estados; sin embargo, han roto a discreción muchos contratos económicos y técnicos concluidos entre países hermanos y han llegado hasta romper prácticamente las relaciones diplomáticas con uno de ellos. Apenas acordaron la conclusión hecha en las dos Declaraciones de que el revisionismo es el principal peligro en el movimiento obrero internacional, comenzaron a propagar a los cuatro vientos que "el dogmatismo es el principal peligro". Y así sucesivamente. ¿Hay algún principio en las acciones de esas personas? ¿En qué principios se basa su política?

Al atenerse a la política basada en principios, el partido proletario también debe tener flexibilidad. En la lucha revolucionaria, es erróneo rechazar el reajuste a los cambios de las circunstancias y negarse a efectuar rodeos en el avance. La diferencia entre los marxista-leninistas, por una parte, y los oportunistas y revisionistas, por la otra, reside en que la flexibilidad por la que abogan los primeros es la flexibilidad en la aplicación de la política basada en principios, mientras que la flexibilidad que practican los últimos es, en realidad, el abandono de la política basada en principios.

La flexibilidad sobre la base de principios no es oportunismo. Por el contrario, uno podrá cometer el error de oportunismo si no sabe cómo aplicar la flexibilidad necesaria y actuar en el momento oportuno a la luz de las condiciones específicas y sobre la base de prin-

cipios, causando así pérdidas injustificables a la lucha revolucionaria.

El compromiso constituye un problema importante de la flexibilidad.

Los marxista-leninistas enfocan este problema de la siguiente manera: ellos nunca rechazan ningún compromiso necesario que sirva a los intereses de la revolución, o sea, compromiso con principios; pero en ningún momento permitirán contraer un compromiso que se traduzca en una claudicación, o sea, un compromiso sin principios.

Lenin dijo muy bien:

"No en vano se considera a Marx y Engels fundadores del socialismo científico. Fueron enemigos implacables de toda palabrería. Enseñaron a formular los problemas del socialismo en forma científica (entre ellos, los problemas de la táctica socialista). En los años 70 del siglo pasado, al analizar el manifiesto revolucionario de los blanquistas franceses, fugitivos de la Comuna, Engels les dijo sin rodeos que su jactanciosa declaración de 'ningún compromiso' era una frase hueca. No se puede renunciar a los compromisos. La cuestión estriba en saber a través de todos los compromisos que necesariamente se le imponen por fuerza de las circunstancias incluso al partido revolucionario, incluso a la clase revolucionaria, a través de todos los compromisos saber conservar, fortalecer, templar y desarrollar la táctica y organización revolucionarias, la conciencia revolucionaria, la decisión, la preparación de la clase obrera y su vanguardia organizada, el partido comunista."[1]

[1] V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXX, pág. 458, versión china.

¿Cómo puede un partido marxista-leninista, verdaderamente realista, rechazar sin distinción todos los compromisos? En su editorial del número uno de este año titulado "El leninismo y el revisionismo contemporáneo", la Revista *Hongqi* (Bandera Roja) dice: "Nosotros, los comunistas chinos, llegamos a compromisos en muchas ocasiones con los enemigos de dentro y fuera del país durante la larga lucha revolucionaria. Por ejemplo, llegamos a un compromiso con los reaccionarios chiangkaishekistas, y también contrajimos un compromiso con los imperialistas norteamericanos en la lucha de resistencia contra la agresión de los EE.UU. y de ayuda a Corea." Añade que nosotros, los comunistas chinos, precisamente de acuerdo con las enseñanzas de Lenin, "distinguimos entre los diversos tipos de compromisos, aprobamos los compromisos beneficiosos para la causa del pueblo y la paz mundial y nos oponemos a los compromisos de carácter de traición. Está muy claro que sólo la ideología de aquellos que incurren ora en el aventurerismo ora en el capitulacionismo, es trotskismo o una variante del trotskismo."

Es sabido que Trotsky desempeñó un papel muy despreciable en el curso de la conclusión del Tratado de Paz de Brest-Litovsk y en toda la historia de la revolución rusa y la construcción soviética. Se opuso a Lenin y al leninismo en todos los problemas cardinales. Trotsky negó que la revolución y la construcción socialistas pudieran alcanzar la victoria primero en un solo país. Carecía de todo principio en el problema de la estrategia y táctica revolucionarias, demostrando ora el aventurerismo de "izquierda" ora el capitulacionismo de derecha. En el caso del Tratado de Paz de Brest-Litovsk, primero se pronunció a ciegas por adoptar una política aventurerista

y más tarde, en violación de la directiva de Lenin, se negó a firmar el tratado de paz en las negociaciones de paz de Brest-Litovsk y, al mismo tiempo, hizo pública una declaración traidora ante la parte alemana, informándola de que la República Soviética se preparaba para terminar la guerra y desmovilizar sus efectivos militares. Esto exacerbó la arrogancia de los agresores, de manera que Alemania presentó condiciones aún más exigentes. Ese fue el comportamiento del trotskismo en el caso del Tratado de Paz de Brest-Litovsk.

Ahora, cierta gente para hacer una analogía histórica coloca arbitrariamente en una misma categoría los acontecimientos de Cuba y el caso del Tratado de Paz de Brest-Litovsk, que son, por su naturaleza, dos cosas completamente diferentes, comparándose a sí misma con "Lenin" y calificando de "Trotsky" a los que se oponen a sacrificar la soberanía de otro país. Esto es absurdo y ridículo en extremo.

Lenin fue enteramente correcto al proponer la firma del Tratado de Paz de Brest-Litovsk. Al proceder así, Lenin deseaba ganar tiempo para consolidar la victoria alcanzada en la Revolución de Octubre. En *El problema de la estrategia de la guerra revolucionaria de China,* escrito en 1936, el camarada Mao Tse-tung criticó con énfasis el error del oportunismo de "izquierda". Al mencionar el Tratado de Paz de Brest-Litovsk, dijo: "Después de la Revolución de Octubre, si los bolcheviques rusos hubieran seguido las sugerencias de los 'comunistas de izquierda' y se hubiesen negado a firmar el tratado de paz con Alemania, los Soviets recién nacidos habrían enfrentado el peligro de una muerte prematura."[1]

[1] *Obras Escogidas de Mao Tse-tung,* t. I, pág. 206, versión china.

El desarrollo de los acontecimientos confirmó la previsión de Lenin y testimonió que la firma del Tratado de Paz de Brest-Litovsk era un compromiso revolucionario.

¿Y los acontecimientos de Cuba? Fue algo enteramente diferente. En los acontecimientos de Cuba, el pueblo cubano y sus líderes estaban determinados a luchar hasta la muerte por defender la soberanía de su patria, demostrando un gran heroísmo y elevados principios; no cometieron ni el error de aventurerismo ni el de capitulacionismo. Sin embargo, durante el incidente de Cuba, cierta persona cometió primero el error de aventurerismo y después el de capitulacionismo, exigiendo al pueblo cubano aceptar humillantes condiciones que significaban el sacrificio de la soberanía de su patria. Estas personas han citado el ejemplo de la firma del Tratado de Paz de Brest-Litovsk por Lenin para encubrirse, pero en realidad, ésta es una prueba de prestidigitación fracasada, desenmascarándose a sí mismas aún con mayor claridad.

En cuanto al problema de las relaciones entre los principios y la flexibilidad, el camarada Liu Shao-chi, basándose en la experiencia de la revolución china, hizo la siguiente exposición en el XII Congreso de nuestro partido:

"Nuestra flexibilidad está basada en principios definidos. La flexibilidad sin principios, las concesiones y compromisos que van más allá de los principios, y la ambigüedad o confusión de principios, son todos erróneos. Los principios del partido son el criterio y el rasero para todos los cambios de política o táctica. Los principios del partido son el criterio y el rasero para la flexibilidad. Por ejemplo, uno de nuestros principios invariables es luchar por los máximos intereses de la gran mayoría de

los pueblos. Este principio invariable es el criterio y el rasero para determinar si son justos los cambios de nuestra política y táctica. Todos los cambios que corresponden a este principio son correctos, mientras los que no concuerdan con él son erróneos."[1]

Este es nuestro punto de vista acerca de las relaciones entre los principios y la flexibilidad, punto de vista que estimamos marxista-leninista.

VIII. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

"¡Proletarios de todos los países, uníos!" Este gran llamamiento lanzado por Marx y Engels hace más de cien años, será para siempre una norma a la que debe atenerse el proletariado internacional.

El Partido Comunista de China persiste invariablemente en la unidad del movimiento comunista internacional y considera como su sagrado deber el mantenimiento de esta unidad. En el editorial de *Renmin Ribao* del 27 de enero de este año, reafirmamos nuestra posición sobre este problema con las palabras siguientes:

". . . ¿han de estar unidas o no las filas del movimiento comunista internacional? ¿Han de estar verdadera o falsamente unidas? ¿Sobre qué base han de estar unidas, unidas sobre la base de las dos Declaraciones de Moscú o "unidas" sobre la base del programa revisionista yugoslavo, o sobre alguna otra base? En otras palabras, ¿se han de eliminar las divergencias y fortalecer la

[1] *Sobre el Partido,* pág. 122, versión china.

unidad, o se han de ampliar las divergencias y crear una escisión?

"Los comunistas chinos, todos los demás marxista-leninistas y toda la humanidad progresista, desean unánimemente mantener la unidad y oponerse a la escisión, asegurar la unidad verdadera y oponerse a la unidad falsa, defender la base común de la unidad del movimiento comunista internacional y oponerse a la destrucción de esta base, y mantener y fortalecer la unidad del campo socialista y la del movimiento comunista internacional sobre la base de las dos Declaraciones de Moscú".

Esta es la posición inconmovible del Partido Comunista de China respecto al problema de la unidad del movimiento comunista internacional.

Ahora, después de haber lanzado y organizado una serie de ataques absurdos contra el Partido Comunista de China y otros partidos hermanos, algunos han comenzado de súbito a tocar la nota de la "unidad". Sin embargo, lo que llaman "unidad" consiste en otorgarse el derecho de injuriar a otros, mientras prohiben que éstos siquiera razonen con ellos. Y el "cese de la polémica pública" de que hablan, consiste en permitirse la libertad de atacar a otros a su regalado gusto, en tanto que les prohiben dar toda respuesta necesaria. Mientras hablan de unidad, continúan socavándola; mientras hablan del cese de la polémica pública, continúan sus ataques abiertos. Lo que es más, en un tono amenazador dicen que si los que han sido objeto de sus ataques no mantienen sus bocas cerradas, ". . . es preciso proseguir, e incluso intensificar, la lucha resuelta contra ellos".

Sin embargo, con la camarilla de Tito, estas personas de veras están buscando la unidad. Lo que quieren es la unidad con la camarilla de Tito, y no la unidad del

movimiento comunista internacional; quieren la unidad basada en el revisionismo contemporáneo representado por la camarilla de Tito, o la unidad sobre la base del bastón de mando de ciertas personas, y no la unidad basada en el marxismo-leninismo y en las dos Declaraciones de Moscú. De este modo, la unidad a que ellos se refieren, de hecho, es un seudónimo de escisión. Intentan utilizar la unidad como una cortina de humo para encubrir las verdaderas actividades escisionistas que están llevando a cabó.

El revisionismo representa los intereses de la aristocracia obrera y, por tanto, también representa los de la burguesía reaccionaria. La tendencia revisionista va en contra de los intereses del proletariado, de las masas populares y de todos los pueblos y naciones oprimidos. Desde los días de Bernstein, las tendencias del revisionismo y oportunismo han estado atacando repetidamente al marxismo-leninismo, produciendo cada una en su tiempo, una momentánea conmoción. Pero la historia ha confirmado que el marxismo-leninismo representa los máximos intereses de la abrumadora mayoría de los pueblos y que es invencible. Todos los revisionistas y oportunistas que han desafiado al marxismo-leninismo revolucionario, han caído uno tras otro ante la verdad y han sido repudiados uno a uno por las masas populares. Bernstein fue un fracaso, y lo fueron también Kautsky, Plejanov, Trotsky, Bujarin, Chen Tu-siu, Browder, etc. Tan arrogantes y soberbios como éstos, son aquellos que hoy lanzan nuevos ataques contra el marxismo-leninismo revolucionario; sin embargo, se puede afirmar que, si siguen haciendo oídos sordos a todos los consejos y persisten en su camino equivocado, no tendrán mejor fin que los antiguos revisionistas y oportunistas.

Hay personas que recurren a toda suerte de trucos deshonestos, difundiendo rumores, lanzando lodo y sembrando discordias en frenéticos esfuerzos por crear una escisión, pero la abrumadora mayoría de las gentes del mundo quieren la unidad en las filas del movimiento comunista internacional, y se oponen a una escisión. Las actividades escisionistas de estas personas, sus ataques contra el Partido Comunista de China y otros partidos hermanos, y sus actividades destinadas a socavar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, contravienen el deseo y el sentir de la abrumadora mayoría de las gentes del mundo, y son altamente impopulares. Las gentes pueden calar sus tácticas de falsa unidad y escisión verdadera. A lo largo de la historia, ningún escisionista que renegara del marxismo-leninismo ha tenido un fin feliz. Ya hemos aconsejado a aquellos que se esfuerzan por crear una escisión, que "detengan su galope ante el borde del precipicio", pero aún hay personas que no quieren escuchar nuestro consejo. Creen que por ahora todavía no han llegado al "borde del precipicio", ni están dispuestas a detener su "galope". Por lo visto, tienen todavía gran interés en continuar con sus actividades escisionistas. Que continúen creando problemas ya que insisten en hacerlo. Las masas populares y la historia emitirán su juicio sobre ellas.

Un fenómeno muy interesante ha estado ocurriendo con gran amplitud en el movimiento comunista internacional en estos días. ¿Cuál es ese fenómeno? Los héroes y guapos que presumen de poseedores de toda la verdad del marxismo-leninismo, sienten un miedo mortal a los artículos escritos en respuesta a sus ataques por los llamados "dogmáticos", "sectarios", "escisionistas", "na-

cionalistas", "trotskistas", a quienes ellos condenan con energía. No se atreven a publicar esos artículos en sus periódicos y revistas. Cobardes como ratones, están asustados de muerte. No se atreven a permitir que los pueblos de sus propios países lean nuestros artículos en respuesta y han impuesto un hermético bloqueo a prueba de agua. Han llegado hasta utilizar poderosas estaciones de radio para interferir nuestras transmisiones, impidiendo a su pueblo sintonizar nuestras emisiones. ¡Queridos amigos y camaradas que presumen de poseedores de toda la verdad! Ya que ustedes han juzgado nuestros artículos y los han declarado erróneos, ¿por qué no publican todos esos artículos erróneos y luego los refutan, punto por punto, para que en los pueblos de sus países se despierte el odio por la "herejía y paganismo" que ustedes denominan "dogmatismo", "sectarismo" y "anti-marxismo-leninismo"? ¿Por qué no se atreven a hacerlo? ¿Por qué han impuesto ese bloqueo, ese anillo de hierro cerrado? Ustedes temen a la verdad. El gigantesco fantasma del "dogmatismo", el fantasma del verdadero marxismo-leninismo recorre el mundo entero y les amenaza. Ustedes no tienen fe en el pueblo y el pueblo, a su vez, no tiene fe en ustedes. Ustedes se han divorciado de las masas; ésta es la razón de por qué tienen miedo de la verdad y su miedo ha llegado a un grado tan ridículo. ¡Amigos, camaradas! Si son hombres, den un paso al frente; que cada parte publique todos los artículos en que es criticada por la otra, para que los pueblos de nuestros países y del mundo entero reflexionen y juzguen por sí mismos quién está en lo correcto y quién está equivocado. Eso es lo que nosotros estamos haciendo y esperamos que sigan nuestro ejemplo. No tememos publicar todos sus materiales in extenso. Publicamos todas sus "obras

maestras" en que nos cubren de improperios; luego, en respuesta, las refutamos punto por punto o en sus puntos principales. A veces publicamos sus artículos sin decir palabra alguna en contestación, dejando que reflexionen los lectores por sí mismos. ¿No es esto justo y razonable? ¡Señores revisionistas contemporáneos! ¿se atreven ustedes a hacer lo mismo? Si son hombres, lo harán. Pero con una conciencia culpable y una causa injusta, con el rostro fiero y el corazón débil, en apariencia fuertes como toros, pero cobardes como las ratas por dentro, ustedes no se atreverán. Afirmamos que no se atreverán. ¿No es así? ¡Contesten, por favor!

El Partido Comunista de China cree que existe un camino para resolver las divergencias: el camino señalado en las dos Declaraciones de Moscú. A punto de terminar, quisiéramos citar a continuación una de las importantes conclusiones de la Declaración de Moscú de 1957:

"Después de cambiar impresiones, los partícipes de la Conferencia han llegado a la conclusión de que en las condiciones actuales, además de las entrevistas entre los dirigentes y del intercambio bipartito de información, es conveniente, siempre que haya necesidad de ello, organizar conferencias más amplias de los Partidos Comunistas y Obreros para discutir los problemas de la actualidad, intercambiar experiencias, conocer la opinión y la posición de cada uno de ellos y acordar la lucha conjunta por los fines comunes: la paz, la democracia y el socialismo"[1].

También quisiéramos citar a continuación algunos pasajes concernientes a los principios fundamentales

[1] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos y Obreros, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957.

establecidos en la Declaración de Moscú de 1960, que rigen las relaciones entre los partidos hermanos:

"Cuando la reacción imperialista une sus fuerzas para luchar contra el comunismo, es particularmente necesario cohesionar por todos los medios el movimiento comunista mundial. La unidad y la cohesión decuplican las fuerzas de nuestro movimiento y garantizan firmemente las premisas para hacer avanzar triunfalmente la gran causa del comunismo y rechazar con éxito cualquier ataque de los enemigos.

"La gran doctrina marxista-leninista y la lucha conjunta por encarnarla en la vida unen a los comunistas de todo el mundo. Los intereses del movimiento comunista exigen que cada uno de los partidos se atenga, solidario, a las apreciaciones y conclusiones, elaboradas colectivamente en sus conferencias por los partidos hermanos, relativas a las tareas generales de la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

"Los intereses de la lucha por la causa de la clase obrera exigen una cohesión cada día mayor de las filas de cada partido comunista y del gran ejército de los comunistas de todos los países, su unidad de voluntad y de acción. El supremo deber internacionalista de cada partido marxista-leninista es la solicitud por el fortalecimiento constante de la unidad del movimiento comunista internacional.

"La defensa decidida de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la inadmisión de cualquier acto que pueda socavar esta unidad, constituyen una condición necesaria de la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, por resolver con éxito las tareas de la

revolución socialista y de la edificación del socialismo y el comunismo. La vulneración de esos principios puede debilitar las fuerzas del comunismo.

"Todos los partidos marxista-leninistas son independientes e iguales, elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, y se prestan apoyo unos a otros. El éxito de la causa de la clase obrera de cada país exige la solidaridad internacional de todos los partidos marxista-leninistas. Cada partido es responsable ante la clase obrera y los trabajadores de su país y ante todo el movimiento obrero y comunista internacional.

"En caso necesario, los partidos comunistas y obreros organizan conferencias para discutir problemas actuales, intercambiar experiencias y darse a conocer mutuamente sus puntos de vista y posiciones para elaborar un criterio unánime mediante consultas y acordar acciones conjuntas en la lucha por los objetivos comunes.

"Cuando ante uno u otro partido surjan cuestiones relacionadas con la actividad de otro partido hermano, su dirección lo planteará a la dirección del partido correspondiente; en caso de necesidad se organizarán encuentros y consultas.

"La experiencia y los resultados de las entrevistas de los representantes de los partidos comunistas celebradas en los últimos años, y especialmente el balance de dos conferencias importantísimas — la de noviembre de 1957 y la presente —, demuestran que, en las condiciones actuales, tales conferencias representan una forma eficaz de intercambio de opiniones y de experiencias, de enriquecimiento de la teoría marxista-leninista mediante

esfuerzos conjuntos, y de elaboración de posiciones únicas en la lucha por objetivos comunes."[1]

Hace más de un año, después que tuvo lugar el suceso de que un partido, en su propio congreso, atacó abiertamente a otro partido hermano, hicimos varios llamamientos para resolver las divergencias entre partidos hermanos de acuerdo con los citados principios y métodos establecidos en las dos Declaraciones de Moscú. Hemos señalado repetidas veces que los ataques abiertos y unilaterales contra cualquier partido hermano no ayudan a la solución de los problemas ni a la unidad. Hemos sostenido consecuentemente que los partidos hermanos que tienen disputas y divergencias entre sí deben poner término a la polémica pública y volver a la órbita de las consultas internas y, especialmente, que el partido que ha iniciado los ataques debe tomar la iniciativa en hacerlo. Esta continúa siendo aún nuestra posición.

En abril de 1962, el Comité Central del Partido Comunista de China informó al partido hermano concerniente, de que apoyábamos de todo corazón la proposición formulada por varios otros partidos hermanos sobre la convocatoria de una conferencia de partidos hermanos y que creíamos conveniente considerar la convocatoria de una conferencia de representantes de todos los Partidos Comunistas y Obreros para discutir problemas de interés común.

En aquel entonces ya dijimos que la convocatoria y el éxito de tal conferencia de partidos hermanos dependería de la superación previa de muchas dificultades y obstáculos y de la realización de considerables trabajos preparatorios.

[1] Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, en noviembre de 1960, en Moscú.

Esperamos entonces que los partidos y países hermanos en disputa, desde aquel momento, dieran pasos, por muy pequeños que fuesen, que contribuyesen al alivio de la tensión en sus relaciones y a la restauración de la unidad, para mejorar el ambiente y preparar las condiciones para la convocatoria y el éxito de dicha conferencia.

Propusimos entonces que todos los partidos hermanos interesados debieran poner fin a sus ataques públicos.

Ya en ese entonces sostuvimos que también sería provechoso para el éxito de la conferencia si ciertos partidos hermanos celebraban conversaciones bilaterales o multilaterales, según fuese el caso, para el intercambio de opiniones.

Estos puntos de vista que expresamos al partido hermano concerniente en abril de 1962, son totalmente razonables y justos, y coinciden por completo con las disposiciones establecidas en las dos Declaraciones de Moscú respecto al arreglo de divergencias entre partidos hermanos. Hemos manifestado muchas veces estos puntos de vista y ahora lo hacemos una vez más.

Recientemente, dirigentes de algunos partidos han expresado la aceptación, en cierto grado, de nuestros puntos de vista. Si hay sinceridad y las palabras se acompañan de hechos, esto sería realmente muy bueno. Es lo que hemos deseado siempre.

Sostenemos que las fuerzas del movimiento comunista internacional deben unirse, ¡se unirán sin duda alguna!

Gritemos en voz alta:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Naciones y pueblos oprimidos, uníos!

¡Marxista-leninistas, uníos!

INDICE

I. INTRODUCCION 1

II. ¿DE QUE NATURALEZA ES LA PRESENTE GRAN CONTROVERSIA ENTRE LOS COMUNISTAS DE LOS DIVERSOS PAISES? 4

III. LAS CONTRADICCIONES EN EL MUNDO CONTEMPORANEO 12
- Nuevos conceptos del camarada Togliatti 12
- Una receta para la transformación del mundo en la que los propios recetadores difícilmente creen 16
- Dos maneras radicalmente diferentes de enfocar las contradicciones en el mundo 20
- El foco de las contradicciones en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial 26
- ¿Ha cambiado en la actualidad el foco de las contradicciones mundiales? 34
- ¡Proletarios de todos los países y naciones oprimidas, uníos! 41
- Algunas breves conclusiones 52

IV. LA GUERRA Y LA PAZ 57
- El problema no reside en la conjetura subjetiva, sino en las leyes mismas del desarrollo de la sociedad 57
- ¿Está anticuada la tesis de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios"? 62
- ¿Qué nos dicen la historia y la realidad? 68
- ¿El materialismo histórico, o la teoría de que "las armas lo deciden todo"? 74
- Un planteamiento extraño 84
- Tesis fundamentales de los comunistas chinos sobre el problema de la guerra y la paz 86

V. EL ESTADO Y LA REVOLUCION 95
¿Cuál es la "contribución positiva" de la teoría de "reformas estructurales" del camarada Togliatti? 95
Comparemos esto con el leninismo 100
Una constitución extraordinariamente maravillosa 109
El "cretinismo parlamentario" contemporáneo 116
¿Podría el capital monopolista de Estado convertirse en un "instrumento más eficaz para contrastar el desarrollo del capital monopolista"? 125
Tener presente la enseñanza del gran Lenin 139

VI. DESPRECIAR AL ENEMIGO ESTRATEGICAMENTE, TOMARLO MUY EN SERIO TACTICAMENTE 147
Un análisis de la historia 147
La línea divisoria entre los revolucionarios y los reformistas 151
Grandes ejemplos 157
El concepto estratégico y el concepto táctico de los comunistas chinos 166
Un espejo 170

VII. UNA LUCHA EN DOS FRENTES 172
El revisionismo contemporáneo es el peligro principal en el movimiento obrero internacional 172
"Nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción" 180
Integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en cada país 186
Principios y flexibilidad 195

VIII. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS! 202

58

再論陶里亚蒂同志同我們的分歧
——关于列寧主義在当代的若干重大問題
*
外文出版社出版（北京）
1963年3月第一版
編号：（西）3050—551
00130
3—S—552p

NUEVAS PUBLICACIONES DE EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

Proletarios de todos los países, uníos para luchar contra nuestro enemigo común

Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros

El leninismo y el revisionismo contemporáneo

(Editados en inglés, francés, español, alemán, ruso, japonés, vietnamita, árabe, thai y esperanto)

Unámonos sobre la base de las dos Declaraciones de Moscú

(Editado en inglés, francés, español, alemán, ruso, japonés, vietnamita, esperanto, árabe, hindí y thai)

¿De dónde proceden las divergencias?

Respuesta al camarada Thorez y otros camaradas

Un comentario sobre la Declaración del Partido Comunista de los EE.UU.

Espejo de los revisionistas

(Editados en inglés, francés, español, alemán, ruso, japonés, vietnamita, hindí, árabe, thai, italiano y esperanto)

DISTRIBUIDOS POR *GUOZI SHUDIAN*,
Apartado Postal 399, Pekín, China